

Aprender con las personas mayores

M. Carmen Gárate
Molina

Un programa de relaciones
intergeneracionales



Aprender con las personas mayores

Un programa de relaciones intergeneracionales

M. Carmen Gárate Molina



**Ajuntament
de Barcelona**

Índice

- 7 Presentación
- 8 25 años recuperando y creando relaciones
- 10 Introducción

- 13 **PROGRAMA DE PERSONAS MAYORES**
- 15 Los inicios
- 16 Los casales y los espacios municipales de personas mayores
- 17 Las actividades
- 18 El voluntariado

- 21 **APRENDER CON LAS PERSONAS MAYORES**
- 23 ¿Por qué relaciones intergeneracionales? Justificación
- 24 Los inicios
- 28 Objetivos
- 30 Población a la que se dirige
- 31 Dónde se realiza
- 32 Líneas de trabajo
- 32 *Conocer a las personas mayores*
- 42 *Compartir escuela*
- 46 *Compartir universidad*
- 51 *Compartir culturas*
- 54 *Compartir instituto*
- 58 *Compartir el huerto*
- 62 Evaluación general de todas las líneas de trabajo
- 71 Conclusiones
- 72 Reflexión

- 81 **ANEXO**
 - Respuestas a los cuestionarios de las diferentes líneas de trabajo**
 - 83 Conocer a las personas mayores
 - 91 Compartir escuela
 - 93 Compartir universidad
 - 110 Compartir instituto
 - 115 Compartir el huerto

 - 117 Agradecimientos

Presentación

Hace veinticinco años que el programa «Aprender con las personas mayores» se inició en Sants-Montjuïc con el objetivo de romper estereotipos entre las diferentes generaciones. Durante estos veinticinco años el programa se ha consolidado y se han ampliado los ejes de trabajo para augurar un futuro necesario y, al mismo tiempo, alentador. Hasta ahora se ha desarrollado en cinco escuelas de primaria, un instituto, una facultad de Psicología, una ludoteca municipal, cuatro residencias para personas mayores y tres casales municipales.

La relación entre dos personas con amplias diferencias de edad, de diferentes generaciones, se convierte en importante para las dos, ya que el conocimiento del otro enriquece y hace crecer personalmente, acorta distancias y hace más fácil entender la diversidad de la comunidad y, yendo más allá, de la sociedad en la que vivimos. La interacción y los vínculos entre individuos en diferentes momentos de sus ciclos vitales muestra que las distancias cambian y, en realidad, no hay grandes diferencias: todos hemos pasado o pasaremos por lo mismo.

Este año, con la celebración del 25 aniversario de este programa organizado desde el distrito, queremos rendir un pequeño homenaje a todas las personas mayores que habéis participado, con implicación, ilusión y de forma voluntaria. Sois un referente en el entorno más cercano, pero también en las entidades y asociaciones, muchos y muchas participáis en el día a día de los barrios y, entre todos, hemos de reivindicar el lugar que os corresponde en la sociedad. Es necesario poner en valor vuestro conocimiento y vuestra experiencia, y todo el tiempo que dedicáis voluntariamente. También quiero hacer constar nuestro reconocimiento a los niños, a los jóvenes, así como a los equipamientos educativos, a las residencias de personas mayores y a los casales que forman parte del programa porque creen en las relaciones entre generaciones. Todo ello hace que Sants-Montjuïc sea un distrito más participativo y cohesionado.

Desde el distrito os animamos a compartir vivencias y a participar en un programa abierto a todos «Aprender con las personas mayores».

Jaume Asens i Llodrà

Regidor del distrito de Sants-Montjuïc

25 años recuperando y creando relaciones

¿De qué hablamos cuando hablamos de programas intergeneracionales? ¿De generaciones? ¿De edades? ¿De envejecimiento? ¿De niños y jóvenes? ¿De actividades? No, fundamentalmente no. Hablamos de relaciones. Y eso es precisamente lo que los lectores de este libro se van a encontrar: la historia detallada de un programa intergeneracional que, en el fondo, a lo largo de sus 25 años de historia, ha aspirado, sobre todo, a facilitar el encuentro, la interacción, las relaciones y los vínculos entre personas y grupos generacionales.

Los programas intergeneracionales son relacionales. Podríamos afirmar que todo programa social lo es, pero eso no sería del todo cierto; dependería del significado que le diésemos al término *social*; a menudo, un programa social es tal sin más porque va dirigido a grupos y colectivos y porque trabaja para ellos, y porque persigue cambios y actuaciones que afectan a un conjunto de personas. Sin embargo, desde mi punto de vista, en el caso de los programas intergeneracionales su naturaleza no sólo social sino relacional es ineludible: en su propia denominación, el prefijo *inter* indica de modo evidente que estos programas se centran en lo que sucede *entre las generaciones* y no simplemente en lo que las generaciones son o hacen. Es aquí donde reside la auténtica especificidad de un programa intergeneracional.

¿Qué quiere decir concentrarse en el *entre* de varias generaciones? Pues tomar como motor prioritario del programa la distancia que, por definición, existe entre personas y grupos de personas cuyas vidas se sitúan en distintos momentos de sus ciclos vitales (estos ciclos aluden a cómo se combinan el paso del tiempo y el desarrollo de las personas en un contexto dado) y suceden según distintos formatos de curso vital, es decir, diferentes maneras en las que, por un lado, las vidas y las trayectorias de vida de unas personas se entrelazan con las de sus coetáneos y, por otro lado, son interdependientes de las estructuras sociales dentro de las cuales esas personas viven.

No obstante, a lo anterior habría que añadirle un matiz importante: tomar como motor de un programa la distancia generacional, no significa perder de vista la evidencia de que esa distancia es variable, hasta el punto de que, a menudo, da la impresión de desaparecer –así lo reconocen algunos participantes del programa «Aprender con las personas mayores» cuando, por ejemplo, afirman: «jóvenes y mayores no son tan diferentes... todos hemos pasado y pasaremos por lo mismo». Así, el juego de distancias cambiantes y la combinación de lo diferente y lo coincidente, colocado todo ello en una perspectiva histórica, también constituye un elemento central en cualquier programa intergeneracional que se precie de serlo. Y «Aprender con las personas mayores» da buena prueba de ello en este libro que no pretende ser una narración histórica sino, sobre todo, una invitación a practicar y promover las relaciones intergeneracionales. En definitiva, relaciones, ciclos y cursos vitales, tiempos y trayectorias de vida, y similitudes y diferencias, son piezas obligadas en el puzzle de un buen programa intergeneracional y, por tanto, son también los ingredientes fundamentales de un libro como este.

Además, a estas piezas, «Aprender con las personas mayores» le añade otra más: un gran énfasis en el aprendizaje y la educación. Los programas intergeneracionales son oportunidades de aprender, sí, pero no sólo se trata de aprender conocimientos –como, de hecho, ha sucedido en el caso de «Aprender con las personas mayores»– sino de aprender

quiénes somos y quiénes son esos otros con los que nos encontramos en la vida y de los que dependemos para salir adelante. Pienso en las generaciones que nos han precedido y gracias a las cuales pudimos nacer, empezar a andar y desarrollar nuestras vidas; y pienso también en las generaciones que hemos engendrado, que han llegado después, y en las que hemos vuelto a cuidados y proyectado ilusiones presentes y futuras. Por ello, recomiendo prestar especial atención a los muchos momentos del libro en los cuales alguien reconoce que se ha quedado sorprendido durante el encuentro intergeneracional. ¿Acaso *sor-prender* y *a-prender* no proceden de la misma raíz latina, *prendere*? Cuando nos sorprendemos, algo inesperado nos aprehende, nos atrapa, y aprendemos; y, a la inversa, todo aprendizaje es algo nuevo, que nos prende, que nos atrapa: «lo que más me sorprendió más fue el vínculo de confianza que se creó». Entrar en relación supone aceptar el riesgo de aprender y de sorprenderse, y no únicamente con respecto a los otros, sino también sorprenderse de uno mismo porque son las relaciones las que nos llevan a ser la persona que somos y, por tanto, si cambiamos y ampliamos estas relaciones también nos estamos cambiando a nosotros mismos, como reconoce este joven universitario al reflexionar sobre lo aprendido tras su participación en Aprender con las personas mayores: «he cambiado completamente y de manera muy positiva».

Veinticinco años de historia son lo que son. Por un lado, pueden parecer muchos, por otro, tan solo un comienzo. Lo que resulta indudable es que muy pocos programas intergeneracionales pueden decir que han llegado a cumplir tantos años y que lo han hecho preservando la memoria de lo que ha pasado, como el libro bien demuestra. Si «Aprender con las personas mayores» lo ha logrado, creo que ha sido porque ha sabido centrarse en lo fundamental –favorecer unas horas de relación–, adaptarse con flexibilidad a cada contexto institucional y personal en sus seis líneas de actuación y, sobre todo, «vivir la diferencia como un enriquecimiento», en palabras de unos de los profesionales de las residencias implicadas en el programa.

La lectura del libro te deja con la sensación de haber paladeado un proceso cocido a fuego lento, un proceso que partió de una preocupación por mejorar las oportunidades de las personas mayores para envejecer mejor pero que, con el tiempo, ha realizado un denso recorrido, a la postre ha acabado demostrando que para envejecer bien –es decir, para vivir bien la inevitable y humana experiencia del paso del tiempo–, tanto las personas mayores como el resto debemos envejecer conectados a otros, en relación con otros. En el caso de «Aprender con las personas mayores» esos otros han sido, sobre todo, personas con distinta posición e identidad generacional, pero también de diferente nacionalidad, etnia, formación, género y familia. Todo ello hace que «Aprender con las personas mayores» sea una aventura bastante insólita pero muy necesaria hoy en día, porque, como muy bien dice uno de los padres de los niños participantes, «la relación intergeneracional es parte de la esencia del ser humano, pero en este mundo nuestro posiblemente se ha perdido un poco».

Mariano Sánchez Martínez
Profesor de Sociología de la Universidad de Granada
Especialista en relaciones intergeneracionales

Introducción

Históricamente, el Ayuntamiento de Barcelona ha tenido centros para personas mayores, los que antes se llamaban «Casales de jubilados», actualmente «Casales y espacios municipales de personas mayores (CMPM)». A lo largo de los años, estos centros han ido evolucionando, tanto en las infraestructuras como en la oferta de actividades con el fin de dar respuesta a las necesidades de las personas mayores de la ciudad.

En la década de 1990, las jubilaciones anticipadas hicieron que cada vez fuesen más las personas que pedían hacer alguna actividad; eran más jóvenes, tenían otras inquietudes y otro nivel social y cultural, es decir, cada vez las personas mayores que venían a los CMPM, hacían más evidente la heterogeneidad de este grupo social.

En aquel momento, el distrito de *Sants-Montjuïc* del Ayuntamiento de Barcelona se planteó la necesidad de abrir nuevos caminos que permitiesen la participación social de las personas mayores como complemento a las actuaciones que ya se hacían desde los CMPM.

Estas actuaciones debían de tener en cuenta la diversidad, la imagen que la sociedad tenía de las personas mayores y, lo que es más importante, la imagen que ellas tenían de sí mismas y hasta qué punto querían cambiarla.

En general, las personas mayores tenían relación con personas de otros grupos de edad dentro de su entorno familiar (nietos, hijos, hermanos...) pero no era habitual fuera de este círculo. Normalmente, las relaciones familiares multigeneracionales están condicionadas por el vínculo biológico y se vehiculan por medio del afecto, de la economía, de los problemas personales y familiares, de la vivienda, etc. Al mismo tiempo, se detectó un sentimiento de soledad y una automarginación que les impedía mantener relaciones con personas de otras generaciones. Tampoco ayudaba la imagen negativa que, en general, daban los medios de comunicación, ya que pocas veces hacían mención a la riqueza personal y colectiva que puede aportar su intervención social.

Entre otras propuestas de intervención se pensó en actividades de relación intergeneracional, porque podían dar respuesta a algunos de los objetivos que pretendíamos conseguir, el de participación, el compromiso personal, el poder compartir historias de vida y sentimientos, la implicación en el diseño de nuevas actividades, el voluntariado, la relación con otros grupos de edad... Ahora bien, en el año 1990, a escala nacional, no había muchas actividades de este tipo para poder encontrar información. Aun así, en el año 1991 se inició, como prueba piloto, una actividad de estas características con alumnos de 6º curso de EGB de una pequeña escuela pública y seis personas mayores de un CMPM y de una residencia municipal. Así empezaba «Aprender con las personas mayores».

Actualmente, después de 25 años, «Aprender con las personas mayores», es todo un programa de relaciones intergeneracionales (PI) que se desarrolla en cinco escuelas de Primaria, un instituto, en la Universidad de Barcelona (con alumnos de segundo curso de Psicología), con niños y niñas de una ludoteca municipal, en cuatro residencias geriátricas y en tres CMPM del distrito.

Esta publicación tiene dos apartados: el primero recoge la creación del Programa de personas mayores, y el segundo está dedicado a «Aprender con las personas mayores». El objetivo es el de compartir con quien quiera, los inicios de este PI: en qué consiste, cómo se

desarrolla actualmente y cómo ha ido creciendo. «Aprender con las personas mayores» está totalmente consolidado y, desde hace un cuarto de siglo, ha demostrado que era un programa necesario y provechoso para todas las generaciones implicadas.

Al mismo tiempo, a los profesionales que trabajan con diferentes grupos de edad, les puede servir para reflexionar y para darles algunas ideas que les ayuden a desarrollar otras actuaciones intergeneracionales; y a las personas mayores en particular, para que conozcan las ventajas para ellas mismas y para las otras generaciones y, que de esta manera, decidan participar.

Programa de personas mayores



Los inicios

El distrito de Sants-Montjuïc está dividido en tres territorios: *Sants-Montjuïc-La Bordeta, Poble-sec y Zona Franca*. En junio de 2013 tenía 45.995 personas mayores de 60 años.¹

Históricamente, en este distrito siempre ha habido actividades dirigidas a las personas mayores, pero fue en el año 1990 cuando se detectó que el grupo de mayores era cada vez más heterogéneo y que era necesario darle una respuesta diversificando las actuaciones que se habían hecho hasta ese momento e iniciando nuevas. A propuesta de los técnicos que trabajaban con las personas mayores, se estudió la posibilidad de estructurar un programa de mayores según las necesidades de aquel momento y destinando personal específico, con un presupuesto concreto y con unos objetivos definidos.

Se hizo un estudio de los usuarios de los CMPM y también una encuesta a personas que cumplían los 60 años, tanto si estaban jubilados como si no, y que no tenían ninguna relación con los CMPM. De esta manera, podíamos tener una cierta visión de lo que hacían y una aproximación de lo que querrían hacer las personas que se acercaban a la jubilación o que ya estaban jubiladas.

Entre otras cosas, a las personas de 60 años se les preguntaba qué actividades hacían y donde las practicaban, qué les gustaría hacer y, en el caso de que no hiciesen ninguna, los motivos por los cuales no las hacían. Entre las actividades que hacían, se encontraban las de entretenimiento (lectura, manualidades, juegos de mesa...), culturales (audiciones musicales, conferencias...) y deportivas (excursionismo, gimnasia, natación...).

En cuanto a las actividades que les gustaría hacer, en primer lugar, se referían a las culturales (visitas culturales, teatro, fotografía...), que iban seguidas de las deportivas (natación, gimnasia, yoga...). Entre los motivos por los cuales no hacían actividades referían, en primer lugar, la falta de tiempo, posiblemente porque trabajaban, seguido del desconocimiento de los centros en donde hacerlas y problemas económicos. Para terminar, los que hacían actividades las situaban en su domicilio o bien por cuenta propia, y un pequeño porcentaje las hacían en centros o entidades del barrio.

El segundo estudio se hizo con usuarios de CMPM, y nos permitió tener una visión muy aproximada de la realidad, aunque había diferencias entre los que iban a un CMPM antiguo, con pocas infraestructuras para hacer actividades, y los que iban a un CMPM relativamente nuevo, ubicado dentro de un centro cívico con el que compartían parte de las infraestructuras i que, por tanto, podía ofrecer más actividades.

Los resultados nos confirmaban que los usuarios más jóvenes, con pensiones más altas y que vivían en pareja, iban al CMPM de un centro cívico.

Al CMPM más antiguo normalmente asistían, más bien, las personas que vivían solas, con un nivel de estudios más bajo, y las que afirmaban que en su casa se aburrían y que, muy posiblemente, buscaban un espacio de relación y amistad.

¹ Departamento de Estadística. Ayuntamiento de Barcelona

Fuente: Lectura del Padrón municipal de habitantes a 30 de junio de 2013
Ayuntamiento de Barcelona

Observando el ámbito socio-familiar, se detectó que la soledad y/o la convivencia conflictiva con la familia con la que vivía la persona mayor era el problema más frecuente. La unidad familiar se fragmentaba desde hacía tiempo: padres, hijos y abuelos ya no formaban un núcleo. Los padres ya no vivían con los hijos, y la relación con los nietos era más distante. Las personas jubiladas habían perdido el rol que tenían mientras trabajaban y muchas no encontraban otro, ni tampoco ninguna relación social gratificante.

En cuanto al ámbito cultural y económico, la mayoría eran personas con poca formación académica, sin muchas aficiones y de un nivel económico bajo. Esta realidad hacía que no tuviesen demasiado interés en conocer el abanico de actividades que podían hacer, los centros donde practicarlas ni la posibilidad de recibir alguna ayuda en caso de tener una situación económica precaria.

La situación de las viviendas era, en el caso de personas de edad avanzada, otro de los factores que dificultaba la participación y la relación, y que favorecía la soledad, ya que muchos edificios no tenían ascensor.

En el ámbito sanitario, se detectó que las personas mayores se preocupaban mucho de sus enfermedades, pero no tenían demasiados conocimientos sobre la prevención y/o la promoción de la salud, desconocían los déficits propios de la edad y los confundían con enfermedades y, si padecían alguna enfermedad crónica, acostumbraban a vivir para ella y no con ella. Todo esto, les creaba más angustia y les reducía las posibilidades de participación.

Con estas premisas, en el año 1991, ante una propuesta técnica y por decisión política, se creó el Programa de personas mayores, con el que se iniciaba una nueva etapa dirigida a las personas mayores con el objetivo de promover su participación y promoción, entendiendo por promoción el compromiso personal que cada individuo se hace consigo mismo y con los demás, de participar en su propio futuro y en el del resto de colectivos, lo que permite una mejor integración en la sociedad en la que vive. Era necesario intentar conseguir su implicación, y no solo como consumidores sino también interviniendo, hasta donde pudiesen, en la programación de actividades. Se organizaron nuevas actividades culturales y de formación, sin olvidar las que promovían la relación social. Al mismo tiempo, se inició un proyecto de remodelación de los casales más antiguos.

También se inició una intervención más directa con las entidades que formaban la Comisión de personas mayores del distrito con el fin de promover grupos de trabajo y fomentar que tuviesen más implicación y más relevancia en todo lo que tenía que ver con las personas mayores, y que pudiesen ser un buen canal de información para este grupo de edad.

Los casales y los espacios municipales de personas mayores

En el año 1991, en el distrito de *Sants-Montjuïc*, se regían por la normativa de «Casales de jubilados» del año 1987² (la primera fecha era de 1982) y se definían como «centros de reunión de jubilados del distrito donde poder desarrollar todas las actividades para ocupar el tiempo libre».

² Casales de Jubilados, Normas generales de organización y funcionamiento. Octubre, 1987

Como órganos directivos tenían la Asamblea general, compuesta por la totalidad de los socios del casal y por la Junta directiva.

Este tipo de gestión se modificó en el CMPM *Cotxeres de Sants* que se inauguró en el año 1983 y, como prueba piloto, se inició un nuevo modelo de gestión. Desaparece la Junta directiva y se establece como órgano directivo el llamado «Grupo Motor», formado por un representante de cada una de las actividades que se hacían y que obligatoriamente debía practicar. Si dejaba la actividad, se acababa su representación y pasaba a tenerla otro usuario de la actividad. Gracias a esto, la composición del órgano directivo era más dinámica, ya que no permitía que se eternizase la presencia de nadie que no hiciese alguna actividad. Este tipo de gestión se demostró más participativo y comprometido con todo lo que tenía que ver con la dinámica del casal, porque cada responsable conocía perfectamente la actividad que representaba y entre todos abordaban las necesidades, las modificaciones o los problemas que podían surgir, y entre todos decidían sin que nadie perdiese protagonismo. Al mismo tiempo, los componentes del «Grupo Motor» escogían a una persona como representante del CMPM.

El «Grupo Motor» contaba en todo momento con el apoyo y la supervisión de un técnico del Programa de personas mayores, y todos sus miembros se reunían cada quince días.

Este modelo piloto se acerca mucho al actual órgano de gobierno, la Comisión Gestora.³

Actualmente, en el distrito hay cuatro CMPM (*Cotxeres de Sants, La Capa, Sant Cristòfol i Poble-sec*) y un espacio municipal de mayores (*Polvorí*), distribuidos por los tres territorios de *Sants-Montjuïc*.

Todos ellos están adaptados al nuevo modelo establecido por el Plan de mejora de casales y espacios municipales de personas mayores. Estos equipamientos se definen como «servicios públicos municipales dirigidos a los mayores y que tienen por objetivo favorecer la plena integración social de las personas mayores, prevenir situaciones de aislamiento social, fomentar la relación y la promoción de la participación activa en la vida de la comunidad. La finalidad de los casales y espacios municipales es la de ofrecer un espacio de relación y de intercambio, un lugar donde formarse, un punto de encuentro donde poder tener y mantener buenas relaciones y compartir intereses diversos, un espacio solidario con los demás y con el entorno, conocedor y parte activa de lo que pasa dentro y fuera de la vida del equipamiento y con capacidad de adaptación a las nuevas realidades».⁴

Las actividades

El año 1991, la mayoría de actividades que se hacían en los CMPM estaban dirigidas a llenar el tiempo libre y eran de cariz lúdico (excursiones, juegos de mesa, petanca, modistería...).

Teniendo en cuenta las posibilidades de espacio y de organización, en todos los CMPM se inician nuevas actividades sin olvidar, como hemos dicho antes, las de cariz más lúdico. Se inicia el *Aula Oberta* en *La Bordeta* y en *Poble-sec*, y diferentes actividades como

³ Plan de Mejora de los Casales y Espacios de personas mayores Municipales, 2007

⁴ Plan de Mejora de los Casales y Espacios de personas mayores Municipales, 2007, página 26

alfabetización, teatro, sardanas, coral, catalán, visitas culturales, música, salidas a *Collserola*. También se amplían otras ya existentes, el yoga, las excursiones, la gimnasia, las manualidades...

Actualmente, en todos los casales y espacios de personas mayores de *Sants-Montjuïc* se programan actividades para fomentar hábitos saludables y de bienestar social, actividades de formación permanente y actividades lúdicas y de tiempo libre para dar respuesta a los intereses de las personas mayores, tal y como marca el mencionado Plan de Mejora de los casales y espacios municipales de personas mayores, del 2007.

El año 1991 también se inician dos actividades fuera de la programación habitual de los CMPM, y que pertenecen al ámbito del distrito, dirigidas a cualquier persona mayor, tanto si es usuaria de los casales como si no lo es, y abiertas también al resto de personas de otros distritos de Barcelona. Una de estas actividades tiene que ver con la promoción de la salud y otra con las relaciones entre generaciones.

La Quincena de la salud para las personas mayores

Desde el inicio, en el año 1991—ahora ha cumplido 25 años—, es una actividad anual y gratuita. Su objetivo principal no es hablar de enfermedades concretas —aunque muy a menudo se termina hablando de alguna—, sino que principalmente pretende informar y formar en la promoción de la salud física, psíquica y social hablando de actuaciones o mecanismos para evitar algunas enfermedades, recordando buenos hábitos de salud, promoviendo una alimentación saludable y el ejercicio físico, y manteniendo unas buenas relaciones sociales. También quiere dar a conocer lo que es el proceso de envejecimiento y los posibles déficits que pueden aparecer, y los recursos que pueden mejorar el estado de salud —médico, jurídico, social o de consumo. Durante quince días se programan conferencias, talleres y actividades que pueden mejorar la calidad de vida de los asistentes.

Aprender con las personas mayores

Es una actividad de relaciones intergeneracionales entre personas mayores, niños, adolescentes y jóvenes que tiene el objetivo de acercarlos en su espacio habitual (residencia, CMPM, escuela, instituto, universidad y ludoteca). A lo largo de estos años, esta actividad se ha convertido en un PI, objeto principal de esta publicación.

El voluntariado

En el año 1991, la figura de la persona mayor voluntaria en los casales era poco conocida, excepto en el *CMPM Cotxeres de Sants* que, por su sistema de gestión, al que ya hemos hecho referencia, favorecía su protagonismo. En este periodo, el voluntariado ha sido una figura muy importante en estos centros, tanto por la posibilidad de ampliar las actividades que se impartían voluntariamente y sin ánimo de lucro como, y esto es aun es más importante,

porque facilita un espacio social y un rol a la persona que favorece la solidaridad y su implicación en la comunidad. Actualmente, en el Programa de personas mayores hay más de 200 voluntarios.

De acuerdo con la Ley estatal 6/1996, del voluntariado, se entiende por *voluntariado* «el conjunto de actividades de interés general, llevadas a cabo por personas físicas de forma libre, altruista y solidaria, a través de organizaciones privadas o públicas y de acuerdo con programas o proyectos concretos, y siempre que no se realicen en virtud de una relación laboral, funcional, mercantil o cualquier otra retribuida».

El Plan de mejora dice: «el voluntariado, entendido como un gesto de solidaridad y de dedicación de tiempo personal en beneficio de otras personas, es la base actual de los casales y espacios de personas mayores municipales».⁵

En el Programa de personas mayores pueden ser voluntarios hombres y mujeres de la ciudad de Barcelona.

Beneficios de la acción voluntaria reconocidos por las personas mayores

Las personas mayores voluntarias en los casales afirman que son muchos los beneficios que obtienen con el trabajo voluntario. En cuanto a los participantes en «Aprender con las personas mayores» además de lo que expresan verbalmente, se confirma en los cuestionarios que responden una vez finalizada la actividad y que se pueden ver en el anexo de esta publicación.

Algunos de los beneficios son los siguientes:

- Aumenta la autoestima de manera muy importante, hasta el punto de darles seguridad en otras actuaciones de la vida diaria. «Tengo más seguridad en la relación con mis nietos..., tengo menos vergüenza a la hora de hablar en público».
- Olvidan, durante unas cuantas horas, sus problemas personales e, incluso son capaces de afrontarlos de manera más positiva, porque el hecho de poder compartir experiencias parecidas con otras personas a veces minimiza las problemáticas personales.
- Llena un espacio de soledad que se transforma en un espacio de satisfacción: «He conocido a otras personas y estoy muy contenta».
- Les permite participar y encontrar un lugar social donde son reconocidas, importantes y necesarias: «Los jóvenes quieren saber cosas de nosotros... nos quieren ayudar... tienen interés en aprender».
- Pueden querer y sentirse queridas: «Lo que más me ha gustado ha sido el cariño que nos han demostrado».
- Se preocupan más de su imagen corporal y también descubren habilidades de las que no eran conscientes: «Yo creía que no sabría hacer lo que me pedían».
- Mejora la percepción que tienen de su estado de salud (hacen más ejercicio físico, mejoran sus estados depresivos, aceptan mejor las enfermedades crónicas...): «Durante unas cuantas horas me olvido de mis problemas».

⁵ Plan de Mejora de los Casales y Espacios de personas mayores Municipales, 2007, pág. 40

Si tenemos en cuenta la definición de «Envejecimiento activo», podemos decir sin ninguna duda que, tanto la acción voluntaria en los casales como en los PI ayudan «al proceso de optimización de las oportunidades de salud, participación y seguridad con la finalidad de mejorar la calidad de vida de las personas a medida que se hacen mayores».⁶

¿Por qué las personas mayores se hacen voluntarias?

Las personas mayores que participan en los casales como voluntarias lo hacen por diferentes motivos: unas porque tienen mucho tiempo libre, otras porque están solas, otras porque quieren enseñar lo que saben y aun otras porque tienen claro que quieren hacer alguna cosa para ayudar a los demás.

Es frecuente encontrar personas con problemas serios de pareja, de depresión por la muerte de un familiar cercano, porque los hijos se han ido de casa, etcétera, que quieren participar y no saben cómo hacerlo, porque su situación personal les impide decidir o porque no tienen suficiente información de lo que pueden hacer. En estos casos, es importante la tarea de los profesionales que trabajan con las personas mayores, porque les pueden informar y hacer que participen en alguna actividad que les motive.

La aportación voluntaria es importante y muy variada. Los voluntarios pueden colaborar en el desarrollo del CMPM de muchas maneras: impartiendo clases de las materias que dominan y les gustan, como por ejemplo enseñar inglés, catalán, alfabetización o cultura general, bolillos, iniciación a la pintura, etcétera. También pueden ayudar a organizar actividades concretas y hacer de apoyo a otros profesionales, como es el caso de los voluntarios de informática, que dedican unas horas a reforzar a algunos usuarios, aquello que previamente han aprendido. Otros pueden participar en grupos de trabajo y debatir cuestiones concretas. Es a partir de este voluntariado que la persona mayor se vuelve protagonista.

¿Cómo acercamos a las personas mayores al voluntariado?

A las personas mayores que van a los CMPM se les informa de las actividades que pueden practicar en el equipamiento y, al mismo tiempo, se les ofrece la posibilidad de hacerse voluntarias, tanto para colaborar en el casal como para participar en las actividades de relaciones intergeneracionales. Aún así, lo que es más efectivo son las explicaciones que dan las personas que ya participan como voluntarias a otras de su entorno porque creen que les puede beneficiar.

⁶ Definición de "Envejecimiento activo y solidaridad entre generaciones". OMS 1999

Aprender con las personas mayores



En este capítulo, queremos dar a conocer el programa de relaciones intergeneracionales «Aprender con las personas mayores», desde su inicio, en el año 1991, hasta la actualidad, pasando por su trayectoria durante estos años.

Diríamos que, puede servir de guía para quien quiera iniciar un proyecto de este tipo. También puede ser una herramienta de reflexión ante las muchas ventajas que tiene para todos y para todas las generaciones que se impliquen, un estímulo para la participación de las personas mayores y un complemento al trabajo de los profesionales de la comunidad educativa.

¿Por qué relaciones intergeneracionales?

Justificación

Ya en el año 1990, el aumento de la esperanza de vida y la mejora de las condiciones socio-sanitarias y económicas, junto con el descenso de la natalidad, hizo crecer el número absoluto de personas mayores de 60 años y, paralelamente, el porcentaje de población de este grupo de edad era cada vez mayor. Según el Padrón Municipal, en junio de 2013, en la ciudad de Barcelona había 432.476 personas de 60 años y más, 45.995 de las cuales correspondían al distrito de Sants-Montjuïc.⁷

Muchas personas mayores ya vivían solas o independientes de sus hijos y nietos, y la relación familiar no era muy frecuente. En general, la valoración que hacían de sus nietos y nietas era muy positiva: son de su familia, los quieren y los definen como «buenos chicos/as» pero esta valoración no la extrapolaban al resto de los niños o jóvenes ya que, fuera del núcleo familiar, las personas mayores tenían pocas posibilidades de relacionarse con estas generaciones de las cuales tenían un concepto bastante negativo y que difícilmente podían cambiar si no se acercaban y se conocían.

La imagen que, en general, se tenía de las personas mayores no era muy positiva: eran muchas, vivían muchos años y necesitaban muchos recursos, no producían (entendiendo por producción la actividad en la época laboral), eran rígidas en sus convicciones y poco abiertas a los cambios tecnológicos.

Ante esta imagen, nos hicimos algunas preguntas: ¿dónde situaba el resto de colectivos sociales la aportación de las personas mayores, la transmisión de valores sociales y morales, la experiencia, la historia, las vivencias personales, las tradiciones, los sentimientos?

Al mismo tiempo, los niños y niñas y los jóvenes de nuestra sociedad asistían ya a un presente basado en la productividad, que apreciaba la competitividad y promovía el individualismo, que valoraba mucho la tecnología avanzada y que limitaba la relación y la espontaneidad. Estas personas vivían en un presente de cambios muy rápidos que les ofrecía un futuro incierto y que no les permitía valorar el pasado. La mayoría tenían abuelos, o incluso bisabuelos, pero, generalmente, no compartían el mismo domicilio, y las relaciones, igual que pasaba con las personas mayores, no eran frecuentes. Las actividades que hacían tampoco favorecían el acercamiento a personas de edad y, por tanto, la imagen que tenían de los mayores era bastante negativa y, en el mejor de los casos, compasiva.

Todo esto parecía indicar que debíamos trabajar para romper estereotipos y así promover un cambio social que hiciese compatible la rigidez con la generosidad, la tecnología con la cultura popular, los nuevos valores sociales y morales con la tradición, los orígenes con el futuro, la historia vivida con los cambios sociales, el individualismo con los sentimientos, la competitividad con la riqueza personal. Esto permitiría que, a partir del respeto y la libertad, se pudiese dialogar, compartir y trabajar conjuntamente por una sociedad más justa y equilibrada.

⁷ Departamento de Estadística. Ayuntamiento de Barcelona

Fuente: Lectura del Padrón municipal de habitantes, a 30 de junio de 2013

El envejecimiento no ha de significar para las personas mayores una reducción de sus derechos como ciudadanos. Las personas mayores han de poder ser socialmente activas y tener las mismas posibilidades que los jóvenes y los adultos para realizarse como personas autónomas, con proyectos y con ilusiones.

Se ha de rechazar explícitamente el estereotipo según el cual la persona mayor es una carga para la sociedad. Una «sociedad para todas las edades» ha de reconocer el valor de todos sus ciudadanos, tanto por sus contribuciones anteriores como por las actuales. Las personas mayores no han de ser solo respetadas por su contribución en forma de trabajo remunerado en el pasado, sino que se les ha de reconocer por su aportación como ciudadanos mayores, activos dentro del ámbito familiar y en la vida comunitaria.

Las personas mayores son, y han de ser reconocidas, como ciudadanos activos, y se han de facilitar espacios sociales que los hagan visibles y les permitan expresarse como tales. En este sentido, los programas y proyectos intergeneracionales son instrumentos para potenciar y valorizar su participación cívica (y así rompemos los estereotipos negativos) y, al mismo tiempo cohesionar la comunidad estableciendo nuevos vínculos emocionales entre mayores, pequeños y jóvenes más allá de la esfera familiar.⁸

Los inicios

Recordemos que en el año 1991 se crea el Programa de personas mayores y que una de las actividades que se quería impulsar era la de las relaciones intergeneracionales. Para saber qué posibilidades había, se hizo un sondeo a través de un cuestionario distribuido entre alumnos de EGB. Queríamos ver qué opinión tenían de sus abuelos y si, se diese el caso, querrían conocer a otras personas mayores con las que no tuviesen ningún vínculo biológico. Este estudio era importante porque nuestra hipótesis de trabajo era que los niños tenían una idea muy positiva de sus abuelos biológicos, pero no tanto del resto de las personas mayores.

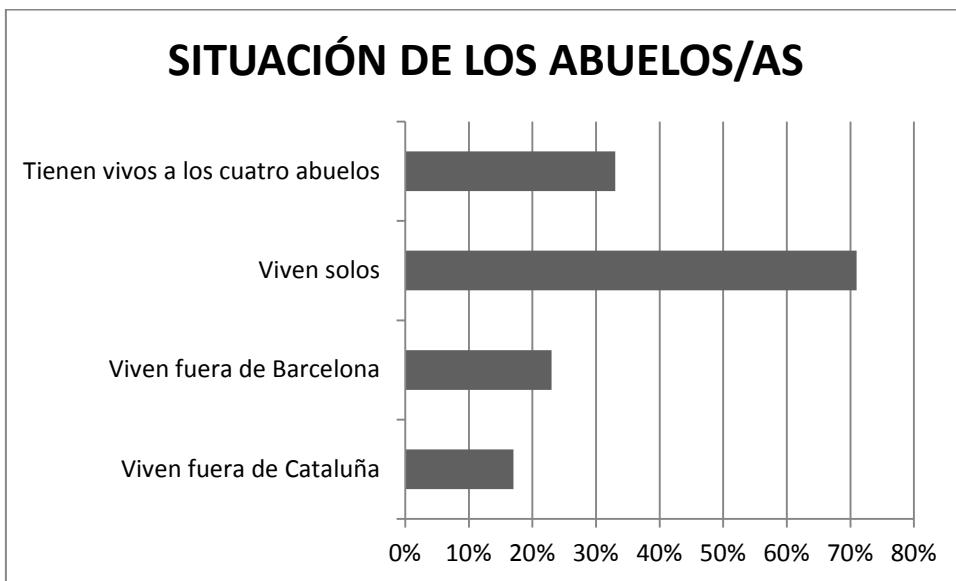
Para introducir esta actividad en la programación escolar se escogió a alumnos de quinto curso de EGB, porque tenían la asignatura de Estadística. Los niños y niñas fueron al mismo tiempo, encuestados y encuestadores, y todos trabajaron los resultados.

Lógicamente, estos resultados no se podían considerar totalmente fiables, pero sí nos dieron una idea general de lo que pensaban los niños y niñas de las cinco escuelas en las que se hizo el sondeo.

⁸ Gárate, González, Mora. *Guix. Elementos de Acción Educativa*, núm. 315, junio 2005

Situación de los abuelos/abuelas

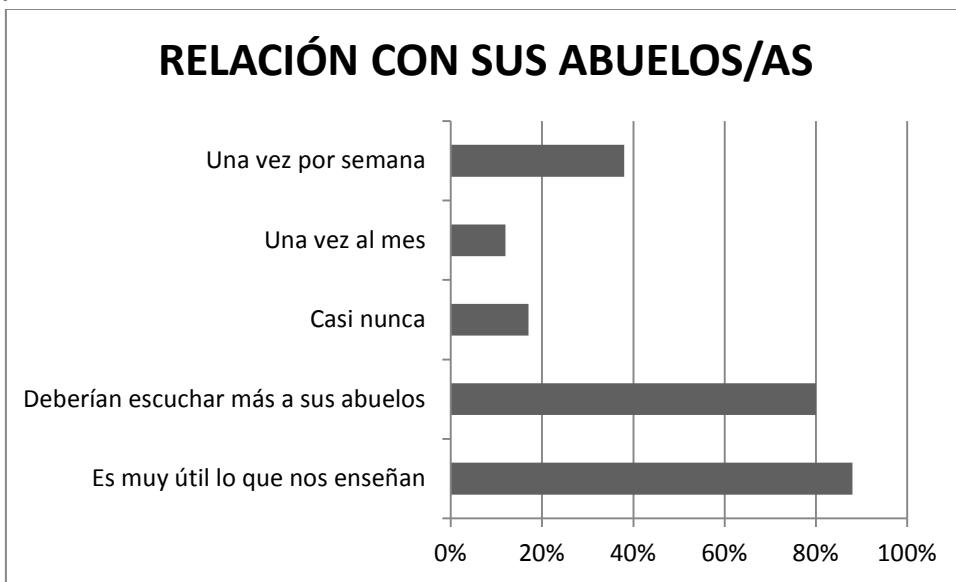
Mayoritariamente, los niños y niñas no viven con sus abuelos



Elaboración propia. Estudio 1990

Relación con sus abuelos/abuelas

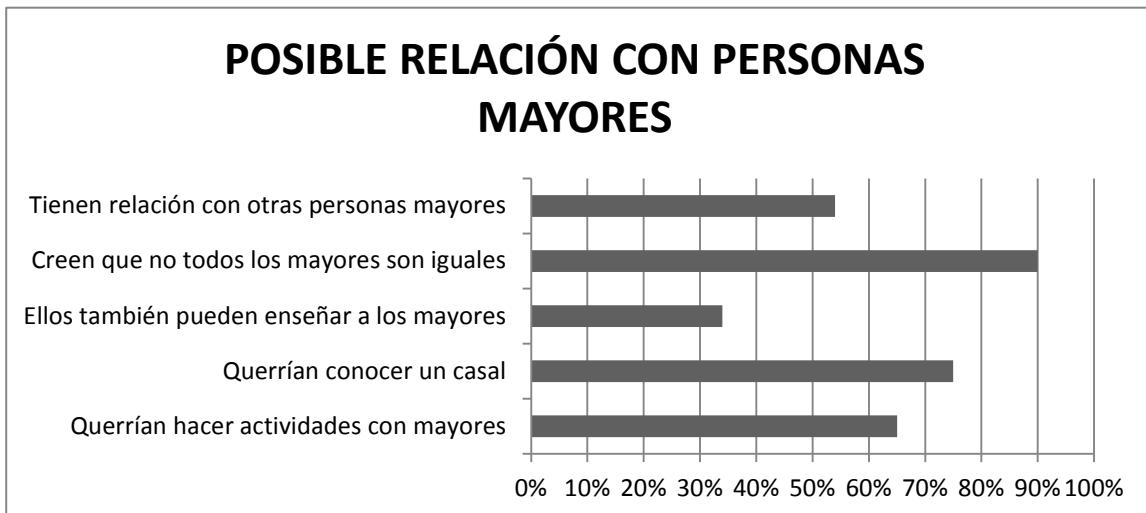
Un alto porcentaje ve a sus abuelos una vez a la semana y casi todos los valoran positivamente.



Elaboración propia. Estudio 1990

Possible relación con personas mayores

La mayoría no cataloga a las personas mayores como un grupo homogéneo, y más del 60% están dispuestos a hacer actividades con personas mayores con las que no tienen vínculo biológico.



Elaboración propia. Estudio 1990

En la celebración de la Primera Quincena de la Salud para personas mayores (1991), un grupo de los niños que hicieron la encuesta fueron los encargados de exponer públicamente ante los profesores, padres, madres y personas mayores asistentes a la Quincena, cuáles eran las conclusiones a las que llegaron. Lo incluimos dentro de esta actividad, porque entendíamos que un buen indicador de salud social podía ser unas buenas relaciones entre generaciones.

Valorando estos resultados según los cuales la mayoría de niños estarían dispuestos a hacer alguna actividad con personas mayores, se toma de decisión de organizar alguna prueba piloto con niños y niñas de una escuela, con personas mayores de un CMPM y una residencia geriátrica. Con esta experiencia piloto queríamos comprobar si los niños y niñas pensaban lo mismo de otras personas mayores que de sus abuelos biológicos y, en caso de que la opinión a priori no fuese muy positiva, si la relación establecida durante unos días les hacía cambiar de opinión.

No era fácil, ni lo es, poder trabajar con las escuelas, por diferentes motivos. Cada vez tienen más actividades complementarias que, si no son obligatorias, sí que tienen interés para los alumnos: educación vial, protección contra incendios, cuidado de la higiene bucal, prevención ante la drogadicción, promoción de una alimentación saludable... Además, dedicar unas cuantas horas a la relación entre los niños y las personas mayores era complicado. Se escogió una de las cinco escuelas que habían participado en la encuesta, concretamente la escuela *Barrufet*. Se trataba de una escuela pequeña, muy activa y que, desde hacía tiempo, contaba con la colaboración de algunos abuelos y abuelas de los alumnos para hacer algún taller (cocina, carpintería, coser...). La dirección de la escuela, junto con el claustro de profesores, valora nuestra propuesta y aceptó el reto con interés, pero sin tener claro cuáles serían los resultados.

En cuanto a las personas mayores, había que encontrar unas cuantas que tuviesen interés por conocer a los niños y para relacionarse unas cuantas horas. Se detectó un pequeño grupo de seis usuarios del CMPM *Cotxeres de Sants* que también estaban dispuestos a aceptar el reto de ir a la escuela y que los alumnos pudiesen visitar el casal para compartir con ellos alguna de las actividades que practicaban (yoga, manualidades, gimnasia y juegos de mesa).

Finalmente, expusimos nuestra propuesta a la dirección del Equipamiento municipal *Josep Miracle*, formado por una residencia y apartamentos tutelados, con el fin de que los niños lo pudiesen visitar y compartir unos momentos con los residentes. Considerábamos que incluir la visita a la residencia era importante, porque la realidad de las personas mayores a las que queríamos que se acercasen los niños, no era solamente la de personas que fuesen activas, con proyectos de futuro y con buena salud. Era necesario que conociesen, aunque fuese mínimamente, la heterogeneidad de las personas mayores, tanto en cuanto a la edad como a las actuaciones, la participación, la formación o la situación social, entre otras, como la falta de salud, de autonomía o de independencia, de una familia o de una casa donde vivir.

Nuestra teoría era que habíamos de empezar con una actuación pequeña, que pudiésemos controlar directamente, para asegurar, si era posible, un mínimo de éxito, de manera que ninguno de los participantes pudiese sentir que había fracasado.

Una vez finalizada la actividad, valoraríamos la posibilidad de darle continuidad para que no quedase como una actividad única de relación entre generaciones.

Así empezaba «Aprender con las personas mayores», un proyecto ilusionante para todos los participantes.

En el año 1993, por decisión del Consejo de las Comunidades Europeas, se declara Año Europeo de las personas mayores y de la solidaridad entre generaciones. Algunos de los objetivos que consideraban coincidían con los que nosotros nos planteábamos desde el curso 1990-1991. Al mismo tiempo, para conmemorarlo, la Fundación "la Caixa" hizo una convocatoria de iniciativas entre generaciones a la que se podían presentar proyectos intergeneracionales. «Esta convocatoria fue pensada para promover nuevos proyectos relacionados con la solidaridad entre generaciones y para mejorar la calidad de vida y el alcance de algunos proyectos en curso a fin de facilitar el aumento de recursos humanos y institucionales comprendidos en esta tarea y asegurando la continuidad de sus actuaciones... La finalidad de estos proyectos es estimular la solidaridad entre personas de diferentes edades y contribuir a romper el aislamiento de los mayores en nuestra sociedad por medio de actividades en las que intervengan activamente con personas de otras edades»⁹. «Aprender con las personas mayores» fue uno de los 658 proyectos presentados en todo el Estado español. De los 53 premios otorgados, 10 se dieron a Cataluña, y «Aprender con las personas mayores» fue uno de los galardonados, con una dotación económica importante. Una dotación que obligaba a la ampliación del proyecto y a su continuidad.

El premio significó un apoyo público a nuestra línea de actuación y nos permitió cumplir nuestro compromiso de continuar trabajando con más esfuerzo y con más ilusión. Empezaba una nueva etapa de «Aprender con las personas mayores», que se ha mantenido hasta hoy en día, y con una ampliación importante a diferentes grupos de edad.

⁹ Panorama. Barcelona: Fundación "la Caixa", abril y noviembre de 1993

A lo largo de los últimos 25 años, se han incorporado otras escuelas, residencias geriátricas y casales municipales, y se ha ampliado a un instituto, a una ludoteca y a la universidad.

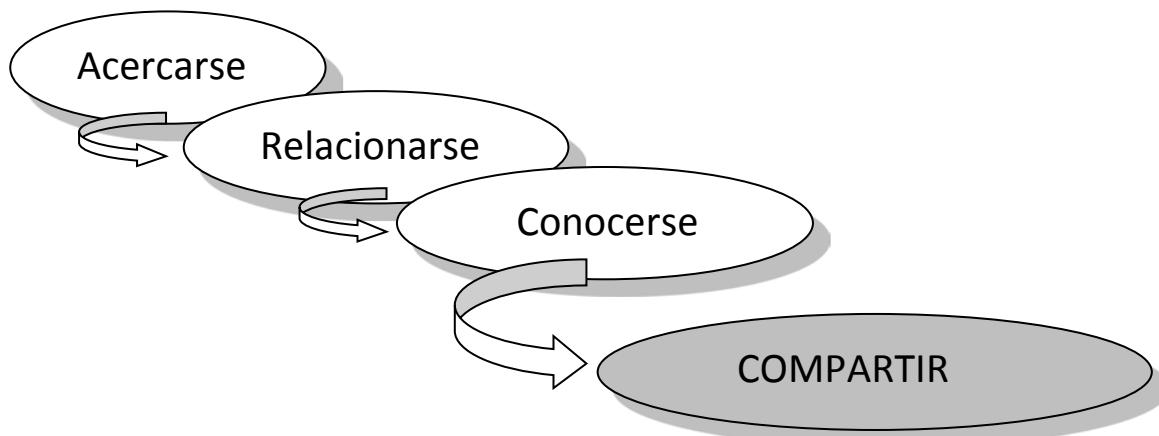
Para terminar esta introducción, diremos que, hoy en día, «Aprender con las personas mayores» consta de seis líneas de trabajo diferenciadas, pero con los mismos objetivos generales.

Objetivos

Objetivos generales del programa «Aprender con las personas mayores»

El objetivo general y común para todas las líneas era, y continua siendo, el de acercar a las personas mayores a personas de otros grupos de edad (niños/as, adolescentes y jóvenes) por medio de actividades lúdico-educativas, y siempre en el marco de su vida cotidiana (escuela, ludoteca, facultad, casal, residencia y espacios abiertos del barrio). Con esta aproximación se quiere favorecer el conocimiento mutuo, ya que posiblemente esto puede **cambiar la imagen previa negativa que, en general tienen los unos de los otros y, por tanto, se pueden producir cambios de actitud positivos** en todos los colectivos.

En resumen, se quiere promover la relación entre generaciones con el fin de que aprendan a valorarse y a respetarse mutuamente.



Objetivos específicos para las personas mayores

- **Poner fin a la automarginación por miedo al rechazo.** Muchas personas mayores se automarginan y, por tanto, tienen poca participación social fuera de su ámbito familiar. Hay diferentes motivos que pueden favorecer esta situación. Para algunas personas es fruto de la pasividad o de falta de ilusión, para otras es porque conocen los estereotipos negativos sobre ellas y no saben como desmentirlos, creen que sus aportaciones serán rechazadas. Otro motivo es el desconocimiento de actividades que les permita hacerlo, y finalmente, en otros casos, es porque ellas mismas creen que su historia de vida y su experiencia, hoy, con la tecnología avanzada, prácticamente no sirve para nada.

- **Aumentar su autoestima.** Un porcentaje elevado de personas mayores tienen una baja autoestima, es decir, se valoran poco, se aceptan poco y se quieren poco. Esta situación las acerca a la soledad y dificulta su relación y participación social. La intervención en estas actividades puede producir una mejora del concepto que tienen de ellas mismas.
- **Encontrar un espacio social donde la presencia de las personas mayores es valorada y necesaria.** Las relaciones intergeneracionales facilitan la posibilidad de aportar su valía, de enseñar y de aprender y, por tanto, pueden sentirse personalmente muy satisfechas.
- **Participar socialmente como agentes transmisores de los valores aprendidos, de la cultura popular vivida, de la historia pasada y de la experiencia.** Poder compartir la historia vivida por la persona mayor es importante para las otras generaciones, ya que permite comparar, valorar y reflexionar antes de tomar una decisión.
- **Cambiar los prejuicios en relación con las personas emigrantes.** Muchas personas tienen una tendencia al rechazo que les impide valorar a la persona al margen del color de su piel o de su ideología política o religiosa. El hecho de compartir con niños y niñas llegados de otros países y culturas propicia la aceptación y el entendimiento, rompe estereotipos y desmiente falsas afirmaciones.
- **Compartir culturas y tradiciones.** Poder compartir con niños y niñas de otros países su manera de vivir, que es muy diferente a la nuestra, les enriquece personalmente.
- **Convertir la rigidez de sus convicciones y la reticencia a los cambios tecnológicos en elementos de intercambio a través de ponerlos en común.** El diálogo y el conocimiento del otro favorecen una actitud más flexible, menos inmovilista y la comprensión de muchos cambios sociales.
- **Comprender y aceptar nuevas maneras de vivir.** La relación permite poner fin a los estereotipos y prejuicios hacia las diferentes generaciones, y el conocimiento mutuo facilita entender y aceptar otras maneras de vivir.

Objetivos específicos para los niños y niñas

- **Entender la jubilación como una norma social no asociada a la pasividad.** Entre las criaturas es habitual confundir jubilación con inactividad, sedentarismo y falta de proyectos de futuro. Las actividades conjuntas ayudan a rectificar esta idea.
- **Entender la vejez como una parte del proceso de vida y no como una enfermedad.** Muchos niños asocian vejez con persona enferma. La participación en estas actividades les posibilita entender el envejecimiento como una etapa más de la vida en la que se pueden producir una serie de déficits y limitaciones, pero que no se han de identificar obligatoriamente con las enfermedades.
- **Conocer las posibilidades de las personas mayores y las historias vividas.** La relación hará posible que conozcan de primera mano lo que hacen, y lo que pueden hacer, las personas mayores, como ha sido su vida, como han superado dificultades, guerras y problemas económicos y sociales. Este conocimiento les permite reflexionar y valorar más lo que tienen.
- **Que se den cuenta de que todos somos necesarios y que hemos de formar parte activa de la sociedad en la que vivimos.** Una sociedad ha de tener en cuenta la contribución de todos los grupos de edad para que se enriquezca y sea más justa. Compartiendo actividades se pueden percibir las capacidades y las aportaciones de las personas mayores a la sociedad.

- **Reconocer valores como el respeto, la tolerancia y la solidaridad.** Con el trato con personas mayores es más fácil que los niños y niñas reconozcan valores que no como conceptos teóricos dentro de la formación educativa.
- **Identificar a las personas mayores como agentes transmisores de la tradición y la cultura popular.** A lo largo de los años, las tradiciones y la cultura popular ha ido cambiando, y son las personas mayores las que pueden explicar como eran antes, ya que lo han vivido en primera persona.
- **Conocer parte de la cultura catalana alrededor de la sardana.** Muchos niños y niñas son emigrantes y, aprendiendo a bailar la sardana y conociendo todo lo que la rodea, tienen la oportunidad de acercarse a nuestra cultura.

Objetivos específicos para los jóvenes

En el caso de los jóvenes y adolescentes, además de los objetivos anteriores, se pretende:

- **Generar puentes intergeneracionales.** El conocimiento de los unos y de los otros permite, en ocasiones, trabajar conjuntamente.
- **Valorar la memoria histórica.** Ante un mismo hecho histórico, cada persona ha tenido una vivencia diferente, y su versión enriquece y complementa la historia que se conoce por medio de los libros.
- **Romper estereotipos y prejuicios.** El diálogo y la relación hacen que se puedan romper muchos de los estereotipos atribuidos a las diferentes generaciones que se relacionan.
- **Reconocer que las personas mayores son necesarias.** La relación con los mayores permite conocerlos y reconocer el valor de sus aportaciones.
- **Desarrollar la empatía y la comprensión.** Ponerse en la situación del otro facilita el entendimiento y la comprensión de actuaciones que a priori parecen negativas o faltas de valor.
- **Encontrar puntos de unión.** La aproximación entre generaciones hace que mediante el conocimiento sea más fácil encontrar puntos que les unan y que, por tanto, puedan compartir y trabajar juntos.

Objetivos específicos para la familia

- **Redescubrir a los abuelos y abuelas como miembros importantes de la familia.** La cotidianidad de las relaciones entre los nietos y sus abuelos hace que estos últimos no sean valorados por los jóvenes en la medida que se merecen. Es a través del contacto con otras personas mayores con las que no tienen vínculo biológico que, muchas veces, los nietos se interesan por la historia de sus abuelos, de lo que hacen, de sus ilusiones y de sus necesidades.

Objetivos específicos para los centros educativos (escuelas, instituto, universidad...)

- **Encontrar en este programa una buena herramienta pedagógica de ayuda a su programa educativo.** El contacto entre generaciones en las horas lectivas permite al profesorado trabajar

con los alumnos y hacerles reflexionar sobre los beneficios que aportan las relaciones intergeneracionales. Esto se trabaja desde la óptica de diferentes asignaturas.

Objetivos específicos para los equipamientos residenciales

- **Abrir los equipamientos a las escuelas y al barrio.** De esta manera, los niños pueden darse cuenta de que las residencias no son asilos ni guetos, y que las personas que allí viven, si bien con dificultades y enfermedades, tienen una vida digna. Al mismo tiempo los residentes se benefician de la compañía de los niños y niñas.

Objetivos específicos para los casales

- **Promover las relaciones intergeneracionales.** Compartir relaciones entre personas mayores y niños y niñas facilita el conocimiento del otro, y eso permite romper algunos estereotipos que afectan a las dos generaciones.

Población a la que se dirige

Actualmente, el programa se dirige a:

- **Hombres y mujeres de 60 años y más y/o a mayores de 55 prejubilados.**

Las personas que participan en los PI han de ser voluntarias, ya que en el momento en que se recibe una compensación económica se han de cumplir obligatoriamente unas actuaciones que impiden la espontaneidad y la creatividad, que son pilares importantes en estas relaciones.

Para hacerse voluntario del programa «Aprender con las personas mayores» solo se necesita que la persona adquiera el compromiso de compartir su historia de vida y sus conocimientos hasta donde ella quiera, dedicar el tiempo establecido para ir a los centros educativos con los que se trabaja y hacerlo libre y desinteresadamente. No es necesario que sean usuarios de casales municipales, sino que pueden ser vecinos de cualquier distrito de Barcelona.

No es fácil que por iniciativa propia, estas personas pidan participar en el programa «Aprender con las personas mayores», porque creen que no tienen nada que aportar a generaciones más jóvenes, ya que se consideran inferiores, antiguas, y casi no valoran su contribución.

El hecho de ir a la escuela, al instituto o a la universidad les hace pensar que han de tener una formación académica; les cuesta mucho entender que su aportación se basa en sus vivencias, experiencia y opiniones sobre los demás. Muchas veces, el miedo al rechazo es otro impedimento que les frena a la hora de implicarse.

En general, no son conscientes que su acción voluntaria generaría importantes beneficios para el colectivo con el trabajarán y también para ellos mismos. El trabajo de los profesionales que organizan este programa es el de explicar, si es necesario individualmente,

que su intervención en estas actividades los puede enriquecer. Es justo decir que cuando finalmente se deciden a participar, no lo quieren dejar.

Pueden trabajar en cualquiera de las líneas previstas. La duración de su participación la determinan ellos mismos (unos días, un trimestre, todo el curso...). No reciben ninguna indicación específica, solo saben que han de trabajar desde el respeto. No han de hacer de maestros, y tienen la libertad de modificar el desarrollo de cualquier actividad en beneficio del diálogo y del interés que muestren los niños con los que interactúan. Por ejemplo, en un taller de conversación en el que está previsto hablar de cómo era el transporte antiguamente, se puede acabar hablando de los medios de comunicación, o en un taller de *country* pueden acabar bailando un pasodoble. Cuando trabajan con niños de Educación Primaria se les pide que eviten temas relacionados con la política, la religión y la sexualidad, porque entendemos que son cuestiones que, teniendo en cuenta la edad de los niños, han de ser tratadas por los padres.

- **Niños y niñas de diferentes cursos de cinco escuelas de Educación Primaria.**

Al principio, en el año 1991, se empezaba la actividad con alumnos de quinto curso de EGB y se mantenía hasta octavo. Actualmente, se inicia con alumnos de quinto de Educación Primaria y se continua en sexto curso, porque después se van a institutos diferentes. Hay dos escuelas que han incluido las relaciones intergeneracionales en su currículum escolar y, en estos casos, podemos trabajar con los alumnos de los seis cursos.

- **Jóvenes estudiantes de segundo curso de Psicología de la Universidad de Barcelona.**

- **Adolecentes de cuarto curso de ESO de un instituto.**

- **Niños de una ludoteca de edades entre los 2 y 12 años.**

- **Usuarios de cuatro residencias geriátricas con centros de día y/o apartamentos tutelados.**

- **Usuarios de tres CMPM del distrito de Sants-Montjuïc.**

¿Donde se hace?

Básicamente se trabaja en espacios de los centros y equipamientos con los que se comparte el programa (escuelas, instituto, facultad, residencias geriátricas, casales de personas mayores y ludoteca) y siempre en horario lectivo. Es cierto que a veces se hacen actividades fuera de estos espacios (taichí en una plaza, canto coral en algún auditorio, excursiones fuera de la ciudad...) pero siempre, en el caso de los niños y de los jóvenes, bajo la responsabilidad del profesorado del centro educativo al que pertenecen.

Líneas de trabajo

A lo largo de los años, «Aprender con las personas mayores» ha desarrollado seis líneas de trabajo. Todas ellas tienen un objetivo común, pero un desarrollo diferente según la edad de la generación con la que comparten las personas mayores.

Líneas de trabajo y progresión con los años

Conocer a las Personas mayores 1990-1991	Escuela Barrufet Desde 1991-1992	Escuela Jaume I Desde 1993-1994	Escuela Institució Montserrat Desde 1994-1995	Escuela Carles I Desde 2010-2011
Compartir escuela 1993-1994	Escuela Barrufet Desde 1993-1994	Escuela Jaume I Desde 1997-1998	Escuela Carles I Desde 2011-2012	
Compartir universidad 2008-2009	Facultad de Psicología Desde 2008-2009 hasta 2013-2014			
Compartir culturas 2009-2010	Escuela Perú Desde 2009-2010			
Compartir instituto 2012-2013	IES Montjuïc Desde 2012-2013			
Compartir el huerto 2012-2013	Ludoteca Olzinelles Desde 2012-2013			

Conocer a las personas mayores

Esta es la primera línea de trabajo, y se inició el curso 1991-1992 como prueba piloto con alumnos de sexto curso de EGB de la escuela *Barrufet*. El año anterior, esta escuela había participado en el sondeo que se hizo para saber, entre otras cosas, si los niños querrían tener relación con personas mayores con las que no tuviesen ningún vínculo biológico, y fueron estos alumnos los que presentaron los resultados del sondeo en la Primera Quincena de la Salud para Personas Mayores. Era una escuela pequeña, muy activa y muy motivada para trabajar las relaciones intergeneracionales, y que compartía con nosotros la hipótesis de que esta relación podría producir cambios de actitud positivos en los dos colectivos.

Nos encontramos con una maestra, Carmen Ruiz, la cual, con el apoyo de la dirección y del claustro de profesores, se entusiasmó con la idea y hizo todos los esfuerzos necesarios para aprovechar esta oportunidad, al mismo tiempo que arriesgaba al máximo para conseguir unos buenos resultados. Si no hubiese sido por su implicación, posiblemente hoy no estaríamos hablando de «Aprender con las personas mayores». Posteriormente, han sido muchos los profesionales de esta escuela y de otras los que han seguido con la misma implicación y que han invertido tiempo y esfuerzos a favor de las relaciones intergeneracionales.

En relación con las personas mayores, participaron seis personas del *CMPM Cotxeres de Sants*. Tenían interés y curiosidad por esta actividad, pero no creían demasiado que se pudiesen obtener resultados positivos. Lo hicieron más por amistad con los técnicos que se lo propusieron que no por convencimiento propio. En aquel momento fue muy importante la

implicación de Narcís de la Pasión, Pau Ribé y Juan Bolea, Teresa Grau, Modest Bertolin y Fina Masip, los cuales, igual que Carmen Ruiz, hicieron el esfuerzo y creyeron que valía la pena.

Se escogió este CMPM porque ofrecía muchas actividades que se podían compartir con los niños, y porque está muy cerca de la escuela. La proximidad de los equipamientos es importante ya que fácilmente después de las actividades compartidas, se encuentran por la calle, se saludan, hablan y pueden mantener una cierta amistad.

Los resultados fueron muy positivos; las personas mayores se dieron cuenta de que ellas mismas eran los mejores agentes propagandísticos para cambiar la imagen negativa que, en general, los niños tenían de ellas. Ya no era lo que se decía de los mayores, sino lo que hacían los mayores. Este convencimiento facilitó que muchas otras personas mayores quisieran participar en el proyecto.

Finalmente, el equipamiento municipal *Josep Miracle* (residencia y apartamentos tutelados para personas mayores), representado por su directora Mercé Màs, también aceptó el reto y, en contra de lo que entonces era habitual, abrió las puertas a las criaturas con el fin de que pudiesen conocer a los usuarios y cómo era su vida diaria.

Conocer a las personas mayores. OBJETIVOS

OBJETIVOS COMUNES para los dos grupos de edad	OBJETIVOS ESPECÍFICOS para cada grupo de edad
<ul style="list-style-type: none">• Favorecer el conocimiento mutuo.• Cambiar los prejuicios que pueden tener los unos de los otros.• Promover actitudes positivas en los dos colectivos.	<p>Para las personas mayores</p> <ul style="list-style-type: none">• Poner fin a la automarginación.• Aumentar su autoestima.• Ser agentes transmisores de su historia de vida. <p>Para los niños y niñas</p> <ul style="list-style-type: none">• Entender la jubilación como una norma social.• Entender que la vejez es una etapa más de la vida.• Conocer las posibilidades de las personas mayores y también la posible falta de autonomía, invalidez y/o soledad.

Desarrollo de las actividades

Programación

Al inicio del curso se celebran, en las diferentes escuelas, reuniones con los tutores de los cursos con los que se trabajará y los responsables del PI. Se establecen el calendario, el horario, las actividades compartidas por los alumnos y los mayores, el número de niños/as por actividad, y se recuerdan los objetivos. También se programa la agenda con las residencias y con los casales.

Charla-coloquio

Los responsables del programa hacen una charla-coloquio en la escuela, dirigida a los alumnos y tutores. Este primer contacto sirve para presentarles «Aprender con las personas mayores», explicarles que es lo que queremos, por qué lo hacemos, cómo lo haremos y dónde.

A lo largo de una hora aproximadamente, hablamos del concepto de vejez como una etapa más del proceso de vida, y de la jubilación como una norma social que no tiene que ver obligatoriamente ni con la enfermedad ni con la pasividad.

Se inicia un diálogo en el que preguntamos a los niños qué imagen tienen de las personas mayores y cuál creen que los mayores tienen de ellos. Las respuestas son muy interesantes, porque verbalizan unas imágenes negativas pero que, en general, adjudican a otros niños. Ellos dicen que tienen una buena imagen de los mayores, y en cambio, la mayoría cree que las personas mayores no la tienen de ellos. Nos parece que esta expresión no es sincera y que posiblemente está provocada por la presencia del tutor o porque, en el fondo, creen que es de mala educación pensar mal de los otros. Pero en las respuestas a los cuestionarios que se hacen una vez acabadas las actividades, la mayoría dice que ha cambiado la imagen que tenía de las personas mayores. Por ejemplo: «No pensaba que fuesen tan amables, alegres, simpáticos, habladores y divertidos... no son mal educados ni aburridos».

Cuando les explicamos por qué lo hacemos, les hablamos de la necesidad de relacionarse para poder conocerse y tener argumentos para mantener, o bien modificar, los prejuicios que pueden tener, tanto los niños como las personas mayores.

En el transcurso del encuentro, los alumnos se van relajando y hacen intervenciones, muchas de ellas interesantes porque se nota que cuando piensan en las personas mayores muchas veces es en negativo: «No nos dejan jugar a la pelota en el parque», «algunos mayores son muy antipáticos» y en cambio, demuestran que tienen como referentes a sus abuelos, de los que tienen opiniones muy positivas: «mis abuelos hacen muchas actividades», «mis abuelos saben muchas cosas y me las enseñan».

Visita a un equipamiento de personas mayores

A los pocos días los niños visitan un equipamiento municipal para personas mayores (residencia con centro de día y/o apartamentos tutelados). Esta visita es muy importante porque el objetivo es que puedan saber, aunque mínimamente, que también hay personas mayores a las que les falta autonomía, que tienen ciertos déficits, problemas sociales y/o familiares, que son dependientes, que tienen enfermedades, pero que, a pesar de todo, también forman parte de la sociedad en la que vivimos.

Al mismo tiempo, ven que muchos de los elementos de ayuda que utilizan (grúas, alza para el váter, pasamanos, timbres de alarma, identificación de las salas y pasillos con diferentes colores, grandes calendarios para saber qué día es, enseres para comer adaptados a sus limitaciones...) les dan seguridad y permiten una mayor autonomía a las personas que tienen más dependencia.

Durante la visita, algunos niños manifiestan que hablarán con sus abuelos de los elementos de ayuda que han visto por si los quieren hacer servir para encontrarse mejor. «... hay una bañera geriátrica con una especie de asiento que sube y baja. También hay una ducha sin escalón para las personas que van en silla de ruedas...».

Al mismo tiempo, los niños pueden descartar la idea de que las residencias son espacios cerrados donde se abandonan a las personas mayores. Esto es muy importante porque actualmente muchas personas mayores, que por diferentes motivos, han de ingresar en una residencia y los nietos lo pueden vivir como abandono o encierro. Una niña decía, «me pensaba que siempre estaban encerrados y que les pegaban y los ataban a la cama»... «todos los abuelos son simpáticos y tienen buen humor... la Júlia me enseñó su habitación y tenía un espejo que había traído de su casa y también la máquina de coser... las habitaciones las pueden decorar como quieran. Un abuelo era del Barça y tenía muchos posters del equipo y otros artículos. Me regaló algunas revistas deportivas».

El día previsto, los niños asisten a uno de estos centros. Algunos residentes, acompañados de profesionales del equipamiento, les enseñan todas las instalaciones. Tienen la oportunidad de preguntar y de interesarse por la vida de los residentes (si tienen familia, cuánto pagan, cómo los tratan, qué horarios hacen, si pueden salir a la calle, si pueden recibir visitas...). Para acabar, comparten un pequeño refrigerio (aperitivo o merienda).

El encuentro les impacta mucho y espontáneamente surgen actitudes hacia las personas más dependientes y/o enfermas que sorprenden a todos los profesionales. Se dan besos y abrazos, les ayudan a andar, se ofrecen para darles la comida, les cantan canciones...

Una vez finalizadas todas las actividades, hay algunos niños que, después, por su cuenta y fuera del horario escolar van al centro a visitar a algunas de las personas mayores que han conocido. «He visto que están muy bien cuidados... antes yo no sabía que los mayores necesitaran tanto cariño... me ha sorprendido mucho que aunque estén enfermos o hechos polvo, son felices».

Para los residentes es un día festivo. No están acostumbrados a recibir visitas de niños, y su alegría y palabrería los convencen. Muchos residentes quieren hablar, incluso, personas con demencia o enfermedades graves responden al estímulo de la presencia de los alumnos.

Actividades en el CMPM

Al día siguiente, los niños y niñas van a un casal y durante una mañana o tarde, hacen, conjuntamente con los mayores, las actividades que previamente han escogido. Las actividades se hacen en el lugar y a la hora habitual, y con todos los usuarios que las practican. Es así como los niños y niñas viven la realidad de lo que hacen las personas mayores, ven sus esfuerzos, las ilusiones que tienen, los proyectos de futuro, etcétera, y todos son actores y espectadores al mismo tiempo, es decir, todos son protagonistas.

A estas actividades, asisten en grupos de 5 o 6 niños o niñas y, en general, comparten manualidades, yoga, sardanas, coral, memoria, gimnasia, billar, bolillos, dominó, objetos

antiguos, pintura,... Durante la actividad que practican, muchos niños se sorprenden de no poder hacer bien las cosas que los mayores les enseñan o de no ser más rápidos que ellos. Algunos dicen: «Yo hice sardanas y me pensaba que sería aburrido, pero no lo fue. Me pensaba que los abuelos se cansarían muy pronto pero, aunque las sardanas durasen mucho, no se cansaban nada. En cambio yo, con cinco minutos de bailar, ya estaba cansado. Me ha gustado mucho... ellos pedían otra sardana y nosotros, estábamos cansados... ellos eran muy movidos y nosotros estábamos reventados».

Si juegan al dominó, por ejemplo, la persona mayor suma los puntos sin calculadora y muy rápidamente, «los abuelos nos han enseñado a contar los puntos del dominó. Se hace así: cada decena es un punto, por ejemplo, si te sale un 25 son tres puntos porque el 5 está dentro de la tercera decena... también nos enseñaron la manera de adivinar las fichas que tenían los otros jugadores. Fue muy interesante».

En yoga, los niños no pueden hacer los mismos ejercicios que las personas mayores porque no pueden relajarse; en manualidades no obtienen el mismo resultado con el objeto que hacen porque no tienen paciencia... La intención no es que piensen que las personas mayores son más que ellos, pero sí que puedan experimentar el valor de la tenacidad, cuando ven que repiten una cosa que no les ha salido bien, de la paciencia, cuando ven que se esfuerzan por aprender un ejercicio nuevo y aceptan que no lo puedan hacer perfecto por sus limitaciones, o cuando ven que si pierden una partida de dominó no se enfadan. «Me pensaba que no harían ninguna actividad y que casi estarían enfadados... yo creía que no respetaban a los niños, pero ahora sé que todos nos tienen respeto... me ha gustado hacer actividades con ellos, bailar sardanas, hablar de su vida... pintan muy bien los cuadros y se esfuerzan mucho... yo no sabía que hubiese casales para personas mayores, y pienso que es muy bonito y divertido ver que las personas mayores son tan independientes, que no se aburren».

Para los usuarios que comparten las actividades es un día diferente y agradable. Manifiestan que durante un rato han vuelto a ser pequeños; otros se sorprenden de la educación y el respeto que les demuestran los niños; algunos están contentos porque han podido enseñar alguna de las cosas que saben hacer y les gusta que los niños que lo han aprendido también estén contentos.

Visita a la escuela

Finalmente, las personas mayores que han estado con las criaturas visitan la escuela. Los alumnos son los anfitriones y enseñan su escuela, las instalaciones, los trabajos que hacen y también les comentan lo que estudian. Es un día festivo en el que cada escuela prepara la actividad de bienvenida que considera más oportuna: clases decoradas con murales donde hay fotografías y escritos sobre su experiencia con las personas mayores, breves representaciones teatrales, bailes conjuntos, regalo de objetos hechos por los niños y niñas, etc. Precisamente el nombre de «Aprender con las personas mayores» lo pusieron, en el curso 1991-1992, los alumnos de la escuela *Barrufet* que lo tenían como título del mural que prepararon para recibir a las personas mayores en aquella primera visita a su escuela.

Como despedida, todos juntos comparten un aperitivo. En algunas escuelas son los mismos alumnos los que llevan alguna cosa para comer, porque les hace ilusión ser ellos los que la han preparado. Se ha dado el caso que si algún alumno no ha podido asistir aquel día, envía a un familiar para que lleve lo que ha preparado. Son unos momentos en que las personas mayores se olvidan de la diabetes o de la hipertensión que padecen, y comen todo lo

que los niños y niñas les ofrecen, para no ofenderlos. Aquel día, los sorprendidos son los mayores. Se quedan impresionados por el cariño que les demuestran los niños y niñas, del respeto, del interés por explicarles todo lo relacionado con su escuela, y muestran interés por cómo era la escuela de las personas mayores. Una niña decía «los abuelos se lo miraban todo con mucha atención y decían ¡qué bien organizado!, esto está muy bien».al llegar al gimnasio se han quedado alucinados. Hay una colchoneta apoyada a la pared y, un abuelo entusiasmado, ha empezado a subirse. Nos ha hecho mucha gracia».

Se establece un diálogo muy positivo. Los mayores están muy sorprendidos de cómo funcionan las escuelas hoy en día, de las muchas diferencias que hay, tanto en los materiales que utilizan como en los contenidos, de las infraestructuras, de la confianza que los niños tienen con los profesores, de la libertad a la hora de hablar con los tutores, de la falta de autoritarismo... «Ahora ya no hacen falta los castigos que antes nos imponían a nosotros... los niños tienen más confianza en los profesores... es muy agradable poder compartir con ellos unos momentos...». También los niños y niñas se sorprenden de cómo era la escuela de los mayores (estaban separados por sexos, o juntaban en una misma aula alumnos de cursos diferentes, todas las asignaturas estaban en un mismo libro, los castigos físicos que se aplicaban, etc.). Los alumnos dicen que les gustaría verlos más a menudo «para continuar conociendo aspectos de ellos que no conocemos, y para que ellos conozcan aspectos nuestros... creo que sería una buena influencia para nosotros». Algunas personas mayores dicen: «tuve la suerte de que en la coral pusiesen a dos niños delante de mí, porque como hace muchos meses que no veo a mis nietos, no pude resistir la tentación y acaricié dos veces el cabello del que tenía más cerca... no tan solo sois vosotros los sorprendidos, nosotros también, porque la visión de una juventud poco respetuosa y "pasota" que, en general, tenía de vosotros, se ha hundido como un castillo de arena... vuestra atención y vuestras ganas de hacer las cosas bien me conmovió... hemos aprendido una cosa que tal vez ya teníamos olvidada y es que nosotros somos importantes para ellos y ellos lo son para nosotros... *ichapeau!* por la idea, que me recuerda la escuela del *Bosc* del año 1932».

Hay que resaltar que todo esto es posible gracias al interés y a la buena disposición que tienen los maestros de las escuelas. Hemos de decir que la línea de trabajo «Conocer a las personas mayores», la escuela la incluye en su programa de manera libre y voluntaria, y que representa una sobrecarga de trabajo, porque no solamente comporta cuatro días en que se interrumpen las clases, sino también hay que tener en cuenta el tiempo que dedican a reflexionar con los alumnos sobre lo que se ha hecho. Los tutores trabajan la experiencia dentro de la asignatura que creen más conveniente y desde ópticas diferentes. Puede ser en la asignatura de ética, de lengua, de manualidades, de sociales, etc., y se puede reflexionar sobre los sentimientos, la descripción personal, los valores sociales y culturales, la tradición, etc.

Si algún tutor no está de acuerdo en hacer estas actividades, la dirección de la escuela no le puede obligar.

El curso 1993-1994, se incorpora la escuela *Jaume I*, el curso 1994-1995, la escuela *Institució Montserrat* y en el curso 2010-2011 la escuela *Carles I*. Actualmente, «Conocer a las personas mayores» se hace en estas cuatro escuelas del distrito y en colaboración con dos CMPM –*Cotxeres de Sants y Poble-sec*– y con cuatro residencias de personas mayores –*Pare Batllori, Mossén Vidal i Aunòs, Centre Parc* y equipamiento municipal *Josep Miracle*–. En tres de las cuatro escuelas se trabaja con alumnos de 6º (dos líneas), y en la otra escuela, con los alumnos de 5º curso (una línea). Las actividades se hacen siempre en horario lectivo.

Durante estos años han sido tres escuelas –*Gayarre, Pràctiques II y Pau Vila*– las que, por diferentes motivos, se han quedado atrás, pero los años que participaron lo hicieron con mucho interés y mucha ilusión, y los resultados fueron positivos para todos.

Evaluación

Para hacer la evaluación se tiene en cuenta la observación directa, las entrevistas hechas a los profesionales implicados, las redacciones y/o dibujos que hacen los niños y niñas, y las respuestas de los alumnos a los cuestionarios, y de manera voluntaria, las personas mayores, los padres, los tutores y los profesionales de las residencias (ver anexo).

Jordi Carós, psicólogo de Servicios Sociales, que colaboró en la primera experiencia piloto en el curso 1991-1992, decía en las conclusiones generales:

«De las conclusiones comunes a las que llegaron los niños y las personas mayores el día 25 de mayo, se puede extraer una impresión muy positiva, porque los objetivos que se habían marcado al inicio del proyecto se puede decir que se han conseguido. Los niños y las personas mayores han hecho cosas juntos, actividades que muchos de ellos no habían hecho nunca y que, en cualquier caso, no habían hecho en compañía de personas mayores o de niños con los que no tuviesen ningún vínculo familiar.

De hecho, nos proponíamos un objetivo muy ambicioso como es el cambio o la modificación de actitudes (en concreto, de los prejuicios por razón de edad). Las actitudes se componen de tres elementos básicos interdependientes. Por un lado, hay que tener una imagen del objetivo en cuestión (componente cognitivo); por ejemplo, que los niños son unos "bandarras" o que las personas mayores son "aburridas". Sobre esta imagen se hace una valoración, una calificación del objeto, la cual se reviste de una carga afectiva, positiva o negativa (componente afectivo): son los sentimientos de afecto o de desagrado que manifiestan los niños hacia los mayores o al revés. Y en último lugar, esta carga afectiva los impele hacia la acción, ya sea de acercamiento o de rechazo (componente de incitación a la acción); los mayores y los niños pueden hacer actividades juntos, pueden criticarse, jugar, etc.

La hipótesis de trabajo en la que se basaba el proyecto era que algunas actitudes de rechazo o de interferencia eran fruto del desconocimiento y de los estereotipos. Si se les daba la oportunidad de tratarse, podrían modificar las cogniciones (imágenes, creencias, etc.) que tenían los niños de las personas mayores y al contrario, así como los afectos y las disposiciones a la acción. Esta hipótesis se ha confirmado: ya que de los primeros contactos, los niños y los mayores quedaban sorprendidos: los niños de la energía, la ilusión y la simpatía de las personas mayores, y las personas mayores de la educación y la ternura de los niños. Los sentimientos entre ellos son más positivos y eso se demuestra en las relaciones que se establecen y en cómo relatan la experiencia los mismos protagonistas.

En las redacciones que hacen los alumnos, se observa la necesidad de esta relación y que no es tan difícil que pequeños y mayores se entiendan, y que tanto los unos como los otros necesitan esta relación. Las expresiones de los niños son lo suficientemente espontáneas como para pensar que están dirigidas. Creen y piden continuar esta experiencia.

También es interesante lo que piensan los mayores. A casi todos les ha sorprendido el afecto y el cariño espontáneo demostrado por los pequeños. También ellos se han dado cuenta de que no todos los niños menosprecian a las personas mayores, que como mínimo los de esta escuela valoran la experiencia y los años como fuente de aprendizaje.

Además de las impresiones que nos explican en sus comentarios y valoraciones, han tenido lugar una serie de hechos que nos indican la buena acogida de la iniciativa. En primer lugar, está la participación y el entusiasmo que han mostrado por todo lo que se ha hecho, pero también a las nuevas propuestas que han surgido y a las actividades paralelas que se han hecho como complemento, aun no estando programadas. Así, las personas mayores y los niños motivados han quedado para hacer otras actividades fuera del horario escolar, como ir a bailar sardanas, organizar meriendas, etc. Otros se saludan o se paran a hablar cuando se encuentran por la calle, y así mantienen una relación más estable y duradera de lo que en un principio se podía esperar. Estos hechos nos indican que la participación no ha sido formal, sino que el corazón ha estado presente, y ha estimulado la iniciativa y la espontaneidad».

Las actividades de continuidad

Finalizado el curso 1991-1992, la escuela *Barrufet* hace una evaluación tan positiva de la experiencia piloto que pide al Programa de personas mayores, del cual dependen las actividades de relaciones intergeneracionales, repetir la experiencia con los nuevos alumnos de 6º curso y dar continuidad en los cursos de 7º y 8º para poder mantener la relación establecida con los pioneros. También los niños piden esta continuidad, y las personas mayores que habían participado quieren repetirlo porque han encontrado un espacio social donde pueden realizarse como personas, independientemente de la edad que tienen. Algunas manifiestan: «para conocer más a los niños y niñas... es una experiencia nueva para ellos y para nosotros... para conocerlos más y poder conversar... antes de que se acabe el curso iré a medio día a la puerta de la escuela para volver a verlos... cuando nos vemos por la calle el afecto aún dura... cuando veo a Roc, aunque vaya acompañado de amigos, de su madre o solo, su abrazo y su beso no me falta nunca, y no sabéis lo feliz que me siento, porque a una persona mayor como yo, estas actuaciones la animan y la hacen vivir».

Es así como en el curso 1992-1993, además del programa «Conocer a las personas mayores», se organiza con los pioneros lo que en su momento se le dio el nombre de «Actividades de continuidad».

Se programan talleres dentro de la escuela en los que se hacen juguetes antiguos, costura, yoga, manualidades, carpintería, baile de sardanas, teatro, ajedrez y ganchillo. Se hacen visitas al Archivo Histórico, estudios del barrio y de las relaciones vecinales, de civismo, de las tradiciones, la escuela y el tipo de enseñanza y, posteriormente, hacen una puesta en común donde el diálogo enriquece aún más el trabajo que se ha hecho.

Acabado el curso, la evaluación de los tutores y tutoras continua siendo muy positiva y programamos actividades para el curso siguiente, en el que los alumnos harían 8º de EGB.

El curso 1993-1994, estos alumnos ya tienen 13 o 14 años y es el tercer año que se relacionan con las personas mayores. Como la mayoría son las mismas, se establece una relación de amistad y cariño muy fluida y espontánea.

En este caso se programan actividades donde interviene la reflexión sobre la vejez.

En primer lugar, los alumnos hacen entrevistas a las personas mayores interesándose por los cambios físicos y psíquicos que se producen al hacerse mayores y, qué beneficios tiene la jubilación. Posteriormente, hacen un trabajo donde expresan cómo creen ellos que será en un futuro la vida de las personas mayores en nuestro país. Reflexionan sobre la salud, los aspectos económicos, sociales, familiares y urbanísticos. Para terminar, hacen una reflexión sobre cómo creen que serán ellos cuando lleguen a mayores. En las redacciones, se describen físicamente con arrugas, cabellos blancos, bastante calvos, con gafas, con moño, con pequeños problemas de salud (varices, hipertensión, desdentados, con artrosis...), y algunos con muletas o incluso se ven en el hospital. En cuanto a su actitud, casi todos se ven con bastante actividad (viajando, paseando con su pareja, con espíritu joven y alegre, charlatanes, haciendo actividades...). Para completar este trabajo se hacen unos autorretratos (dibujo a partir de una foto) y también otro dibujo de cómo serán de mayores. En algunos de sus relatos, en relación con los cambios físicos, se puede leer: «soy una mujer con arrugas en la cara, casi todos los cabellos blancos y la vista cansada... con la edad me he encogido un poco y ando más lentamente que antes... tenía los ojos grandes y de color de miel y ahora se me han oscurecido...», «voy en silla de ruedas, soy calvo y estoy desdentado...». En cuanto a los cambios psíquicos o de actitud, dicen: «tengo un espíritu juvenil y un sentido de la vida divertido... ya he celebrado las bodas de plata. Tengo ganas de hacer viajes alrededor del mundo, y cada día voy al casal a hacer muchas actividades... soy una señora alegre a la que le gusta mucho hablar».

Como despedida de estos alumnos que se iban de la escuela se hizo una pequeña fiesta y se les entregó un dossier en el que todas las personas mayores y profesionales con los que habían tenido relación durante tres años, escribieron unas letras y hicieron un dibujo relacionado con lo que habían compartido durante los tres cursos. Una persona mayor dice: «Yo, que casi siempre he tenido un carácter serio, escéptico, que no he creído en nada y en casi nadie, ya que la guerra del 1936 rompió de raíz mis más caras ilusiones respecto al mundo y a su gente; ahora me siento el más feliz de los mortales, porque gracias a vosotros he vuelto a tener ilusión, ánimos y esperanza de que el día de mañana, vosotros sabréis caminar por el sendero del compañerismo, de la lealtad, de la honradez...»

Narcís de la Pasión los recibió recordándoles el poema que les había dedicado cuando estaban en 6º curso.

Glosa a las criaturas

Del hoy me viene el mañana.
Sois la semilla, sois el grano;
sois la cosecha que vendrá.
Sois pequeños, pequeños,
pero sois un crecer,
una ola de deseo.

Puede ser una era que empieza
la era nueva que vendrá
la era nueva que se acerca
llena de encanto y alegrías
que os empuja hacia la vida.

El trabajo de estos tres años fue muy interesante, porque nos demostró las ventajas de la relación. Los alumnos fueron capaces de profundizar en el concepto de vejez y su realidad, y las personas mayores se pudieron dar a conocer. Niños y mayores pusieron en común sentimientos, valores, historias y realidades que les acercó y que permitieron cambios positivos de actitud en las dos generaciones.

Compartir escuela

En el curso 1993-1994 ya se está implantando progresivamente la ESO, lo que significa que los niños están en la escuela solo hasta sexto curso, y por tanto, no se podían programar las «Actividades de continuidad» que hemos descrito en el apartado anterior.

En aquel momento, la escuela *Barrufet* pidió hacer talleres con los alumnos de todos los cursos de primaria en lugar de hacerlos solamente con los de sexto curso. Es así como se inicia una segunda línea de trabajo: «Compartir escuela».

Esta ampliación significó un avance importante en la participación de las personas mayores y en la relación entre generaciones. Si con «Conocer a las personas mayores» se propicia una primera aproximación entre niños y personas mayores, con esta línea se promueve más la relación y el conocimiento de los dos colectivos por medio de talleres desarrollados en la escuela y, por tanto, se puede pensar que podemos llegar a compartir.

El curso 1997-1998 se incorpora una segunda escuela, *Jaume I*, con la que ya trabajábamos la línea «Conocer a las personas mayores» desde el curso 1993-1994. Esta escuela se plantea incluir de manera oficial la participación de los mayores en el currículo escolar, concretamente dentro del Área del conocimiento del medio social y cultural, en todo lo que tiene que ver con las actitudes, valores y normas, en todos los cursos de Primaria, igual que ya lo hace la escuela *Barrufet*. Esta introducción en el currículo escolar era muy importante para «Aprender con las personas mayores» ya que, recordemos que, aunque la dirección de la escuela esté de acuerdo, «Conocer a las personas mayores» solo se puede hacer si voluntariamente el tutor del curso implicado lo quiere incluir en su programa docente, mientras que la programación de esta segunda línea, «Compartir escuela», se convierte en obligatoria, con independencia del interés de los tutores. Bien es cierto que si un docente no cree lo suficiente en esta relación o considera que las horas de dedicación son una carga dentro de su programación, la predisposición personal es diferente y los resultados no son tan positivos como cuando los tutores creen en las ventajas que pueden aportar los talleres a desarrollar.

En la escuela *Barrufet*, las personas mayores se incorporan a hacer talleres dentro de la programación que la escuela ya tiene establecida tradicionalmente en los diferentes cursos. No es el caso de la escuela *Jaume I*, que tenía que organizar y dar contenido a una nueva actividad dentro de su programa educativo.

El diseño se elabora conjuntamente por el claustro de profesores de la escuela y por los responsables del PI. En aquel momento se presentó al grupo de personas mayores que participaban en las anteriores actividades, para pedirles su opinión y su posible participación. Lo aceptaron incondicionalmente y de forma entusiasta, ya que para ellos era un reconocimiento a su participación y aportación personal, por más que el compromiso era de más horas y más días de dedicación, porqué duraba todo el curso escolar.

Compartir escuela. OBJETIVOS

OBJETIVOS COMUNES para los dos grupos de edad	OBJETIVOS ESPECÍFICOS para cada grupo de edad
<ul style="list-style-type: none">• Relacionarse y conocerse mutuamente.• Compartir experiencias y valorar el pasado y el presente.	<p>Para las personas mayores</p> <ul style="list-style-type: none">• Transmitir sus vivencias y sus valores.• Comprender y aceptar las nuevas maneras de vivir. <p>Para los niños y niñas</p> <ul style="list-style-type: none">• Conocer y respetar las costumbres de las personas mayores.• Valorar la solidaridad y la tolerancia.• Saber cómo ha evolucionado la manera de vivir.

Desarrollo de las actividades

El mes de septiembre se programan diferentes reuniones con las direcciones de las escuelas, con el claustro de profesores y con los responsables del PI. Se concretan el calendario y los horarios, el número de grupos y de niños que participaran en cada uno de ellos, qué espacios ocuparan, los materiales que se necesitaran y qué actividades se harán como talleres.

Las actividades que se desarrollarán se deciden conjuntamente teniendo en cuenta la edad de los alumnos de cada curso y las posibilidades y conocimientos de las personas mayores que participan (explicar cuentos, construir juguetes antiguos, hacer teatro, ganchillo, baile de salón, recordar tradiciones, coser, cocinar, juegos de mesa, juegos de calle, sardanas, *country*, etc.). A lo largo de los años, las actividades se han ido modificando, se han eliminado algunas y se han introducido nuevas, dependiendo de si cumplían o no los objetivos previstos. Por ejemplo, el taller de ajedrez es muy interesante pero no favorece la conversación, o bailar *country* es muy divertido pero se ven de espalda y tampoco propicia la relación.

Casi en cada curso escolar hay algún cambio de profesorado, unos porque cambian de nivel y otros porque son nuevos en la escuela; por eso es importante recordar los objetivos y resaltar que para conseguirlos, lo importante es la relación y la conversación y, que la actividad que se desarrolla en el taller no es más que la herramienta que las propicia. La intención del taller no es tanto que los niños y niñas aprendan lo que está previsto inicialmente, sino que se desarrolle la creatividad, que afloren los sentimientos, los valores, que comparten unos

momentos agradables y que todos se lo pasen bien, ya que de esta manera, se consiguen los objetivos marcados. Es habitual que, hablando, las personas mayores hagan referencia a su pasado, a cómo se hacían las cosas antes, en qué situaciones, con qué material, etc. También se interesan por lo que hacen los niños y por sus inquietudes y así, sin darse cuenta, ponen en relación el pasado con el presente y trabajan para el futuro.

«Compartir escuela» empieza el mes de octubre y se termina el mes de mayo o junio. En la escuela *Jaume I* cada trimestre se trabaja con uno de los tres ciclos de Educación Primaria. Se programan entre cuatro y seis días por ciclo, una vez por semana, y de una duración de hora y media. Unas 25 personas mayores imparten talleres a todos los niños y niñas de los seis cursos (aproximadamente 300 alumnos de edades comprendidas entre los 6 y los 12 años).

Trabajan en las aulas, y los grupos son reducidos, de manera que la comunicación entre mayores y pequeños es más fácil y fluida. En cada aula hay un tutor/a con la finalidad de observar el desarrollo del taller, las actitudes, lo que se dice, los comportamientos, etc., para poder reflexionar posteriormente con los alumnos y llegar a conclusiones. Solo intervienen cuando, de vez en cuando, se produce un conflicto entre algunos niños o cuando se alborotan mucho. Las personas mayores no han de hacer nunca de maestros: esta es una de las condiciones previamente acordadas.

La escuela *Barrufet* ha establecido una programación de talleres en la que colaboran voluntariamente padres, madres, abuelos y abuelas de los alumnos, junto con unos cuantos profesores. Las personas mayores se incorporan al grupo de personas que hacen los talleres. Asisten casi todo el curso, tres días por semana, una hora y media. Acostumbran a enseñar a coser, a hacer ganchillo y/o punto de media.

El curso 2011-2012, la escuela *Carles I* también pide incorporar esta línea de trabajo en su programación, pero solo para los alumnos de sexto curso, como continuidad a «Conocer a las personas mayores», que han hecho en quinto. Durante unas dieciséis sesiones, entre diez o doce personas mayores hacen diferentes talleres, que se pueden modificar en cualquier momento según los intereses de la escuela.

Como se puede ver, la programación es diferente en cada escuela, tanto en lo relacionado al número de días a la semana como en las actividades que se hacen según el ciclo, pero todas comparten el mismo objetivo: relacionarse, conocerse y compartir. Esto hace evidente que este programa de relación entre generaciones no es en absoluto rígido y que se puede adaptar a las necesidades de cada escuela y a las particularidades de los participantes en el programa (niños y personas mayores) para conseguir la meta prevista.

La escuela *Jaume I* añadió unos objetivos generales y otros específicos que tienen que ver con el Área del conocimiento del medio social y cultural. Iñaki Azcona, jefe de estudios en el año 1997, decía en su presentación del proyecto: «no se trata de un proyecto benéfico social ni asistencial. El mundo de hoy día exige integrar materias, experiencias, conocimientos. Por esta razón, nuestra escuela apuesta por integrar las actividades con personas mayores en su programación educativa: visitas, encuentros, etc. Queremos que las personas mayores tengan un papel activo en la formación de las futuras generaciones...».

Compartir escuela. OBJETIVOS DE LA ESCUELA JAUME I

OBJETIVOS GENERALES	OBJETIVOS ESPECÍFICOS
<ul style="list-style-type: none">• Demostrar que se han iniciado en la comprensión del tiempo histórico y de algunas características de las grandes etapas de la humanidad.• Reconocer y explicar acontecimientos, lugares, símbolos, monumentos, personajes, instituciones del pasado y del presente definidores de la historia del país.• Reconocer, valorar y cumplir las normas sociales, relacionadas con el respeto a uno mismo y a las demás personas.• Respetar los valores morales, sociales y éticos propios y de los demás a partir del ejercicio de los derechos y deberes democráticos en sus actuaciones confidenciales.	<ul style="list-style-type: none">• Comparar algunos rasgos elementales en relación a la evolución del trabajo y de la forma de vida cotidiana (alimentación, vivienda, vestidos, costumbres, energía, transporte, etc.) en diferentes períodos históricos.• Demostrar sensibilidad por los derechos y deberes que tenemos unos hacia los otros y comportarse de acuerdo con las normas que regulan la vida cotidiana de los ciudadanos.• Tomar conciencia de la necesidad de hacer aportaciones personales a la vida colectiva participando y colaborando con los demás y utilizando el diálogo para resolver conflictos.• Valorar la solidaridad y la tolerancia como actitudes de cooperación entre las personas.• Valorar y respetar algunas costumbres y maneras de vivir de los antepasados, y entenderlas como una herencia de la civilización.

El hecho de empezar los talleres en el primer curso de Educación Primaria y continuarlos en los otros cinco significa que la mayoría de alumnos y de personas mayores se ven durante mucho tiempo y pueden establecer unos lazos de amistad y de cariño que va más allá de las relaciones concretas. Las personas mayores ven crecer a los niños, se preocupan por sus problemas y los ayudan, les aconsejan y, a veces, incluso establecen una relación con sus padres. Los alumnos desarrollan un gran afecto por los mayores, saben que no son sus abuelos pero les tienen mucha confianza y también se preocupan por lo que les pasa (si están enfermos, si un día no van, si se van de vacaciones...).

Evaluación

Para hacer la evaluación se tiene en cuenta la observación directa y las entrevistas a los profesores/as y a la dirección de la escuela.

En esta línea de trabajo, ni los alumnos ni las personas mayores contestan a los cuestionarios, ya que las respuestas se repetirían cada curso por los lazos establecidos año tras año. Al inicio de esta línea de trabajo sí que quisimos saber la opinión de las personas mayores que en aquella ocasión se comprometieron, y respondieron a un cuestionario (ver anexo). Es

necesario decir que las respuestas no se diferencian casi nada de la opinión de las personas mayores que participan actualmente.

La evaluación conjunta con la dirección de las escuelas y la continuidad a lo largo de los años nos confirma que este programa es una buena herramienta pedagógica.

En alguna de las afirmaciones de los maestros se constata la consecución de los objetivos:

«El trabajo realizado con las personas mayores ha logrado y, en algunos casos, superado, los objetivos previstos; en un clima de intercambio de experiencias se han llevado a término una serie de trabajos en los que se ha desarrollado toda una serie de actitudes positivas por parte de los diferentes estamentos participantes en el proyecto, [...] los niños se han dado cuenta de la existencia de otras personas mayores (aparte de las de su familia) que se interesan por ellos, [...] de una manera bastante libre se ha creado una relación alrededor de la elaboración de un trabajo manual, de la participación en una representación de teatro o simplemente jugando todos juntos a un juego pensado por los mayores, [...] los niños han constatado así que esta persona mayor es una persona capaz de hacerles pasar un rato agradable, [...] se ha creado un ambiente donde los niños y niñas han intercambiado con los mayores anécdotas, gustos, vivencias, [...] en algunos casos ha habido relaciones de gran afecto por parte de los dos lados».

Compartir universidad

Después de tantos años, «Aprender con las personas mayores» ya estaba consolidado como un PI interesante y beneficioso para las personas mayores y para los niños. Había sido reconocido por diferentes entidades y organismos públicos, como la Fundación "la Caixa" con uno de los premios de la Convocatoria de Iniciativas entre generaciones (1993), la Universidad Internacional Menéndez Pelayo (1993), el *Centre Pluridisciplinaire de Gérontologie Grenoble* (1994), el V Congreso de Ciudades Educadoras, de Jerusalén (1999), la Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado (nº 45, diciembre de 2002), el Foro Social para la Educación en Cataluña (2005). Pero se abría un nuevo reto. ¿Sería tan enriquecedor para todos trabajar con jóvenes? Había unas valiosas experiencias que acercaban y abrían el mundo universitario al mundo de las personas mayores. Ha sido un gran avance abrir la universidad a los mayores, tanto porque se pueden formar en aquello que les gusta y que les interesa como por la relación que se establece con los compañeros jóvenes. Pero nosotros queríamos fomentar una relación entre estas dos generaciones basadas en el diálogo abierto y flexible en la cual, juntos, consiguiesen conocerse de una manera más personal y no tanto alrededor de la relación que se puede establecer estudiando una asignatura concreta.

Al principio del año 2009 iniciamos conversaciones con la doctora Conchi San Martín, profesora de la facultad de Psicología de la Universidad de Barcelona, que impartía la asignatura «Memoria y representación» a los alumnos de segundo curso. Se hizo una valoración de las posibilidades de trabajar conjuntamente y finalmente, esta nueva línea de trabajo «Compartir universidad», empezaba en abril del mismo año (curso 2008-2009).

En la presentación de la actividad como seminario, San Martín decía: «Una de las barreras comunicativas más importantes es la que surge del hecho de crear estereotipos del otro, ya sea por razones de género, de cultura, de etnia o de edad. Esto puede implicar hacer

atribuciones erróneas del otro o dificultar la escucha y la comprensión por el simple hecho de ser "joven" o "mayor". Estos aspectos se ven reforzados por la enorme ambigüedad del lugar social que se otorga a las personas mayores (a veces, se transmite una imagen positiva como un colectivo con experiencia y que merece respeto, pero muchas veces se transmite una imagen negativa, frágil, que solo muestra las carencias.

«La creación de espacios comunes de intercambio entre jóvenes y personas mayores puede favorecer el establecimiento de unas relaciones intergeneracionales reales menos estereotipadas, en las que se facilite una escucha sin prejuicios. Con este seminario se pretende ayudar a establecer puentes de comunicación entre estudiantes y personas mayores a través de un proceso de conocimiento y de realización de tareas conjuntas que se realizarán en diversas sesiones. Se valora como uno de los aspectos más importantes en la formación como personas y profesionales de la ayuda».

Como primera experiencia, se diseñó un solo día de actividad en el que se creó un espacio de diálogo y de reflexión entre jóvenes y mayores, en grupos y en diferentes aulas de la facultad, pero se tuvo que ampliar a dos jornadas porque así lo pidieron la mayoría de los participantes. La segunda jornada se hizo en el CMPM *Cotxeres de Sants*. Los resultados fueron muy positivos, y el curso 2009-2010, "Compartir universidad" ya se pudo ofrecer como seminario de licenciatura y, posteriormente, como actividad de grado. El año 2009, la Fundación Bofill dotó «Compartir universidad» con una ayuda económica, dentro de la convocatoria de ayudas para la realización de proyectos de aprendizaje servicio. El año 2012 fue aceptado por la Universidad de Barcelona como Proyecto de Innovación y Mejora de la Calidad Docente con el título «Memorias en diálogo: la experiencia de comunicación intergeneracional como herramienta de adquisición de competencias transversales en el grado de Psicología».

Desarrollo de las actividades

Trabajar con jóvenes de entre 18 y 28 años obliga a cambiar el desarrollo y el contenido de la programación, porque tienen otros intereses, otras inquietudes y porque viven realidades diferentes a las de los niños.

Se trabaja con un grupo formado por unos 40 alumnos y unas 25 personas mayores voluntarias.

En diferentes reuniones se concretan el calendario, los horarios, el número de grupos y el número de alumnos y personas mayores por grupo, los espacios donde se desarrollaran los encuentros, que actividades son las más adecuadas para los unos y los otros, y se redactan los cuestionarios previos al primer encuentro y los posteriores para la valoración individual y de grupo. La metodología que se utiliza está más dirigida a la participación activa que no tanto a hacer una aproximación teórica sobre la cuestión. La propuesta de reflexión (individual y de grupo) sobre este proceso relacional será también uno de los ejes clave del desarrollo del seminario.

Se organizan un total de cuatro sesiones: dos en las aulas de la facultad de Psicología y dos en espacios municipales de las personas mayores (CMPM, centro cívico o sede del distrito). Los grupos que se hacen acostumbran a estar formados por tres o cuatro jóvenes y dos o tres personas mayores.

Compartir universidad. OBJETIVOS

OBJETIVOS COMUNES para los dos grupos de edad	OBJETIVOS ESPECÍFICOS para las personas mayores
<ul style="list-style-type: none">Generar puentes intergeneracionales El diálogo permite poner en relación valores y maneras de estar en el mundo y experimentarlo desde ópticas diferentes y al mismo tiempo hacerlas compatibles.Romper estereotipos La relación y el conocimiento pueden promover un pensamiento flexible y no etiquetador, y se pueden producir cambios positivos de opinión y de actitud.Intercambiar conocimientos y experiencias El trato enriquece a los unos y a los otros en conocimientos y en valores, y permite, comparando, la reflexión ante la toma de decisiones.Crear vínculos Compartir con generaciones diferentes permite un conocimiento del otro más cercano y real y, por tanto, se pueden detectar puntos de unión que favorecen la relación y el entendimiento.Poder entenderse y ayudarse desde el respeto y la libertad El acercamiento de generaciones diferentes hace posible que se tome conciencia de las necesidades del otro y que se pueda ayudar hasta donde se deje, manteniendo siempre el respeto y la libertad de decisión de cada persona.	<ul style="list-style-type: none">Comprender y aceptar nuevas maneras de vivir El diálogo y la relación con los jóvenes permite que los mayores accedan al conocimiento de su día a día, de sus inquietudes, de las ventajas actuales, de los recursos existentes, de la libertad que, poco a poco, se ha ido consiguiendo, y todo ello puede hacer que las personas mayores entiendan las diferencias que hay entre la vida de cuando eran jóvenes y la de ahora.Ser agentes transmisores de su pasado Transmitir el pasado, poner en valor las tradiciones, la manera de vivir, los cambios sociológicos que se han producido, los valores sociales y morales de la época... Dar importancia a esta aportación les puede aumentar la autoestima.Ser menos rígidas en sus propias convicciones El acercamiento a generaciones jóvenes facilita el conocimiento de otras realidades y las puede hacer más flexibles, y eso favorece el entendimiento y la comprensión de las realidades actuales.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS para los jóvenes

- **Reconocer la necesidad de las personas mayores**

El acercamiento entre generaciones puede romper el individualismo generacional que impide reconocer, por ignorancia, que la aportación de los mayores enriquece a otras generaciones.

- **Valorar la memoria histórica**

El contacto con las personas mayores puede hacer que los jóvenes conozcan la historia de una época por la que muchos tienen interés y curiosidad. Pueden oír versiones de los mayores que son muy diferentes según las situaciones vividas, según su ideología política o la zona geográfica en donde vivían. Es un complemento importante a los conocimientos que aportan los libros de Historia.

- **Desarrollar la empatía y la solidaridad**

Ser capaz de ponerse en la situación del otro favorece tener un mejor conocimiento de la propia realidad y fomenta la solidaridad.

- **Conocer la importancia de las prácticas intergeneracionales** como prácticas de intervención socioeducativa, pero también de transformación individual y social.

Primera sesión

Los grupos se distribuyen en aulas diferentes, y la sesión dura unas dos horas. Todos aportan las respuestas a un cuestionario que previamente han trabajado individualmente, y que incluye preguntas sobre la realidad de las personas mayores y de los jóvenes. Les proponemos que piensen en los problemas que creen que tiene el otro colectivo y en cómo se pueden ayudar los unos a los otros. Esta reflexión sirve para iniciar el dialogo. En este primer encuentro es difícil que se lleguen a relajar para poder empezar a hablar abiertamente, especialmente en el caso de los jóvenes: la timidez, el respeto hacia las personas mayores y los prejuicios lo hacen complicado. Justo es decir que muchas de las personas mayores que participan ya trabajan en otras líneas de «Aprender con las personas mayores» y, por tanto, animan a los jóvenes a abrirse. En el transcurso de las dos horas, la tensión y la timidez se van

modificando y dan paso a un ambiente más relajado y distendido. Un estudiante de cada grupo toma nota de los temas que se tratan en esta sesión.

Al final del encuentro, cada grupo acuerda los temas que tratarán en la siguiente sesión con el fin de que sea de interés para los dos grupos de edad.

Segunda sesión

Se mantienen los mismos grupos y se continúa profundizando en los temas tratados en la sesión anterior o bien se inician unos nuevos. Ya todos se conocen y se saludan con confianza, se dirigen los unos a los otros por el nombre, se interesan por lo que han hecho durante la semana y tienen ganas de empezar. Al acabar esta sesión, se hace una primera puesta en común con todos los grupos y en un aula grande. La intervención en público no es obligatoria y no hay portavoz de grupo, sino que las intervenciones son a título individual para explicar qué les ha parecido y cómo se han sentido. Hay mucha participación, pero especialmente por parte de los jóvenes, que expresan su sorpresa ante la facilidad con la que han iniciado una relación con personas mayores con las que a priori parecía que tenían muy poco en común. En cuanto a las intervenciones de las personas mayores, la mayoría agradecen la oportunidad de estar en la universidad y de poder relacionarse con personas jóvenes.

Tercera sesión

Este encuentro y el cuarto se hacen en el distrito de Sants-Montjuïc, en un equipamiento municipal. Hasta ahora se habían hecho en un CMPM, centro cívico y, últimamente, en la sede del distrito. El espacio escogido depende de la disponibilidad y del número de salas que se necesitan según el número de grupos. Los grupos comparten diferentes talleres y no necesariamente se mantienen los formados en las sesiones anteriores, y se hace así para favorecer un conocimiento más amplio. El cambio de grupo es siempre por decisión de la persona que lo quiere hacer, que acostumbra a ser joven, pero, en general, todos los jóvenes quieren repetir con las personas mayores que han conocido. Los talleres pueden ser de costura, baile de salón, *country*, cocina fría, risoterapia, visualizar un video de la Guerra Civil, analizar refranes, hacer un collage de un tema concreto... Recordemos que la actividad del taller continúa siendo la herramienta que propicia la relación, y que el aprendizaje no es lo más importante: por lo tanto, no hay inconveniente en decantarse por otra actividad no prevista si interesa a todos los componentes del grupo.

Cuarta sesión

En este encuentro se acaban los trabajos iniciados en la sesión anterior. Cada grupo escoge un portavoz y, juntos, elaboran las conclusiones de las cuatro sesiones. A continuación, se hace una puesta en común más amplia que la que ya se hizo en la universidad y en ella no solo participan los portavoces, sino todas las personas que tienen alguna cosa que decir. En ese momento, ya se pueden valorar los beneficios de la relación, ya que casi todos piden continuarla, aunque sea de manera más informal (una comida, una salida...). Finalmente, se comparte un refrigerio en un ambiente muy distendido. La despedida es muy afectiva, se intercambian teléfonos y correos electrónicos, se dan las últimas recomendaciones, se lamentan del poco tiempo que han tenido para conocerse mejor y se dan besos y abrazos.

Durante todas las sesiones, tanto la profesora de los estudiantes como los responsables del PI se acercan a los diferentes grupos con la intención de conocer el desarrollo para más tarde poder evaluar y también para poner solución, en caso de que surja algún problema o inconveniente (falta de participación por parte de algún componente del grupo, exceso de protagonismo, necesidad de material...).

Evaluación

La evaluación se basa en la observación directa, en la entrevista con la profesional de la universidad y, también y muy importante, en la respuesta a los cuestionarios. Hay tres cuestionarios bien diferenciados: los cuestionarios previos al primer encuentro, que son iguales para las personas mayores y para los jóvenes, y que sirven para iniciar la conversación, los cuestionarios del último día, que se hacen por grupos y que están consensuados por mayores y jóvenes y, finalmente, un tercer cuestionario que incluye las reflexiones que obligatoriamente los jóvenes han de entregar a la profesora de la asignatura en la que se incluye la actividad.

La mayoría de respuestas son subjetivas y eso complica el trabajo a la hora de tabularlas, pero da una idea mucho más real de lo que piensan y han sentido los entrevistados. Las de los jóvenes son muy extensas y, por tanto, aunque son muy interesantes, solo se incluye un extracto (ver anexo). Sorprende como, en tan poco tiempo, los jóvenes cambian la imagen negativa que tenían de las personas mayores y valoran tanto la aportación como la experiencia, y también cómo se pueden ayudar o cómo pueden entenderse rompiendo las barreras que habitualmente existen entre las dos generaciones. «Mi opinión era que los ancianos, por la represión vivida, tenían una mentalidad muy cerrada. Que no hablarían de temas "tabú", el sexo o la homosexualidad... he pasado a tener una mejor imagen de ellos de la que tenía. Su mentalidad es mucho más abierta de lo que me pensaba, con opiniones lúcidas y argumentadas... para mí, al principio, la vejez la percibía como una pérdida, por la ruptura con el mundo laboral, la cual asociaba con el alejamiento de la actividad social. Tenía una visión que implicaba una transición negativa hacia la soledad y el desconcierto a causa de la escasa actividad laboral... a medida que iban surgiendo los temas, me daba cuenta de que yo iba dejando atrás aquellos tópicos más típicos que tenía en mi cerebro...».

También las personas mayores manifiestan un cambio de actitud hacia los jóvenes. «Queremos continuar para seguir intentando comprendernos mutuamente... no corresponde a la imagen que tenía de ellos (botellón, drogas, etc.).»

«Compartir universidad» demuestra las cosas positivas que aporta la relación personal entre mayores y jóvenes, y cómo se pueden modificar actitudes que benefician a las generaciones implicadas.

Compartir culturas

En general, cada vez se detecta más la tendencia a rechazar a las personas emigrantes, y esta tendencia también se encuentra entre las personas mayores. La crisis, sus costumbres, en

algunos casos su indumentaria, las actuaciones de mendicidad, la falta de integración que muchas veces hace difícil conocerlos y las noticias negativas que dan los medios de comunicación, nos hizo decidir iniciar «Compartir culturas».

Nuestra hipótesis era que si acercábamos a las personas mayores a los niños y niñas de diferentes nacionalidades podría ser que al conocerse y relacionarse, y si afloraban los sentimientos, algunas de las actitudes reticentes de los mayores en relación con los emigrantes disminuirían. Al mismo tiempo, los niños y niñas recién llegados podrían conocer, por medio del juego y la conversación, parte de la cultura catalana. Esta relación llevaba implícito el conocimiento y la práctica de los valores que deberían ser comunes en cualquier cultura o raza, valores como el respeto, la solidaridad, la tolerancia o la libertad.

El curso 2009-2010 se inicia la nueva línea de "Aprender con las personas mayores". Se trabaja con la escuela Perú (actualmente escuela *Cal Maiol*), que tiene un 90% de niños y niñas emigrantes, y se dirige a los alumnos de los cursos de 5º y 6º de Educación Primaria. En una aula de 25 alumnos, podemos encontrar 15 nacionalidades diferentes, la mayoría asiáticos, sud-americanos, unos cuantos africanos y posiblemente solo dos o tres alumnos catalanes.

Compartir culturas. OBJETIVOS

OBJETIVOS COMUNES para los dos grupos de edad	OBJETIVOS ESPECÍFICOS para cada grupo de edad
<ul style="list-style-type: none">• Acercar niños de diferentes nacionalidades y personas mayores para que puedan conocer otras culturas, entre las cuales está la nuestra, entenderlas y hacerlas compatibles.	<p>Para las personas mayores</p> <ul style="list-style-type: none">• Eliminar los prejuicios en relación con las personas emigrantes.• Compartir su cultura y sus tradiciones.• Aprender a ser más tolerantes. <p>Para los niños y niñas</p> <ul style="list-style-type: none">• Conocer parte de la cultura catalana.• Aprender a bailar una sardana.• Aprender valores como el respeto y la tolerancia.

Desarrollo de las actividades

Igual que en cada una de las líneas anteriores, se hacen reuniones con la dirección y con el profesorado de la escuela para consensuar los objetivos, programar el calendario, decidir el número de grupos, el número de participantes por grupo, las aulas donde se harán las sesiones y el material necesario. El profesorado nos informa de algunas características personales de los niños y niñas de otros países, como por ejemplo: los alumnos chinos no aceptan el contacto físico (darse la mano, un abrazo, un beso...), otros alumnos hace poco que han llegado a Barcelona y casi no conocen el idioma. Esta información se transmite a las personas mayores que participan en el programa, para que la tengan en cuenta a la hora de relacionarse con los niños.

Para empezar, se hace una charla en la escuela con los niños y niñas y algunas personas mayores para explicar qué se quiere hacer, por qué y cómo. Se programan cinco días de talleres, un día por semana durante una hora y media. Se hacen grupos pequeños, de 4-5 niños y niñas y de 2-3 personas mayores.

También, en esta línea de trabajo, tanto los alumnos como las personas mayores han de contestar un cuestionario previo que servirá para iniciar la conversación y en el que se les pregunta: nombre, edad, cuánto tiempo hace que están en Barcelona, si hablan castellano, si lo entienden pero no lo hablan, cuál es el baile típico de su país, región, pueblo o autonomía, cuáles son los instrumentos que tocan la música de ese baile, cómo es el vestido típico (colores, forma, complementos), en qué fiestas se baila esta danza, si se hace una comida especial para esa fiesta, si esa comida tiene un nombre especial y en qué consiste.

Durante las cinco sesiones se pretende compartir –por medio de la conversación y el dibujo– la cultura catalana con las culturas de las diferentes nacionalidades de los niños y niñas. Las personas mayores explican qué es la sardana y todo lo que la rodea (que es la *cobla* y sus instrumentos, en qué fiestas se bailaba antiguamente, el traje, las comidas que se hacían en aquellas fiestas...). Los niños han de aportar la misma información pero relativa a su país. En estos encuentros, una vez más, se puede comprobar el interés de los unos y de los otros para aprender juntos. No solamente siguen el guión establecido, sino que la conversación deriva hacia otros temas, como el trabajo en el campo, el papel de las personas mayores en los diferentes países, los oficios en sus pueblos, la escuela, los medios de comunicación, y sin darse cuenta, ponen en práctica valores como el respeto y la tolerancia hacia la diversidad.

Se les facilita el dibujo de un muñeco para que lo recorten y lo pinten con los colores del vestido típico de su país con el objetivo de exponerlos más adelante. En cada sesión se dedica un tiempo para aprender a bailar una sardana con letra que también han de memorizar. El día de San Jordi, en el patio de la escuela y con las familias que asisten, se celebra el final de las actividades, bailando conjuntamente la sardana que han aprendido. Es difícil describir la imagen de los niños y niñas y de las personas mayores bailando una sardana en la que se pueden ver niñas con *sari* o con *hijab* sin ningún problema.

Evaluación

La evaluación se hace teniendo en cuenta la observación directa, las entrevistas con los tutores/as y con la dirección de la escuela. Durante las sesiones se observa un acercamiento de las personas mayores a los niños que va más allá de los objetivos establecidos: se comprueba

que se olvidan de las etnias, de las religiones y/o de las culturas, y dan paso a un trato de igual a igual; sorprenden también las expresiones de afecto, que se hacen muy habituales (besos, abrazos...), y aún más, teniendo en cuenta que muchos alumnos, por su cultura, no aceptan a priori este contacto físico. Los maestros nos explican que muchos de estos niños han sufrido una doble separación familiar. La primera, cuando los padres emigran y ellos se quedan con los abuelos, y la segunda cuando se reencuentran con sus padres y pierden el contacto con los abuelos. El hecho de compartir unas cuantas horas con personas mayores les recuerda la figura de los abuelos que han dejado en su país, se identifican con las personas con las que se relacionan y surgen sentimientos de cariño.

Compartir instituto

Esta línea de trabajo se inicia el curso 2012-2013 aprovechando que una profesora del instituto *Montjuïc* que impartía la asignatura de educación ético-cívica propone al CMPM *La Capa*, hacer, con adolescentes de 4º curso de ESO, una actividad de voluntariado con los usuarios del centro. Quería que, con la práctica, los alumnos pudiesen interiorizar más fácilmente los contenidos teóricos de su asignatura en cuanto a los valores que se les quiere transmitir, como la empatía, la solidaridad, el respeto, la igualdad y otros. La actividad de voluntariado que ellos proponían no era posible, pero les informamos de la existencia del programa «Aprender con las personas mayores» y les ofrecimos la posibilidad de abrir una nueva línea de trabajo que pudiese adaptarse a sus horarios y a los objetivos que querían conseguir.

Los profesionales del instituto valoraron los beneficios que se podían obtener haciendo un intercambio intergeneracional y se estudió una actuación conjunta.

Para «Aprender con las personas mayores» era un nuevo reto por muchos motivos. Primero, por la oportunidad de poder trabajar con adolescentes dentro del marco educativo, ya que es muy difícil entrar en el instituto. Segundo, porque el casal escogido no había participado nunca en estas actividades intergeneracionales y, tercero, porque era una gran oportunidad para motivar a un grupo de usuarios a participar. Esta tarea no fue fácil, ya que, en general, eran personas de edad avanzada, que tenían poca actividad y muchos miedos: miedo al rechazo, a no creer demasiado en los beneficios de su aportación, a no saber transmitir sus vivencias, a no ser tenidos en cuenta... y también con prejuicios hacia los adolescentes, porque creen que son mal educados, que no escuchan, que no quieren tener relaciones con las personas mayores e incluso, que son irrespetuosos. Aún así, se ofreció esta oportunidad a diferentes usuarios del casal. Se les explicó en qué consiste y se les animó para que participasen. Finalmente, doce personas mayores estuvieron dispuestas a intentarlo.

Se hicieron diferentes reuniones y, al final, se pudieron programar los horarios, el número de sesiones, el lugar donde desarrollarlas, el número de participantes por grupo, el contenido de los encuentros y los objetivos.

Se decidió hacer cuatro sesiones de aproximadamente una hora para cada uno de los dos grupos de 4º de ESO, ya que tienen dos líneas. En cada grupo participan siete estudiantes, por tanto, en total son catorce, y doce personas mayores. El número de participantes es reducido, y eso permite hacer pequeños grupos para conversar (dos o tres adolescentes y dos personas mayores), lo que posibilita una conversación más fluida, aunque más obligada. De

estas cuatro sesiones por línea (ocho en total), seis se hicieron en el casal municipal de las personas mayores y dos, las últimas, en el instituto.

Finalmente, en el mes de enero, se inició la que sería una línea más de trabajo de «Aprender con las personas mayores», «Compartir instituto».

Compartir instituto. OBJETIVOS

OBJETIVOS COMUNES para los dos grupos de edad	OBJETIVOS ESPECÍFICOS para cada grupo de edad
<ul style="list-style-type: none">• Acercar a las personas mayores y a los adolescentes para que se conozcan y puedan compartir experiencias y temas de interés para los dos colectivos.• Romper estereotipos.• Promover la relación como herramienta de conocimiento.	<p>Para las personas mayores</p> <ul style="list-style-type: none">• Que puedan entender los cambios y sean menos rígidos en sus convicciones.• Que conozcan a los jóvenes como personas responsables y solidarias.• Que puedan transmitir su pasado y su historia de vida. <p>Para los adolescentes</p> <ul style="list-style-type: none">• Que conozcan a los mayores como personas con proyectos de futuro.• Que puedan reconocer valores como el respeto, la amistad, el esfuerzo, la paciencia o la generosidad.• Que puedan valorar la memoria histórica.

Desarrollo de las actividades

Primera sesión

Presentación del contenido del proyecto: qué queremos hacer, por qué lo queremos hacer y cómo lo haremos. Las personas mayores tienen un cuestionario con preguntas relacionadas con su situación personal que les facilita presentarse y también iniciar la conversación: cómo se llaman, dónde han nacido, cuántos años tienen, qué han estudiado, hasta qué edad fueron a la escuela, qué actividades hacen y dónde, si tienen familia y nietos/as y qué relación

mantienen, por qué quieren hacer esta actividad, etc. Los jóvenes también llevan una lista de preguntas para hacer a las personas mayores que favorecerán el diálogo.

Al principio, es una sesión tensa en la que sobre todo los adolescentes presentan una gran timidez, que no quiere decir falta de interés; y en el caso de alguno de ellos, se añade el problema del idioma, porque hay jóvenes que han llegado a Barcelona hace poco y vienen de países lejanos (China, Pakistán...). Los mayores, contrariamente a lo que se preveía, son los que animan a los jóvenes a participar haciéndoles preguntas y rompiendo el hielo. Al finalizar la sesión, la conversación ya es más espontánea y participativa.

Segunda sesión

El ambiente es más relajado y se saludan cordialmente. Previamente se ha escogido un tema monográfico para que todos se lo puedan preparar antes de asistir al encuentro. La primera vez, el tema escogido fue el de la comunicación. Las personas mayores habían de explicar cómo se comunicaban y cómo recibían la información cuando eran jóvenes (por carta, telefoneando a la centralita del pueblo, por telegrama, radio de galena, pregónero, etc.). Los jóvenes se quedaban sorprendidos, no acababan de entender cómo podían vivir con lo que ellos identifican como aislamiento, si lo comparamos con la vida de hoy. En contrapartida, los jóvenes explican con un PowerPoint cómo se comunican actualmente, es decir: qué son el correo electrónico, el internet, el *whatsapp*, el *facebook*, el *twitter*, un *iphone*, una tableta, el *messenger*... Curiosamente, en esta sesión acaban compartiendo intereses ya que algunas de las personas mayores que tienen móvil preguntan a los jóvenes cómo pueden hacerlos servir para sacarles más provecho o para entender algunas aplicaciones. Es un rato entrañable; unos aprenden y los otros enseñan sin darse cuenta. Se establece una relación de ayuda y de respeto.

Tercera sesión

Se hace un taller de risoterapia. Si aún quedaba alguna reticencia a la aproximación de unos y otros, con esta actividad, queda totalmente olvidada, ya que es un taller donde todos se ríen de ellos mismos y comparten la risa de los otros. Posteriormente, se dedica un tiempo a intercambiar impresiones.

Cuarta sesión

Se hace en el instituto. La primera vez se preveía una visita a las aulas y a conocer las instalaciones, pero los jóvenes propusieron a los mayores que todos, sentados en círculo dentro de su aula, hiciesen un coloquio para hablar del conjunto de la experiencia. A este encuentro, pudieron asistir y participar todos los alumnos del curso, independientemente de si habían hecho o no las actividades en el casal. No había ningún tema previsto, pero el encuentro fue muy enriquecedor, ya que los jóvenes tenían más confianza y pudieron preguntar sobre cuestiones que les interesaban, y las personas mayores contestaron a las preguntas sin ningún inconveniente. Entre otros temas, se habló del maltrato a las mujeres, de los embarazos no deseados, de sexo y de enfermedades de transmisión sexual, de las drogadicciones y del respeto a los padres. Sorprendentemente, una mujer mayor explicó su caso personal de maltrato y, un hombre explicó que se tuvo que casar por un embarazo no deseado. El tiempo pasó muy deprisa, y todos querían continuar. En la segunda visita al instituto, el otro grupo de ESO hizo una presentación con PowerPoint explicando de qué país

eran originarios, ya que muchos eran emigrantes (situación geográfica, la moneda, las comidas habituales, sus tradiciones, etc.), y después se inició un coloquio.

Estas sesiones en el instituto, con la participación de los alumnos que no habían hecho las actividades en el casal, fueron muy provechosas para los dos colectivos, ya que trajeron a colación temas que no se habían tratado en los encuentros anteriores, y el diálogo fue enriquecedor para las dos generaciones.

Las actividades que se hacen en las sesiones no han de ser obligatoriamente las mismas en cada curso, sino que pueden variar sin cambiar los objetivos (nuevas tecnologías, pequeños video fórum, etc.).

Evaluación

Se basa en la observación directa, las entrevistas con los profesionales implicados y las respuestas a los cuestionarios por parte de los adolescentes y de las personas mayores (ver anexo).

La evaluación fue muy positiva. Las personas mayores que participaban por primera vez se comprometieron a volver en el curso siguiente, ya que se sintieron reconocidas y valoraron como una cosa muy importante la relación con los adolescentes. También los jóvenes estaban satisfechos: «Es una buena experiencia para relacionarnos con personas mayores que puede que hayas visto por el barrio y que después los puedes saludar...». «He aprendido a valorar más a las personas mayores y a valorar lo que tengo».

El instituto cree que estas actividades aportan muchos elementos para la formación de los adolescentes hasta el punto de que, después de esta prueba piloto, «Compartir instituto» se ha mantenido los cursos siguientes.

Los responsables del PI confirman, una vez más, los buenos resultados obtenidos, y entre ellos, el cambio de imagen que parece que también se ha producido entre las personas mayores en relación con los jóvenes: «para juzgarlos se ha de convivir, aunque han sido pocos días... he aprendido cómo nos podemos entender con los jóvenes... hemos aprendido que saben comportarse y tratarnos bien».

Compartir el huerto

El año 2011 se derriba el edificio contiguo a la ludoteca municipal *Olzinelles*. La intención era anexar este terreno para ampliar el patio del equipamiento.

Desde el Programa de personas mayores se pedía el uso de una parte de este terreno para hacer un huerto urbano y crear un espacio intergeneracional donde pudiesen trabajar las personas mayores y los niños de esta ludoteca. Sería una línea más de trabajo dentro del programa «Aprender con las personas mayores». La dirección del distrito aceptó la propuesta y dedicó una parte del terreno para uso exclusivo del huerto.

Se quería aprovechar la oportunidad que se presentaba, pero la programación tenía que ser diferente, aunque los objetivos generales continuaban siendo los mismos. Los niños usuarios de la ludoteca, de edades comprendidas entre los 2 y los 12 años, no asisten diariamente y, por tanto, las actividades que se puedan hacer con ellos no tienen nada que ver con las que se programan en las escuelas, sino que han de ser más puntuales, si bien continuadas en el tiempo. Por ejemplo, algunos niños no pueden regar todos los días

previstos, pero pueden participar en la siembra y en la cosecha. Esta nueva línea había de tener un presupuesto más amplio que las anteriores, ya que requería material específico para su inicio y para su mantenimiento (mesas de cultivo con accesorios, macetas y recipientes para plantel, herramientas para cultivar, regaderas, tierra, semillas y plantas, espacio para guardar los accesorios...).

Por parte de las personas mayores que podían participar, hacía falta un compromiso más amplio tanto en cuanto al tiempo como a la dedicación, ya que la intención era, y es, mantener el huerto vivo todo el año.

Se hace un proyecto común entre los responsables de la ludoteca y los del PI, se presenta a la dirección del distrito y se aprueba. A principio del año 2013 (curso 2012-2013) empieza la que será la sexta línea de trabajo de «Aprender con las personas mayores», es decir, «Compartir el huerto».

Para empezar, el huerto tendrá cuatro mesas y ocho jardineras, con posibilidad de ampliación según las necesidades que se detecten. Por cada mesa, habrá cuatro personas mayores que se harán responsables de su funcionamiento. El calendario de actividades se programa fundamentalmente en función del tiempo de siembra y cosecha, y coincidiendo, siempre que se pueda, con la celebración de fiestas importantes y tradicionales que celebra el equipamiento infantil con todos los niños y niñas y familiares que quieran asistir (fiesta de la primavera, del otoño...). Además, se programan otras actividades con grupos más reducidos y más continuadas en el tiempo, como regar semanalmente, controlar el buen estado de los rótulos que identifican las plantas, etc. En cuanto a las personas mayores, se formó un grupo de 16 personas que, además de querer tener una relación con los niños, tenían interés en esta nueva línea; unas porque les gustaba cultivar el huerto, y otras porque querían aprender a hacerlo. Antes de empezar, tanto las personas mayores como los profesionales implicados recibieron un curso inicial para conocer cómo cuidar un huerto urbano. En las sesiones informativas y formativas se les explicó cómo se había de trabajar y cómo mantenerlo. A cada uno de los participantes se les dio una llave para tener acceso directo al huerto, y ellos firmaron la aceptación de las normas de buen funcionamiento en donde se especificaban las tareas y las responsabilidades que les correspondían. Durante el año, se programan reuniones con los voluntarios para hacer un seguimiento del trabajo, para solucionar pequeños problemas y/o aportar sugerencias, tanto en relación con las tareas concretas del huerto como en relación con los niños de la ludoteca y entre ellos mismos.

Compartir el huerto. OBJETIVOS

OBJETIVOS COMUNES para los dos grupos de edad	OBJETIVOS ESPECÍFICOS para cada grupo de edad
<ul style="list-style-type: none">• Que aprendan mínimamente a cultivar.• Que puedan valorar la importancia de la tierra, el sol y el agua.• Que conozcan y prueben los diferentes productos cosechados.	<p>Para las personas mayores</p> <ul style="list-style-type: none">• Compartir actividades, experiencias y poder crear vínculos con los niños.• Participar en tareas y responsabilidades que los hagan sentirse útiles, necesarios y valorados. <p>Para los niños</p> <ul style="list-style-type: none">• Descubrir el medio natural.• Aprender a compartir y a colaborar.• Desarrollar valores como la paciencia, el respeto por las personas y por la naturaleza, el esfuerzo y la responsabilidad.

Compartir el huerto. NORMAS de funcionamiento para las personas mayores

<p>1 Cada mesa tendrá un grupo determinado de personas para arreglarla y mantenerla en buen estado.</p> <p>2 El grupo responsable de cada mesa se pondrá de acuerdo para hacer las tareas que sean necesarias, ya sea individualmente o en grupo.</p> <p>3 Si alguna persona ha de estar muchos días fuera de Barcelona, deberá ponerse de acuerdo con los compañeros de mesa o bien lo ha de comunicar a los responsables del programa.</p>	<p>6 Si alguien quiere plantar alguna cosa fuera de las mesas debe informar a los responsables del programa o de la ludoteca para no encontrarnos con macetas diferentes, plantas iguales...</p> <p>7 Cuando se hagan las actividades conjuntas con los niños de la ludoteca, habrá que seguir las instrucciones que previamente se darán a fin de que todos hagan lo mismo.</p> <p>8 Los productos de la cosecha de cada mesa no son para las personas que se ocupan, sino que se utilizarán en alguna actividad conjunta con los niños/as de la ludoteca y se beneficiaran juntos.</p>
---	---

<p>4 Tareas: plantar, regar, abonar, controlar las plagas, cosechar, mantener y cambiar las redes de protección, tener cuidado de las herramientas y dejarlas limpias en el lugar indicado.</p> <p>5 Es necesario mantener el suelo del patio limpio, si es necesario se barrerá y/o se pasará agua con la manguera al mismo tiempo que se vigilará que no haya niños/as en el patio.</p>	<p>9 El huerto no es de uso público, solo pueden acceder las personas autorizadas (personas mayores voluntarias y los niños/as de la ludoteca).</p>
---	--

Actividades que se hicieron como primera experiencia

- Al inicio del curso, se hizo un graffiti de musgo en una de las paredes del espacio en el que decía «el huerto de *Olzinelles*».
- Los niños y niñas hicieron rótulos identificativos para poner el nombre de las semillas que se tenían que plantar.
- **Fiesta de la primavera.** Se organiza para dar la bienvenida a la primavera, y pueden asistir las familias de los niños y niñas. Es un día festivo en que simultáneamente se ofrecen diversas actividades: chocolatada, talleres de maquillaje floral, creación del mural de la primavera, decoración de chapas con la identificación de la actividad y la siembra en las cuatro mesas y las ocho jardineras del huerto. Los niños, con la ayuda de las personas mayores, plantan diferentes semillas de productos comestibles, plantas aromáticas y de flores. Se interesan por las indicaciones que le dan las personas mayores (medida del agujero para introducir la semilla, distancia entre los agujeros, cada cuándo se ha de regar, qué necesidades tienen si hace mucho frío o mucho calor...). Los más pequeños juegan con la tierra y todos se llevan a su casa un recipiente con tierra y semillas de flores que previamente han plantado, de esta manera lo cuidan y conocen el proceso de germinación, crecimiento y floración.
- **Cosecha.** Se hicieron dos. La actividad despierta un gran interés en los niños, que pueden comprobar el resultado de lo que habían sembrado tiempo atrás, se sorprenden de los colores, de cómo han crecido las plantas y aprenden cómo se han de arrancar para no hacer daño ni a la planta ni a la tierra. Niños y personas mayores conjuntamente cosechan los productos ya maduros (rábanos, espinacas, zanahorias y tomates). Después de lavarlos, cada niño/a, con la ayuda de los mayores, prepara una cata individual y después se lo comen juntos.
- **Riego del huerto.** Una vez por semana, los niños, divididos según la edad, pasan por el huerto a regar las plantas y a observar el proceso de crecimiento y de maduración.

Durante el verano y hasta que empieza el curso, las personas mayores continúan haciéndose cargo del huerto.

Evaluación de la actividad

La evaluación, como en todas las líneas de trabajo, se basa en la observación directa y en las conclusiones sacadas entre los profesionales de la ludoteca y los del PI. Fue muy positiva, y se

le ha dado continuidad en los cursos siguientes haciendo las mismas actividades y añadiendo nuevas.

No es fácil distribuir cuestionarios a los niños/as, pero si se pudieron recoger las respuestas de algunas personas mayores encargadas del huerto (ver anexo).

Al inicio del proyecto, las personas mayores que participaban lo hicieron con miedo, ya que la mayoría no sabían cultivar. A lo largo del curso, con las indicaciones de la formación, los libros de consulta y la ayuda de algunas personas que tenían huerto, perdieron el miedo y quedaron satisfechos del trabajo realizado. Se podría decir que la única dificultad fue el proceso de adaptación de los responsables de cada mesa con los de las demás. Se fueron solucionando los pequeños mal entendidos y, en general, formaron un grupo unido y con intereses comunes. La mayoría de personas que cuidan el huerto participan también en otras líneas del programa.

En cuanto a la relación entre los niños y los mayores, fue muy positiva, y hubo tiempo suficiente para disfrutar juntos de la experiencia. Los mayores explican a los pequeños cosas sobre las plantas, la tierra, los productos, la importancia del agua y del sol, y también preparan y comparten una ensalada con los productos cosechados. Es bonito ver como pequeños de 4 o de 5 años aprenden a cortar verduras o a probar por primera vez las espinacas crudas. Los niños aprenden y se lo pasan bien. En relación con las familias de las criaturas, hay que destacar que se sorprendieron del interés que sus hijos demostraban por esta actividad, y la valoran como una buena herramienta, una más para su formación.

En el barrio se produce un buen impacto desde el primer momento. Los vecinos vienen a observar el proceso de crecimiento, algunos piden entrar a visitarlo, hacen sugerencias, y les gusta ver a los niños y a las personas mayores trabajar en el huerto.

La conclusión es que el Huerto de *Olzinelles* es un espacio cívico y educativo que promueve la relación entre personas mayores y niños, y permite identificar valores en los unos y en los otros.

Evaluación general de todas las líneas de trabajo

La evaluación de cualquier intervención o actividad tiene una gran importancia, ya que nos ha de dar la suficiente información sobre cómo se ha desarrollado, y nos ha de permitir también detectar posibles desviaciones. Sirve para conocer el grado de satisfacción de los participantes, los objetivos conseguidos, los cambios necesarios para mejorar las actividades, los problemas surgidos y cómo se han solucionado, la incorporación en el curso siguiente de actuaciones que han sido imprevistas pero que han mejorado la relación, y también la revisión de los gastos del presupuesto previsto.

Como ya hemos expresado en cada línea de trabajo, la evaluación que hacemos se basa en:

- **La observación directa.** Los responsables del PI y los diferentes profesionales de los centros y equipamientos que intervienen, participan directamente en todas las actividades, ya que es la mejor manera de tener información de primera mano sobre cómo se desarrollan y, al mismo tiempo, se puede detectar la necesidad de hacer algunos cambios para mejorar la relación.

- **Las entrevistas** con los profesionales implicados: profesores/as, personal de los equipamientos para las personas mayores, monitores de las actividades del casal y de la ludoteca. Esta información es importante porque nos puede confirmar, o negar, que los centros educativos y los diferentes equipamientos han conseguido los objetivos marcados, o informarnos de qué modificaciones son necesarias para conseguirlo.
- **La recopilación de los trabajos** (redacciones y dibujos) que hacen los niños y niñas en los que explican o representan su opinión sobre las actividades realizadas. En estos trabajos se observa fácilmente cómo la escuela ha elaborado el tema de las relaciones intergeneracionales, el impacto de las actividades en los niños, el interés o la falta de interés, los sentimientos que han experimentado o, incluso, el rechazo hacia alguna actividad concreta.
- **La evaluación** que obligatoriamente han de hacer los jóvenes universitarios para la asignatura en la que se incluye la actividad. La reflexión que hacen los estudiantes de segundo curso de Psicología les obliga a pensar en la otra generación, más allá de la concreción de la actividad, y nos aporta suficientes datos para hacer una evaluación positiva de la necesidad de relacionarse con personas mayores, y de cómo se pueden entender y ayudar.
- **Las respuestas a los cuestionarios** de los niños/as, adolescentes, jóvenes, tutores/as, las personas mayores y algunos padres y madres de los niños que participan (ver anexo). En otros apartados ya nos hemos referido a estas respuestas, pero queremos resaltar la importancia de la participación de los padres y madres. En muchas ocasiones, los adultos también tienen una imagen de las personas mayores bastante alejada de la realidad, y no tienen relación entre generaciones ni la facilitan. Algunas veces, esto es debido a una mala experiencia en su entorno familiar, en otras, es por falta de relación fuera de la familia o, incluso, por la influencia negativa de los medios de comunicación. Poder hablar con los hijos de la experiencia vivida en la escuela o en el instituto facilita la aproximación a la realidad.

Todo esto nos da suficientes elementos para hacer una valoración lo más objetiva posible y, por tanto podemos decir que:

Los niños y las niñas

Conocen a los mayores como colectivo, pero creen que es importante diferenciar e individualizar en lugar de poner «una etiqueta» buena o mala a todo un grupo de personas. Han descubierto las posibilidades que tienen los mayores y se han dado cuenta, a través de las actividades, las conversaciones y los talleres, de que no son «inválidos», ni «inútiles» ni «pasivos». Han reconocido valores como el respeto, la amistad, la tolerancia, la paciencia, la generosidad; han observado sentimientos y situaciones de soledad, de aislamiento, de enfermedad, de automarginación. Han cambiado la actitud pasiva ante lo que «no era cosa suya» por una actitud de querer saber y conocer, como por ejemplo: las dietas, las vacaciones, como viven, como era su escuela, etc. Otros se han aproximado a la cultura catalana y/o han aprendido a respetar la naturaleza.

En noviembre de 2014, en un encuentro, tres alumnos –Roc Lain, Anna Puig y Marc Sendra– que habían sido pioneros de la escuela *Barrufet* (curso 1991-1992), explicaban que, a pesar de que habían pasado 25 años, aun recordaban las explicaciones previas a la primera visita de las personas mayores, la ilusión con la que los esperaban, las actividades que les gustaron más, el yoga o el billar y, muy especialmente, el trabajo que hicieron, incluido un autorretrato, donde dibujaban como se veían ellos cuando fuesen mayores. También

recordaban con orgullo que fueron ellos los que pusieron el nombre de «Aprender con las personas mayores» en el mural que hicieron para recibir a los abuelos en la primera visita.

Decían que entonces no eran conscientes de la importancia que tenía el hecho de que personas mayores desconocidas fuesen a la escuela, ya que estaban acostumbrados a hacer talleres con algunos de sus abuelos que iban a la escuela a enseñar cocina, costura, carpintería... Recordaban «Aprender con las personas mayores» como una actividad que formaba parte de la normalidad y que estaba integrada en el proyecto educativo. No lo veían como una cosa especial, pero ahora están seguros de que les sirvió para su formación. Les ha quedado la manera de cómo aprendes y qué aprendes en la relación con los otros. Es decir, pudieron aprender de una manera agradable y divertida, y pudieron interiorizar valores y actuaciones desde la relación, y no solamente desde los contenidos teóricos.

Creían que hoy en día son necesarias las relaciones intergeneracionales fuera de la familia, ya que los niños no tienen demasiada relación con personas de edad fuera de su núcleo familiar. Pueden enseñar, aprender y enriquecerse mutuamente. Las relaciones, sea a la edad que sea, son buenas, y mientras más mejor. Todas las iniciativas que pongan en contacto a los unos con los otros son positivas.

Manifiestan que hoy día se da más valor al conocimiento que no a la sabiduría que pueden transmitir las personas mayores.

Uno de los entrevistados comenta que ahora, al tener hijos, se valoran cosas que él no valoraba cuando era pequeño. Quería, y así lo ha propuesto en la escuela de sus hijos, que los abuelos biológicos fuesen a hacer alguna actividad, pero la propuesta siempre se la han rechazado.

Piensan que estas actividades que promueven la relación se han de mantener, porque muchas veces a las criaturas les es más fácil explicar sus cosas a personas desconocidas que, además, los escuchan, que no a una persona de su entorno familiar.

Los adolescentes

En general, han cambiado la imagen negativa que tenían de las personas mayores, han conocido otras maneras de vivir, se han interesado por la historia que han vivido las personas mayores y han reconocido valores como el esfuerzo, el respeto y la ayuda mutua. Consideran la experiencia personal de los mayores como un valor importante que ayuda a reflexionar antes de tomar decisiones. También valoran la experiencia laboral y se sorprenden de que tengan un proyecto de futuro.

Los jóvenes

Expresan que pueden escuchar a las personas mayores de manera diferente a cuando hay vínculos familiares, y que han podido hablar de igual a igual. Han encontrado puntos que los acercan, porque tienen un mismo origen o similar, como por ejemplo, los problemas económicos: los mayores se muestran preocupados por la falta de trabajo o por el trabajo precario de los jóvenes, y por la falta de perspectiva, y los jóvenes indican que los mayores tienen graves problemas económicos a causa de las bajas pensiones que reciben. También la soledad los acerca: los mayores expresan situaciones de soledad por falta de relación con los hijos y familiares, y los jóvenes manifiestan la incomprendimiento de los padres por falta de diálogo. Estos aspectos y otros generan una complicidad mutua. Han podido desarrollar la empatía, la comprensión... Reconocen la necesidad de las personas mayores y valoran la

memoria histórica. Los consejos pueden escucharlos como tales sin sentir que se les impone ni se les cuestiona nada, cómo cuando provienen de los padres o familiares.

Las personas mayores

Han conocido a los niños/as y a los jóvenes, y se han dado cuenta de que pueden intercambiar conocimientos y experiencias. Han reconocido que no son tan mal educados, ni tan insensibles como pensaban, sino todo lo contrario: que valoran a los mayores y saben compartir cosas con ellos. Se han sentido aceptados y reconocidos, han perdido el miedo a ser rechazados y se sienten útiles; por tanto, han puesto fin a la automarginación y les ha aumentado su autoestima. Las actividades les permiten ser agentes transmisores de su pasado, de la cultura popular vivida y a veces olvidada o desconocida por otras generaciones, así como flexibilizar sus convicciones.

Las escuelas

Todas lo valoran como una buena herramienta que complementa su programa educativo.

Hemos podido entrevistar a los responsables de las escuelas (Ana Blasco, jefa de estudios de la escuela *Barrufet*; Alex Ruiz de Azua, director de la escuela *Jaume I*; Olga Gil, coordinadora de la escuela *Carles I*; Nanda Botinas, directora de la escuela Perú; y Gerard Sendin, profesor de segundo ciclo de Primaria de la escuela *Institució Montserrat*), y todos valoran que las actividades que se hacen son importantes para la formación y el crecimiento personal de sus alumnos.

Confirman muchas de las afirmaciones ya descritas por los responsables del PI en apartados anteriores y, en general coinciden en qué:

- Muchos de los valores que aporta «Aprender con las personas mayores» están recogidos en sus programas educativos (el respeto, la escucha, la responsabilidad, la paciencia, la diversidad, la autogestión...). La escuela *Barrufet* se define como una escuela coeducativa, y uno de sus valores es la relación entre generaciones. La escuela *Jaume I* incluye objetivos específicos dentro del Área del medio social en cuanto a valores y normas.
- Los niños y las niñas pueden conocer a las personas mayores, aprenden a respetarlas y a reconocerlas como importantes, se dan cuenta de que se pueden entender e, incluso, que ellos también les pueden ayudar.
- Permite que la escuela se abra al barrio: las personas mayores pueden entrar en la escuela.
- La proximidad de los equipamientos –casal, escuela y residencia– hace posible que posteriormente, se mantenga un pequeño vínculo: se pueden saludar por la calle, las criaturas pueden ir a la residencia a visitar a alguna persona mayor y estas pueden ir a la puerta de la escuela para volver a ver a las criaturas.
- Posibilita que los niños cambien la imagen que tienen de las personas mayores e, incluso, un cambio de actitud en relación con sus abuelos biológicos. Se ha dado el caso de niños que han empezado a ayudar a alguna vecina mayor a subir las escaleras de casa o a llevarle la compra.
- Alumnos que acostumbran a ser traviesos, nerviosos o introvertidos, a la hora de relacionarse con las personas mayores, se vuelven tranquilos, curiosos y abiertos, hasta el punto de explicarles sus problemas o inquietudes, ya que se sienten más cercanos a los mayores que a los profesores.
- Las escuelas donde hay más alumnos de padres emigrantes – la escuela *Carles I* y la escuela Perú– valoran mucho los lazos de afecto que se establecen entre estos niños y las personas

mayores, ya que estos niños se quedaron en su país y primero sufrieron la ruptura con los padres y después con los abuelos. En la escuela Perú, incluso, los niños chinos que, por su cultura, no aceptan el contacto físico, acaban dándose besos. La necesidad de cariño entre las personas mayores y los niños ha hecho que, en algún caso, un alumno haya «adoptado» a una abuela o, al revés, una abuela haya «adoptado» a un niño.

- La visita a las residencias impacta mucho a los alumnos, pero conectan desde la emoción y el sentimiento y, a la mayoría de profesores les sorprende como, en general, los alumnos no tienen ningún problema para acercarse a las personas más desfavorecidas o enfermas y darles besos y abrazos.
- Las redacciones posteriores de los alumnos, hacen que el profesorado los conozca mejor, ya que ponen en evidencia los sentimientos que la relación ha generado en ellos.
- A lo largo de estos años, se ha dado el caso de que algún profesional no entendiese el trabajo que hacen las personas mayores en la escuela, porque les obliga a dedicar unas horas en detrimento de su programa establecido, pero, al terminar, siempre lo han valorado como una experiencia muy positiva y enriquecedora.
- Con el tiempo, a la hora de programar los talleres, se van descubriendo otras posibilidades diferentes de las establecidas, y se pueden hacer modificaciones de las actividades sin cambiar los objetivos. En el caso de la escuela *Carles I*, los primeros días de talleres los han incluido en la asignatura de Lenguaje oral, concretamente a la hora de trabajar actividades de cohesión, porque obliga a conversar, y así los días siguientes de talleres, aunque tengan que hacer cualquier objeto, los niños y las personas mayores continúan teniendo más interés en hablar y en escuchar que no tanto en terminar el trabajo previsto.

La escuela Perú sostiene que el aprendizaje de la sardana es un valor añadido que permite a los alumnos no tan solo aprender el baile, sino también acercarse a la cultura catalana. En el transcurso de las sesiones, han podido observar en las personas mayores cambios de actitud positivos en relación al posible rechazo hacia los emigrantes. Lo que no conocemos siempre da miedo, pero cuando los mayores van a la escuela y conocen a los niños de fuera los ven de otra manera y los valoran igual que a los demás.

La ludoteca

Yolanda Moliner, educadora responsable del equipamiento, dice que incluyeron «Compartir el huerto» porque «querían fomentar las relaciones intergeneracionales entre personas mayores y niños trabajando un ámbito de actividad como es el huerto».

Los profesionales consideran que esta línea fomenta el respeto, la paciencia, la atención, la participación, la espera, escuchar a las personas mayores y, al mismo tiempo, permite que los niños conozcan un poco el medio agrícola y la comida saludable. También les sorprende que algunos niños que se muestran revoltos o introvertidos, a la hora de hacer la actividad se muestren más receptivos y tranquilos. Han podido comprobar que dos grupos generacionales tan diferentes pueden tener un espacio de trabajo común.

El instituto

Lourdes Estrada, tutora de 4º de ESO del Instituto *Montjuïc*, cree que las actividades que hacen en el CMPM *La Capa* les permite conseguir muchos de los objetivos marcados. Nos explica que los adolescentes han podido romper estereotipos sobre los mayores; se han dado cuenta de que las personas mayores tienen inquietudes, son activas y que comprenden a los jóvenes. A

muchos de los alumnos que son emigrantes y que han perdido el contacto con sus abuelos, esto les permite tener relación con personas mayores. Han podido comprobar como, adolescentes que en el instituto no se comportan correctamente y que incluso tienen actitudes irrespetuosas, en el casal se comportan de manera impecable. El contacto directo hace conocer a la otra persona tal como es y no cómo te han dicho que es o cómo uno cree que es, y esto hace desaparecer muchos prejuicios.

Les gustaría poder ampliar el tiempo dedicado a la actividad, pero eso no es posible ya que, después de esta actividad, los alumnos tienen una asignatura y no pueden llegar tarde. Es una actividad que no está institucionalizada, que la tutora incluye voluntariamente en su programa educativo y que, por tanto, no puede interferir en otras asignaturas y acortar el tiempo que dedican.

Con la experiencia se han cambiado algunos talleres con el fin de que todos los participantes se impliquen más.

Finalmente, se valora como importante la última sesión, a la que asisten todos los alumnos de la clase aunque no hayan participado en las actividades. Proponen que, a esta sesión, también puedan asistir personas mayores que no saben de la actividad y que al conocer el programa pueden decidir participar.

La universidad

Entrevistamos a Víctor Pérez Dávila, que participó como estudiante de segundo curso de Psicología, en la segunda promoción de «Compartir universidad» (curso 2009-2010), y que actualmente ya está graduado.

Víctor tiene muy buen recuerdo de las actividades que hizo porque le permitieron interactuar con un grupo de personas con las cuales los jóvenes no acostumbran a hacerlo.

Cree que «Compartir universidad» es bueno para la formación profesional. Permite entrar en contacto con otras facetas de la Psicología. Todo el mundo asocia la Psicología con la vertiente terapéutica, clínica, pero hay muchas más que no son tan conocidas. Relacionarse con una parte de la población que normalmente no es la que imaginas que tratarás como psicólogo, puede abrir puertas a otros campos que te pueden interesar más, como es su caso, por ejemplo, que lo encaminó hacia la Psicogerontología.

Está seguro de que también favorece la formación personal. Es una oportunidad para conocer otros puntos de vista. Es un espacio de encuentro que permite –con libertad, sin prejuicios y con tranquilidad– hablar con personas con las que casi no te relacionas y eso, quieras o no, abre la mente.

Piensa que no solamente permite cambiar la imagen negativa que los jóvenes pueden tener de las personas mayores, sino que incluso les ayuda a crearse una imagen de este grupo de edad que no conocen. Los jóvenes que tienen estereotipos negativos los pueden cambiar, y los que no los tienen, se pueden formar una idea positiva. Lo mismo les puede pasar a las personas mayores que participan.

En referencia a las relaciones familiares, cree que también se puede producir una mejora. Añade que hay un rol asignado a las personas con las que hay vínculos familiares que son difíciles de romper; en la relación con las personas con las que no hay vínculo biológico pero de edad similar a la de sus abuelos, se les puede preguntar y conocer cosas de su época que permiten entender mejor a las personas mayores de su entorno.

Para él, el éxito de «Compartir universidad», teniendo en cuenta que mayores y jóvenes no se conocen, se basa fundamentalmente en dos motivos: uno, la voluntad de las dos generaciones de acercarse y conocerse, y otro, el contexto en el que se desarrollan las actividades, que él está convencido de que es básico (cuestionario previo que hace poner a uno en el lugar del otro, encontrarse para hablar alrededor de una mesa redonda, como la libertad para escoger los temas y verse tanto en la universidad como en el distrito).

Los equipamientos residenciales de personas mayores

Entrevistamos a los responsables de las residencias: Griselda Ginesta, directora de la residencia *Mossèn Vidal i Aunós*; Montserrat Cerrillo, psicóloga de la residencia *Pare Batllori*; Isabel Molina y Teresa Castellanos, secretaria de dirección y psicóloga, respectivamente de la residencia *Centre Parc*, y Ana Gris, educadora social del equipamiento municipal *Josep Miracle*. Todas ellas dan un gran valor a la visita que hacen los niños a sus instalaciones, y coinciden en la mayoría de los efectos positivos que aporta a los residentes y a los alumnos.

En general coinciden en que:

- Las residencias no están bastante bien vistas socialmente y es bueno que los niños y niñas las conozcan y puedan ver cómo son, cómo viven los residentes, cómo se comunican y qué actividades hacen. Permite romper algunos tabúes.
- Las residencias se quieren abrir al barrio, y estas visitas son una buena oportunidad: para los residentes porque pueden comunicarse con el exterior, y para los niños, porque pueden perder el miedo a relacionarse con las personas que allí viven y comprobar que estos centros no son guetos, ni hospitales ni asilos, sino que son equipamientos abiertos y que las personas mayores no están encerradas ni escondidas.
- Los residentes responden a estas visitas con una actitud muy positiva, se cambian de ropa y arreglan su habitación para poder enseñarla. Los niños preguntan todo lo que quieren y los residentes contestan y explican con ilusión cosas de su vida, al mismo tiempo que enseñan las fotografías o los objetos que tienen en la habitación.
- Las personas mayores, que normalmente no se relacionan entre ellas, sí lo hacen con los niños, y se vuelven habladoras y alegres durante unos cuantos días.
- Para los residentes, el día de la llegada de los niños a la residencia es casi un día festivo; las caras, apagadas y tristes, cambian, se les iluminan, y aun más a las personas que no tienen nietos.
- Es importante la proximidad con la escuela, ya que permite que los unos y los otros se puedan encontrar por la calle y, incluso, que algunos niños puedan volver a visitarlos fuera del horario escolar.
- Cuando termina la visita, los residentes siempre piden que vuelvan los alumnos.
- Sorprende que enfermos con demencias avanzadas que casi no responden a ningún estímulo, sí lo hacen al ver a las criaturas, o cuando les dan un beso o les hacen una caricia. Se ha dado el caso de alguna persona con una falta importante de memoria, que casi no recuerda nada, y que, en cambio, recuerda durante unos cuantos días la visita de los niños. En general, a los residentes, les produce emociones y sentimientos que no experimentan en la relación con los adultos.
- A las criaturas les impacta la situación de enfermedad o de falta de autonomía de muchos residentes, pero no demuestran rechazo, sino todo lo contrario, se acercan y tienen actitudes

de cariño y de quererles ayudar. A algún niño/niña, la situación le ha hecho llorar, pero la reacción no ha sido de rechazo.

- Alguna vez se ha dado el caso de un profesional que interpretaba la visita de los niños como una «intromisión», pero posteriormente, viendo la respuesta de los residentes, ha cambiado de opinión y ha pedido que se repitiesen las visitas.
- Muchos niños, al ver las instalaciones, los elementos de ayuda para las personas mayores y como viven, dicen que lo explicarán en casa y a sus abuelos. Una niña decía: «que residencia más *chula*, cuando sea mayor querré venir aquí, parece un hotel y pienso decírselo a mi abuelo».
- Han reducido el tiempo de visita a las instalaciones para tener más tiempo de relación personal. Los niños acostumbran a compartir algún juego o algún taller con los residentes, o también hacen preguntas (previamente preparadas) a diferentes residentes sobre cosas significativas de la vida de cada uno de ellos. En este caso, los residentes se sienten importantes, los niños aprenden y los profesionales pueden trabajar la reminiscencia.
- Todas las residencias reciben, en alguna ocasión, la visita de niños, pero siempre para hacer una corta representación o la interpretación de unas canciones; son actuaciones puntuales que no permiten la interacción sino todo lo contrario, que «Conocer a las personas mayores» que favorece unas horas de relación.
- A veces, esta visita permite a los profesionales de la residencia conocer un poco más a sus usuarios, especialmente a la hora de comunicarse con los niños, ya que muchos de ellos no acostumbran a participar en ninguna actividad y sí, en cambio, les hace ilusión con los niños.
- La visita de los residentes a la escuela es un día muy emotivo. Los unos y los otros ya se conocen y se buscan, y ven una realidad muy alejada de la que vivieron en su época.

Los casales municipales de personas mayores

El CMPMI *Cotxeres de Sants* acoge estas actividades desde el inicio de este PI, el curso 1991-1992. Los dinamizadores de este casal –María Rosa Paré y Oriol Carrasco– expresan que continúan incluyendo estas actividades en su programación porque entienden que es positivo para las personas mayores que van al casal y también para los niños y niñas. Los niños pueden conocer a las personas mayores practicando conjuntamente algunas de las actividades que se hacen en estos equipamientos. Por medio de ellas pueden relacionarse, aunque mínimamente, y ver que los mayores pueden ser activos, tener ilusiones y proyectos de futuro. Es un buen complemento de la visita a las residencias, ya que son dos realidades diferentes pero que corresponden a las personas mayores.

A los usuarios les aporta alegría y se sienten útiles enseñando lo que hacen, y creen que rompe los esquemas cotidianos. En general, la actitud es muy positiva, aunque, en alguna ocasión, hay personas mayores que prefieren no compartir la actividad o algún tallerista que expresa que ha de hacer un esfuerzo adicional, ya que la actividad compartida por los mayores y niños no se puede desarrollar como se hace habitualmente, porque necesita un mínima modificación.

Posibilita que personas mayores que solo hacen actividades en el casal conozcan «Aprender con las personas mayores» y sus diferentes líneas de trabajo, y decidan participar en alguna de ellas. Se ha dado el caso de usuarios que solo hacían actividades que podríamos calificar de «sedentarias», como por ejemplo, el dominó, y han acabado yendo a las escuelas y

descubriendo en ellos mismos habilidades desconocidas: hacer juguetes antiguos, pintar, explicar cuentos...

Carles Armengol, dinamizador del CMPM *La Capa*, explica que acoge «Compartir instituto» desde el curso 2012-2013. En aquel momento, el programa era una incógnita, tanto en relación con la participación como en los posibles resultados, pero se intentó llevarlo a término por diferentes motivos: se quería ampliar el PI al barrio de la *Zona Franca*, les daba la oportunidad de trabajar por primera vez con adolescentes, y podía ser una motivación para que sus usuarios participasen en una actividad desconocida para ellos. Explica que la respuesta a la participación es muy positiva y su sorpresa ha sido cuando un pequeño grupo de personas que solo van al casal a comer, que son personas que viven solas y muy cerradas y que no hacen ninguna actividad, se han incorporado a «Compartir instituto», ya que les permite tener relación con otras personas mayores y con jóvenes, y eso también mitiga un poco su soledad.

Confirma que las personas mayores cambian la imagen que tenían de los jóvenes, se sienten útiles, ven que pueden aportar alguna cosa y les permite dar consejos a los adolescentes. La relación con los jóvenes también les facilita entender más a sus nietos y los problemas que puedan tener.

Esther Macías, dinamizadora de CMPM *Poble-sec*, ha incluido «Conocer a las personas mayores» en su casal desde el curso 2011-2012. Cree que, aunque solo trabajan con una escuela, las mujeres que participan lo hacen con ilusión y con mucho interés, y se benefician de todo lo que hemos dicho anteriormente. Este grupo de personas mayores han ampliado su participación y asisten a la escuela a hacer talleres durante dos trimestres («Compartir escuela»).

Todos los técnicos de los casales coinciden en que con estas actividades se pueden romper estereotipos negativos tanto en una generación como en la otra.

Para finalizar, queremos incluir en este apartado algunas reflexiones de Jordi González, que era el jefe del Programa de personas mayores en el año 1991, y que actualmente continúa siendo el responsable de «Aprender con las personas mayores».

No quiere repetir todos los beneficios que aportan las relaciones intergeneracionales y que hemos ido viendo en los diferentes capítulos, pero quiere resaltar algunas cuestiones de importancia a la hora de gestionar un PI:

- «Aprender con las personas mayores» se basa en el respeto al otro desde la libertad, la aceptación, la diversidad y el fomento de la solidaridad.
- Para ser voluntario del programa «Aprender con las personas mayores» en cualquiera de sus líneas, no es necesario tener formación académica ni de otro tipo, solo es necesario tener la formación que dan los años y querer compartir la propia historia de vida.
- El profesional que inicia una actividad de relaciones intergeneracionales ha de creer en la necesidad de estas relaciones, por los beneficios que aporta a todas las generaciones con las que se quiere trabajar.
- Un PI no es una actividad puntual; ha de tener un planteamiento de continuidad, ya que eso permite una mayor sensibilización en muchos ámbitos: en los centros que participan, en los grupos de edad que se relacionan y en el entorno social donde se desarrollan las actividades.
- El aprendizaje y el intercambio ha de ser mutuo entre las generaciones que se relacionan.
- En el momento de iniciar un PI, es bueno establecer objetivos asumibles que faciliten la motivación de todos los implicados, tanto de los profesionales como de los participantes (empezar por pequeñas actuaciones, trabajar con pocas personas, hacerlo en un solo centro,

etc.). También se ha de ofrecer a cada persona mayor la actividad que más le guste, para que se sienta segura y cómoda.

- Es conveniente evitar la rutina, especialmente en las personas mayores que hace tiempo que participan y, para ello, es importante la motivación periódica con reuniones y/o haciéndoles llegar las opiniones que, desde su trabajo, tienen los participantes (niños, jóvenes...) o los profesionales que participan (profesores, trabajadores de los centros educativos y equipamientos).
- No es bueno que las personas mayores se sientan controladas, pero tampoco que se sientan solas. Es importante el apoyo del responsable o dinamizador del PI.
- Ha de haber un compromiso de asistencia por parte de las personas voluntarias, pero es importante que tengan libertad para hacer otras actividades puntuales: ir unos días de vacaciones con el Imserso, hacer un cursillo de pocos días, asistir a un concierto... A veces dejan de participar en estos programas de relaciones intergeneracionales por miedo a perder la libertad de poder compaginar la asistencia a las escuelas con otras actividades que les interesan.
- Se ha de hacer un seguimiento cuidadoso de todas las actividades, no tan solo para poder evaluarlas desde la observación directa, sino también para detectar posibles problemas, como pueden ser el exceso de liderazgo, la falta de participación o desacuerdo entre las personas mayores, o un cambio de estrategia para mejorar la relación entre las dos generaciones.
- Ofrecer a cualquier persona mayor la posibilidad de acercarse a la actividad y, si no le gusta, que pueda dejarla sin ningún compromiso.

Conclusiones

A lo largo de estos 25 años, los PI han ido surgiendo a escala estatal con más frecuencia, con más intensidad y desde diferentes áreas, instituciones y/o colectivos: ayuntamientos, entidades y asociaciones, universidades... En el ámbito del Parlamento Europeo, de las Naciones Unidas y de la OMS se han impulsado importantes programas que incluyen como una necesidad la relación entre generaciones.

El año 1993 se designa «Año Europeo de las personas mayores y la solidaridad entre generaciones». El año 2009 se institucionaliza el día 29 de abril como el «Día Europeo de la solidaridad y la cooperación entre generaciones». El año 2012 se declara «Año Europeo del envejecimiento activo y la solidaridad intergeneracional».

El Ayuntamiento de Barcelona, en el Programa de actuación municipal (PAM) 2008-2011¹⁰, en el apartado de personas mayores, dice: «fortaleceremos los programas... entre otros, "Aprender con las personas mayores", y pondremos en marcha nuevas iniciativas de tipo intergeneracional...» y en el PAM 2013-2016¹¹, dentro del objetivo general número 2, incorpora como uno de sus objetivos específicos, «Potenciar las relaciones y la solidaridad entre generaciones [...] que favorezcan la desactivación de los estereotipos sobre las personas mayores». El desarrollo de este objetivo, pide «impulsar las relaciones intergeneracionales más allá de las relaciones entre abuelos y nietos, y potenciar los lazos entre organizaciones de personas mayores, institutos y escuelas, residencias, centros de acogida y entornos laborales entre otros, como estrategia de cohesión entre las generaciones y de reducción de estereotipos...»

Todo lo que se ha dicho anteriormente avala que el PI «Aprender con las personas mayores» es vigente, que es necesario y que ha de continuar, porque ayuda a mejorar la calidad de vida de las personas mayores y también la de otras generaciones.

Recordemos que «Aprender con las personas mayores» es fácilmente modificable en su desarrollo sin cambiar los objetivos y, que por tanto, permite aprovechar cualquier oportunidad que se presente para enriquecer cada una de las líneas de actuación o para iniciar nuevas. Desde la diversidad de opiniones, la diferencia de edades, de etnias, de sentimientos y vivencias, permite dialogar y trabajar diferentes generaciones conjuntamente para conseguir una sociedad más solidaria y participativa, una sociedad para todas las edades en donde unos aprenden de los otros a valorarse y a respetarse desde la diferencia y la libertad, comparten el 'presente, valoran el pasado y trabajan para mejorar el futuro.

Después de 25 años, no tan solo continua logrando los objetivos, sino que continua siendo abierto y dinámico, y permite la iniciativa y la espontaneidad. Recupera aquello que debería ser normal –la relación– y hace evidente las ventajas de dar salida al compromiso, a la sensibilidad y a la ternura. Estamos convencidos de que, para los participantes, es una oportunidad de crecer personalmente y también es una necesidad social para la comunidad.

¹⁰ PAM 2008-2011, p. 175

¹¹ PAM 2013-2016, p. 75

Reflexión

Cuando acababa esta publicación, me he planteado por qué tenía tanto interés en escribirla.

Durante estos años, junto con mis compañeros, he vivido situaciones muy diversas: de dudas, de creatividad y de desencanto, de éxitos y frustraciones, muchas alegrías y también dificultades, de esfuerzo, de incomprendimiento, de improvisación y de programación rigurosa, pero creo que todas ellas han sido convenientes para conseguir que «Aprender con las personas mayores» sea un buen PI.

Al revisar esta trayectoria me he dado cuenta de que, una vez más, todas estas situaciones me confirman la gran importancia que tienen las relaciones personales, en general, y las relaciones intergeneracionales en particular.

Hoy en día hemos de reconocer las ventajas que nos aportan las nuevas tecnologías. Nos podemos comunicar fácilmente con cualquier persona, tanto si está cerca como si está lejos, tanto si es conocida como desconocida. Solo apretando un botón nos podemos informar sobre una cuestión sin tener que preguntarlo a nadie y, sin levantarnos del asiento podemos consultar un libro y, si nuestra ortografía no es muy buena, otro botón nos la corregirá.

Pero, ¿dónde queda la comunicación no verbal que se produce en las relaciones personales?, ¿dónde quedan las miradas, los rubores, las expresiones de alegría, de miedo o de sorpresa, de aburrimiento o de interés? El tú a tú permite que puedan surgir sentimientos de comprensión, de interés, por saber, por conocer otras maneras de vivir y de pensar y, al mismo tiempo, nos permite compartir todo aquello que nos puede hacer unas personas mejores.

El individualismo y las nuevas tecnologías fácilmente pueden menguar el desarrollo personal y social y, al contrario, las relaciones personales y las intergeneracionales pueden incrementarlo. Pienso que es necesario encontrar el equilibrio entre la comunicación a distancia y el trato personal, ya que juntos suman y pueden enriquecer al individuo y a la sociedad, separados restan posibilidades de enriquecimiento.

Creo que al escribir este libro no solamente quería dar a conocer «Aprender con las personas mayores», un buen programa de relaciones entre generaciones que el distrito de Sants-Montjuïc ha promovido durante tantos años, sino que también quería que los lectores se pudiesen aproximar y pudiesen leer entre líneas, más allá de lo que está escrito; que pudiesen reflexionar sobre el respeto, la libertad, la diversidad, la solidaridad y, sobre todos los calificativos que tienen que ver con el aprendizaje mutuo entre personas de diferentes edades, etnias, ideas políticas y/o religiosas.

Conocer a las personas mayores



Mural de bienvenida

Mural que hicieron los alumnos de la escuela *Barrufet* para la primera visita de las personas mayores y que dio nombre al Programa intergeneracional.
Curso 1991-1992.



Foto: Jordi Carrasco

Calor

La comunicación no verbal también forma parte de las relaciones entre generaciones.

Conocer a las personas mayores



Visita a una residencia

Visita de los alumnos de la escuela *Carles I* a la residencia *Pare Batllori*. Los niños ayudan a las personas mayores con interés y delicadeza. 3 de abril de 2014.



Visita a una escuela

Visita de las personas mayores a la escuela *Carles I*. Un abrazo o una caricia es habitual cuando se encuentran mayores y pequeños. 15 de mayo de 2014.

Compartir escuela



Aprender a coser

Mientras cosen es fácil hablar de sus experiencias.

Talleres en la escuela *Barrufet*. 24 de noviembre de 2014.



Taller de conversación

El intercambio de vivencias enriquece a las dos generaciones.

Escuela *Carles I*, 26 de enero de 2015.

Compartir escuela



Taller de objetos de antes y de ahora

Conocer el pasado permite valorar el presente.

Escuela *Carles I*, 12 de febrero de 2015.



Taller de manualidades

No es tan importante lo que han de aprender como la complicidad que se establece entre pequeños y mayores. Talleres en la escuela *Barrufet*, 25 de noviembre de 2014.

Compartir escuela



Taller para aprender a hacer manualidades

Sin darse cuenta y pasándolo bien, se relacionan y comparten.

Escuela Jaume I, 18 de noviembre de 2014.



Taller de costura.

Se puede aprender y enseñar conjuntamente.

Escuela Carles I, 16 de enero de 2012.

Compartir universidad



Grupo de conversación

Conversación entre estudiantes universitarios y personas mayores. No hay ningún tema tabú y el diálogo es fluido y distendido.

Facultad de Psicología, 7 de marzo de 2014.



Grupo de personas mayores voluntarias

Facultad de Psicología, 7 de marzo de 2014.

Compartir culturas



Aprendiendo a bailar la sardana

La sardana une a personas de cualquier etnia, color o ideología religiosa o política.
Escuela Perú, 4 de marzo de 2010.

Compartir instituto



Grupo de conversación

Alumnos de 4º curso de ESO conversando con personas mayores del CMPM *La Capa*.
Sorprende el interés de los unos y de los otros por hablar y escuchar.
Instituto Montjuïc, 2 de diciembre de 2014.

Compartir el huerto



El huerto

El huerto de la ludoteca *Olzinelles*.



Cosecha

Cosecha de los productos del huerto de *Olzinelles*.

Niños y personas mayores podrán probar los productos del huerto.

Ludoteca *Olzinelles*, febrero de 2015.

ANEXO



Respuestas a los cuestionarios de las diferentes líneas de trabajo

En este capítulo incorporamos algunas de las respuestas a las preguntas que, al finalizar las actividades de las líneas de trabajo, se hacen a la mayoría de los participantes y a los profesionales implicados. Casi todas las preguntas son abiertas porque de esta manera los entrevistados pueden expresar mejor y de manera subjetiva lo que ha significado la experiencia.

Conocer a las personas mayores

Cuestionario de evaluación para los niños y niñas (de entre 10 y 12 años)

¿Qué os ha parecido la experiencia de conocer y compartir unas cuantas horas con las personas mayores?

- La mayoría consideran que ha sido:

«Interesante, muy buena, divertida, impresionante, que ha valido la pena».

- Les sorprenden algunas de las cosas que hacen:

«He podido ver cosas que pensaba que no podían hacer... me ha sorprendido mucho la movilidad que tienen los abuelos/as en el momento de hacer gimnasia suave... he visto como viven».

- En cuanto a la relación:

«Que no solo se pueden pasar buenos ratos con los amigos, sino que también se pueden pasar buenos momentos con los mayores... los conozco muy bien... nos ayudan mucho... me gustaba verlos contentos... me ha gustado mucho conocer a las personas mayores además de a mis abuelos».

- En cuanto a los sentimientos:

«Que su última etapa es muy difícil y que les hemos de dar mucho cariño... me ha hecho reflexionar sobre el hecho de que algún día yo también seré una persona mayor... me ha parecido un poco triste... me recuerda a mis abuelos».

¿Qué habéis aprendido?

- La mayoría hacen referencia a las actividades que han compartido en el CMPPM y en la residencia con las personas mayores:

«He aprendido a jugar al dominó, gimnasia, coser, yoga, muchas actividades».

- En cuanto a los estereotipos:

«Que son simpáticos, amables, buenos... que no son gruñones ni mal educados, ni antipáticos, ni aburridos... que también, unos cuantos pueden hacer cosas como nosotros. He aprendido que aunque sean diferentes a nosotros por la edad, se les ha de tratar igual... que los mayores también se pueden divertir como todo el mundo... que también hay abuelos que pueden hacer actividades que requieren esfuerzo».

- En cuanto a los valores:

«Que hemos de respetar a los mayores y valorarlos más... que los hemos de cuidar más, he aprendido que los abuelos necesitan cariño, jugar y que necesitan felicidad... que si tratamos bien y con respeto a las personas mayores, ellos también nos tratarán bien a nosotros... he aprendido a valorar las cosas como son y a valorarlas mucho más».

- En cuanto a la vida en la residencia:

«Que están muy bien cuidados... los sistemas de seguridad y control... como es su vida... que se les ha de tratar con más cuidado porque no tienen la misma movilidad que nosotros... que no todos los abuelos y abuelas están bien... que luchan para que sus mentes continúen funcionando».

- En cuanto a la relación:

«Hemos aprendido cosas de ellos y ellos de nosotros... a compartir experiencias con los mayores... que juntos nos lo podemos pasar muy bien y es muy divertido... he aprendido las historias de los abuelos y de las abuelas».

El hecho de estar durante unos días unas cuantas horas con las personas mayores, ¿os ha hecho cambiar la imagen que teníais?

- El 86% responde que sí.

- En relación con romper estereotipos:

«Creía que eran aburridos, antipáticos, amargados, malhumorados, malos, mal educados... no pensaba que fuesen tan amables, alegres, simpáticos, habladores, cariñosos, divertidos... estaba equivocado, son muy buenos... ahora he conocido a las personas mayores, y no se han de prejuzgar».

- En cuanto a la relación:

«Porque cada persona es diferente y no hemos de tener una idea general... que tienen mucha paciencia... si tu eres amable con ellos, ellos también lo son contigo... les gusta divertirse, igual que a nosotros, los niños... sí, porque ahora sé como son de verdad... me alegro de haberlos conocido».

- Los que responden que no han cambiado la idea que tenían de las personas mayores explican que ya sabían como eran:

«Yo ya tenía una impresión positiva... me gusta estar con personas mayores... siempre he tenido una buena relación... sabía que eran muy buenas personas».

¿Qué os ha sorprendido o que os ha gustado más de las personas mayores?

- A la mayoría les sorprende:

«Que son buenos, amables, acogedores, muy simpáticos, divertidos, agradables, habladores, optimistas, con sentido del humor...me ha gustado que nos ayuden... que saben pintar, ir de excursión, bailar... que algunas personas pueden ser unos súper artistas sin movilidad».

- En cuanto a la relación:

«Me ha sorprendido que tenían muchas ganas de hablar y explicar su vida... que nos hemos podido relacionar con personas mayores que no son nuestros abuelos y me ha sorprendido que tienen mucho humor... me ha sorprendido sus ganas de pasárselo bien y las historias que nos explicaron en la residencia... que estaban muy contentos de estar con nosotros... me ha gustado que ellos nos escuchasen y que estuviesen atentos... que me han enseñado muchas cosas».

- En relación con los déficits o el hecho de vivir en una residencia:

«La moral que tenían aunque estuviesen muy mal... que tratan muy bien a las personas mayores y están muy bien vigilados, cuidados... me han gustado mucho los apartamentos que hay sobre la residencia, porque creo que los abuelos han de mantener la intimidad y han de estar a gusto... siempre dicen «buenos días», se respetan, tienen ayudantes y no tienen ningún conflicto... me ha gustado ver que están tranquilos y bien».

¿Qué os ha sorprendido o que os ha gustado más del proyecto?

- La mayoría dicen que han aprendido muchas cosas.

- Valoran mucho la relación que han tenido:

«Relacionarnos... conocer su forma de vivir, el día a día... hacer actividades con los mayores... jugar... coser... el dominó... cómo nos ayudaban a hacer la actividad... pensaba que sería aburrido y me ha gustado... me ha gustado mucho ayudarlos... poder trabajar con los abuelos, pasármelo tan bien con los mayores... ir a la residencia porque he aprendido muchas cosas y me ha sorprendido las comodidades que tienen (del váter y de la ducha)... el poder ir a lugares donde hay personas que no tienen familia o que no la ven cada día».

- En cuanto a los estereotipos:

«He podido hablar con las personas mayores y no son tan diferentes de nosotros... que estén alegres y activos ante las actividades... que son más comprensivos de lo que me parecía... me gustaría destacar las ganas de hacer cosas de los mayores y el ánimo de superación que tienen... me ha gustado poder aprender cosas de su sabiduría».

¿Qué pensáis de las cosas que hacen las personas mayores?

- En general, todos lo valoran positivamente:

«Son muy interesantes, originales, bonitas, están muy bien... algunos piensan que las cosas que hacen son normales... que algunas cosas son aburridas y otras cosas divertidas... se parecen a las que nosotros hacemos, pero están adaptadas a su edad... se distraen con cosas lentas pero divertidas».

- Creen que es bueno:

«Que hagan ejercicio... que se distraigan... que se diviertan jugando... que no sólo nosotros podemos hacer cosas, que también las pueden hacer los mayores... yo pensaba que en el caso de los mayores, como no tienen tanta movilidad, los juegos serían aburridos, pero estaba muy equivocado».

¿Tus abuelos hacen actividades?

Más del 50% dicen que no.

Si no hacen ¿crees que tendrían que hacer?

Más del 60% cree que sí.

¿Por qué?

- Los que responden que sí piensan que es bueno para mejorar o mantener la salud y para tener una relación con otras personas de su edad:

«Para ejercitarse el cuerpo... mejorarían su salud... aprenderían a relajarse... siempre estarían activos... alegres... en forma... se lo pasarían muy bien... no se aburrirían... para conocer otras personas y hacer amigos... es importante hacer cosas y, además, estarían acompañados... mi abuela siempre está encerrada en casa con personas mayores que la vigilan. Debería relacionarse más con personas de su edad».

- Los que contestan que no, dicen que sus abuelos son muy jóvenes para hacer actividades, que no lo necesitan o que tienen trabajo en casa, y un pequeño porcentaje expresa que no podrían hacer actividades porque están muy enfermos.

¿Crees que sería bueno extender esta experiencia a otras escuelas?

El 100% responden que sí. La mayoría de las respuestas van dirigidas a que otros niños y niñas puedan conocer y valorar más a las personas mayores.

¿Por qué?

«Para poder aprender muchas cosas de los mayores... cómo viven las personas mayores y qué hacen... cómo son... otros niños aprenderían lo que es hacerse mayor... es una experiencia donde aprendes a relacionarte con los abuelos... para que los niños aprendan que los abuelos no son aburridos... que sepan que los mayores son importantes y cariñosos... valorarían mucho más a las personas mayores... si lo hacen en otras escuelas todo el mundo tratará bien a las personas mayores... porque hay niños que no comprenden a los mayores... así, el resto de niños de las otras escuelas podrían entender que los abuelos también pueden ser guapos... que puedan vivir esta experiencia tan y tan bonita... alguno dice que la vida de pequeño es igual que de mayor y no es verdad, porque los mayores necesitan más ayuda... porque es bueno para la educación... así otros niños se portarían bien con las personas mayores».

¿Crees que sería bueno continuar la relación con las personas mayores que han participado en el proyecto?

El 100% dice que sí.

¿Por qué?

- La mayoría dice que para continuar la relación:

«Nos conoceríamos más... tanto ellos como nosotros nos lo pasamos muy bien... para ayudarnos... para poder tener muy buena relación con los mayores... así nos podríamos entender mucho más... para jugar y hablar con ellos... porque yo me lo pasé muy bien y creo que ellos también... el hecho de ayudar a las personas mayores es muy gratificante... me siento bien a su lado».

- Para aprender:

«Aprender conjuntamente... me explicaban cosas que les habían pasado... porque es muy interesante la vida de los mayores... así encontraríamos nuevas amistades y además podríamos rectificar actitudes».

¿Cómo se podría hacer?

La mayoría piden talleres conjuntos, intercambio de visitas, colaboraciones y estudiar conjuntamente cosas del barrio.

¿Qué modificaciones harías para mejorar el proyecto?

- En general, no harían modificaciones:

«Nada... todo está bien... está perfecto... bien organizado... aprendemos muchas cosas».

- Los que dicen que sí harían modificaciones piden:

«Más tiempo... más de una vez al año... cada semana... más actividades... que nos expliquen más cosas curiosas del pasado... estar un día entero con las personas mayores y aprender muchas cosas de ellos».

Observaciones

«He visto la diferencia que hay entre una residencia y un casal... las personas mayores son muy inteligentes y tienen historias muy bonitas... me ha gustado mucho este proyecto porque he aprendido mucho de la vida de los mayores... me he divertido mucho... tengo que decir que ellos también han aprendido de nosotros... he aprendido a escuchar... me gustó mucho como

los abuelos contaban las fichas del dominó... creo que las personas mayores se han comportado muy bien con nosotros y nosotros con ellos... ha sido una experiencia muy bonita».

Cuestionario de evaluación para los padres y madres

La respuesta es voluntaria y depende de la información que da cada escuela a los padres y madres. También es importante lo que los alumnos explican a sus padres y el interés que ellos tienen por conocer las actividades realizadas.

¿Cuál es el grado de conocimiento que tenéis del proyecto «Aprender con las personas mayores»?

Un 60% considera que tiene información «alta» o «muy alta» y un 40%, «baja» o «muy baja».

¿Creéis que es un proyecto idóneo para ayudar a conocerse, entenderse y respetarse entre generaciones?

Mayoritariamente responden que es «muy» idóneo, un pequeño porcentaje dice que «un poco» y nadie dice que es «poco» idóneo o «muy poco».

Indicar los tres aspectos que más os ha llamado la atención del proyecto.

- Valoran muy positivamente la oportunidad de que los niños se puedan relacionar con personas mayores y se puedan conocer:

«Que hayan compartido conocimientos, juegos, actividades, talleres... cómo se pueden ayudar... ver las necesidades que pueden tener los abuelos... conocer su realidad... cómo viven... la oportunidad de relacionarse con los mayores... la posibilidad de conocer realidades diferentes de lo habitual... también es positivo para los abuelos... les gusta el contacto con los mayores. Es positivo para todos... el interés de los niños, la ilusión que le han puesto y cómo los niños se vinculan fácilmente.»

- En relación con el aprendizaje:

«Se pueden aprender muchas cosas de los mayores, responsabilidad, respeto y educación... que han podido aprender a respetar a los mayores... a querer a los abuelos... a tratarlos... a compartir... a conocerlos... valoro la comunicación y el respeto... la visión positiva que ha sacado mi hijo... los niños aprenden historia a través de la vivencias... el respeto y la valoración de los mayores... los abuelos explican sus vivencias y encuentran a alguien que les escucha, se crea una relación que quizá antes posiblemente se daba de forma natural».

- En cuanto a visitar la residencia:

«Me ha sorprendido positivamente el hecho de acercar a los niños a las residencias de mayores... la vista a la residencia los hace consciente de las dificultades... el poder ver cómo viven, la seguridad y los elementos de ayuda que tienen».

- En cuanto a las actividades:

«La actividad de yoga y el dominó han sido interesantes para los niños... que los abuelos conociesen la escuela... que quizá es un proyecto muy corto y no se pueden hacer más actividades».

Hacer una valoración general del proyecto

Más del 50% lo valora como una experiencia «muy buena» y el resto como «buena».

¿Por qué?

«Es de gran importancia... muy interesante... muy positivo... muy acertado... participativo... enriquecedor, tanto para los abuelos como para los niños... creo que sería bueno que pudiese ser un trabajo de todo el curso, porque con cuatro sesiones queda corto... debería de tener más continuidad... se podría empezar algún curso antes... continúen y amplíen este proyecto... es un proyecto que debería de realizarse en todos los colegios porque este es un tema que se acostumbra a dejar de lado en la educación infantil».

- En cuanto a los valores:

«Los niños aprenden a valorar y a respetar a las personas mayores... así los niños aprenden a valorar a sus abuelos... es muy importante que los niños y niñas conozcan las dificultades, las virtudes y los valores de los mayores... conocer personas mayores directamente en su entorno ayuda a vincularse, a comprenderlos mejor, a saber cuáles son sus necesidades, sus posibilidades y sus dificultades... nuestros hijos se sienten muy ilusionados al saber que trabajando con los mayores aprenden a colaborar y, sobre todo, a valorarlos y a respetarlos... mi hija, partir de hoy, habla mejor de las personas mayores».

- En cuanto a la relación:

«Ayuda a los niños y a los mayores a conocer nuevas realidades... permite que las personas mayores se sientan útiles y al mismo tiempo los niños conocen personas de una generación que no lo tuvieron tan fácil como ellos... los valoran mucho más al conocer su vida... es una convivencia única y se debería de hacer más veces... sirve para ser más buena persona... la relación intergeneracional es parte de la esencia del ser humano, pero en este mundo nuestro quizás se ha perdido un poco... las personas mayores recuperan el sentimiento de ser útiles... del intercambio de experiencias, ideas y de conocimientos intergeneracionales nacen muchas expectativas de vida especialmente para los niños... la relación entre los niños y los mayores les ayuda en su crecimiento y aprendizaje... mi hijo ha aprendido a comportarse mejor con las personas mayores... permite implicar a los alumnos en realidades sociales diferentes a las suyas, que no las viven no quiere decir que no existan... es muy importante que entre generaciones aprendamos a ayudarnos, a hacer mejor nuestras vidas, todo el mundo puede aprender de los demás... los niños y niñas han podido ver que los mayores también pueden tener una vida activa e interesante... mi hijo no ha tenido personas mayores cerca. Siempre he pensado que si hubiese tenido a sus abuelos, el sería diferente en muchos aspectos... este proyecto también da valor a la vejez; los abuelos también tienen cosas para enseñar y para decir».

Cuestionario de evaluación para las personas mayores

¿Qué os ha parecido la experiencia de conocer y compartir unas cuantas horas con los niños y niñas de la escuela?

La valoración es muy positiva para todos los participantes:

«Me ha gustado mucho... muy bien... fantástico... muy bonita... gratificantes... muy interesante... con ellos te sientes útil... es importante compartir a cualquier edad».

¿Qué habéis aprendido?

La mayoría de los participantes se sorprenden de que:

«Los niños son muy amables... colaboradores... angelicales... educados... simpáticos... inocentes... sensibles... cariñosos... han estado muy pendientes de nosotros».

El hecho de estar unos cuantos días, unas horas, con los niños y niñas, ¿os ha hecho cambiar la idea que teníais de ellos?

• Los que dicen que sí, manifiestan que ha cambiado el que pensaban de ellos:

«No pensaba que fuesen tan educados... tan colaboradores... tan sensibles».

• Los que dicen que no, aclaran:

«Yo ya tenía una buena opinión, de ellos... los niños siempre son amables con las personas mayores si los tratas con cariño... me gustan mucho los niños».

¿Qué os ha sorprendido o que os ha gustado más de los niños y niñas?

«La capacidad de aprender... su inocencia... su amabilidad... que en todo momento estaban pendientes de nosotros... que nos ayudaban en todo... el hecho de compartir».

¿Y del proyecto?

• Les gusta darse cuenta de que son válidos y la experiencia la valoran positivamente:

«Que vean que aún tenemos inquietudes... tanto ellos como nosotros nos sentimos útiles... es interesante que convivan, aunque sea poco tiempo, con personas mayores».

• La experiencia la valoran positivamente:

«Me ha gustado mucho... estupenda... la manera de llevarlo a término... que continúe así... en los tiempos que estamos es una buena idea, ya que hay muchos niños y niñas que no nos respetan».

¿Qué pensáis de las cosas que hacen los niños y niñas?

«Que están muy bien... son muy agradables... son positivos... que les ayuda a ser educados... que necesitan atención... es como reencontrarme con mi infancia... el tiempo cambia, pero todo es lo mismo... los maestros lo hacen muy bien... hacen cosas muy guapas para ayudar a todo el mundo».

¿Crees que sería bueno continuar la relación con los niños y niñas que han participado en el proyecto?

El 100% dice que sí:

«Para continuar compartiendo... es una buena oportunidad para continuar la convivencia entre ellos y nosotros... para enseñar valores y que conozcan a los mayores... sería bueno siempre que los niños y niñas se lo pasen bien y lo encuentren gratificante... algunos niños son de otros países y quizás les iría bien... para ver cómo crecen y el camino que escogen».

¿Cómo se podría hacer?

La mayoría pide:

«Talleres conjuntos... intercambio de visitas... asistir a representaciones o a actos que organicen los niños/as y/o las personas mayores».

¿Qué modificaciones haría para mejorar el proyecto?

En general, dicen que no es necesario hacer cambios y los que creen que sí lo que sugieren es hacer más visitas o que las sesiones duren más tiempo.

Cuestionario de evaluación para los tutores y tutoras

Las respuestas de los tutores y las tutoras nos dan una idea de la importancia que tiene este programa, de cómo se puede trabajar desde diferentes asignaturas y de cómo ayuda a formar a los alumnos.

¿Cómo ha incluido las actividades del proyecto dentro del currículo (programa) escolar?

«Dentro del conocimiento del medio... en expresión plástica –dibujo del texto–... dentro del área de lengua catalana –elaboración de un texto–... básicamente forman parte del conocimiento de la vida... en tutoría».

¿Cómo valora la respuesta de los niños y niñas?

«¡Como muy positiva! Del intercambio de experiencias, ideas y conocimientos entre dos generaciones, sale una visión amplia de otras realidades, para muchos de ellos poco conocidas... la valoro muy bien, han respondido colaborando, interesándose y haciendo el trabajo con mucha ilusión... positiva al 100%, muestran interés, preocupación por las actividades y por los mayores que han conocido... solo hay que ver los resultados y la ilusión que tenían los niños».

¿Qué actividad cree que es más interesante y por qué?

«En general, todas han resultado muy interesantes y les han aportado nuevas visiones y vivencias que les ayudaran a crecer... no puedo escoger solo una porque pienso que todas son muy interesantes... las actividades del casal les permiten una relación más directa, pero la residencia y la visita a los apartamentos tutelados son fundamentales... la residencia es impactante y desarrolla la ternura».

¿Qué actividad nueva piensa que valdría la pena incorporar al proyecto?

En general, piden más días o más actividades:

«Más que incorporar otra actividad, pienso que sería más interesante profundizar en las que están programadas... podría hacerse otra sesión en las actividades del casal, participar en más actividades y hacer otra sesión para ver el día a día de la residencia».

¿Qué dificultades ha supuesto la participación en el proyecto?

Responden que ninguna, o bien el encontrar las fechas para desarrollar el proyecto.

¿Qué cree que se debería mejorar del proyecto?

«Por parte de la escuela, dar una hoja informativa a las familias explicando el proyecto... podría ser una actividad cada trimestre».

¿Cree que las actividades que se han hecho eran adecuadas para conseguir los objetivos? (acercar a las personas mayores y a los niños/as, cambiar los prejuicios que, en general, tienen los unos de los otros...).

Todos dicen que sí:

«Los niños conocen a los abuelos, y a la inversa. Desarrollan valores como la tolerancia, la empatía, el cariño... han permitido que descubriesen una realidad que muchos de ellos desconocían... porque hemos hecho el acercamiento y los niños y niñas han valorado positivamente a las personas mayores... interactuar es genial».

Cuestionario de evaluación para los profesionales de dos residencias

¿Cómo ha incluido las actividades del proyecto dentro del currículo (programa) de su equipamiento?

«Forma parte del proyecto psicopedagógico y de animación de la residencia... lo tenemos presente anualmente».

¿Cómo valora la respuesta de las personas mayores?

«La respuesta es muy positiva. Nos permite trabajar con los diferentes valores –colaboración, compartir– semanas antes. Después de la actividad nos permite trabajar «memoria y reminiscencia», un hecho que provoca grandes emociones... lo valoramos muy positivamente ya que los niños/as aportan alegría a los residentes y para ellos es un día diferente».

¿Qué actividad cree que es más interesante y por qué?

«La de compartir una actividad: en la residencia haciendo un taller de motricidad fina... en la escuela se hizo una actividad que implicó una gran interacción entre residentes y niños... para nosotros lo más interesante es ir a la escuela, ya que es cuando realmente nuestras personas mayores tienen más contacto con los niños».

¿Qué actividad nueva piensa que valdría la pena incorporar al proyecto?

No piden una actividad concreta, pero sí hacer más:

«Hacer dos visitas a la residencia. En una se podría ver cómo viven los residentes y la necesidad de ayudas técnicas durante el día a día (grúa, platos adaptados, vasos...). En la segunda se podría trabajar más en una actividad concreta tipo manualidades».

¿Qué dificultades ha supuesto la participación en el proyecto?

Por mucho que lo valoran muy positivamente, la mayor dificultad para alguna residencia es el desplazamiento a la escuela y, para otras, la organización de los profesionales:

«No podemos llegar a la escuela andando y lo hemos de hacer en taxi... la organización de los profesionales, ya que, cuando vienen las escuelas, necesitamos muchos profesionales dedicados a la actividad y hemos de dejar otras actividades/tareas».

¿Qué cree que se debería mejorar del proyecto?

«Quizá la frecuencia de las visitas y la continuidad... poder hacer más actividades juntos. Se podría valorar hacer una cada trimestre... buscar más interacción entre las personas mayores y los niños/as que vienen a visitar la residencia».

¿Cree que las actividades que se han hecho eran adecuadas para conseguir los objetivos? (acercar a las personas mayores y a los niños/as, cambiar los prejuicios que, en general, tienen los unos de los otros...).

La respuesta es afirmativa:

«Ayudan a romper estereotipos por los dos lados... sobretodo pensamos que se ha de trabajar con los niños para transmitirles una idea optimista y vital de las personas mayores, vivir la diferencia como un enriquecimiento».

Compartir escuela

Cuestionario de evaluación para las personas mayores

¿Por qué se han comprometido a ir a la escuela?

Muchos de los participantes dicen que les gustan los niños, otros dicen:

«Porque necesito hacer alguna cosa... para ser un poco útil... por solidaridad... es muy gratificante estar con ellos... para conocer una nueva experiencia... por simpatía... porque el proyecto es muy interesante... porque me gusta».

¿Qué le ha parecido la experiencia de compartir unas horas con los niños y niñas en su escuela?

• La valoran como:

«Muy positiva... muy buena... fantástica... muy bonita... agradable... una experiencia muy enriquecedora para las dos partes».

• Otros participantes mencionan sus beneficios personales:

«Es una satisfacción muy personal... que a todos nos aporta unas buenas relaciones humanas... porque me dan vida y alegría... me hace sentir joven».

¿Cree que los niños y niñas han aprendido alguna cosa de su experiencia?

Todos los participantes responden que sí:

«Que los mayores también sirven para alguna cosa... la convivencia con los mayores... el contacto día a día es enriquecedor... a comunicarse... que los abuelos son diferentes a como ellos los ven... que no todos los mayores son gruñones... sobretodo el trato con las personas mayores... la manera de jugar que teníamos antes... algunas actividades como hacer ganchillo, jugar al dominó, chistes».

¿Cree que su carácter ha cambiado desde que va a la escuela? Si cree que sí, ¿en qué ha cambiado?

«A mí me hace vivir... soy más abierta y alegre... en el trato, ahora tengo más paciencia... soy más abierta con los niños y comprendo cómo son de verdad... porque tengo una obligación,

pero muy satisfactoria... ahora tengo una alegría inmensa cuando me encuentro con ellos... hacía tiempo que no trataba con niños tan pequeños y me han aceptado».

¿Le supone un gran esfuerzo hacer este trabajo voluntario?

Sólo un 12% responden que sí.

¿En algún momento, se ha puesto nervioso/a en la clase?

Un 15% reconoce que sí, y el motivo que explican tiene que ver con que hay momentos en que algunos niños son traviesos o no escuchan lo suficiente.

¿Se ha encontrado cómodo haciendo los talleres?

Todos responden que sí:

«Hay niños que son muy receptivos, y te sientes útil... me he encontrado bien... es una manera de trabajar en equipo con los niños, y nos entendemos bien... es un trabajo muy gratificante... la convivencia con los niños... los niños son fabulosos».

¿Cambiaría alguna cosa de los talleres?

En general, no cambiarían nada porque lo encuentran muy bien. Un 10% sugiere que la duración del taller de una hora y media quizás es muy larga.

¿Cree que el número de niños/as que corresponde a cada persona mayor es el adecuado?

Un 85% cree que es el adecuado. El resto cree que para la actividad que hacen quizás deberían ser menos alumnos.

¿Se ha sentido bien acogido/da por el personal de la escuela?

Todos responden que sí:

«Continuamente nos demuestran su respeto, su amistad y su simpatía... todos son muy amables... atentos... simpáticos... acogedores».

¿Ha tenido algún problema con los maestros?

Todos dicen que no.

¿Ha tenido algún problema con los niños/as o con alguno de ellos en concreto?

Solo una persona habla de un problema concreto con un niño que, en una ocasión, se revolucionó mucho.

¿Se ha encontrado en algún momento sin poder controlar el grupo de niños/as?

Una tercera parte dice que sí pero que lo han solucionado:

«Pidiendo la intervención de la profesora... poniéndome algo seria... los he puesto a jugar... calmándolos un poco».

¿Quiere continuar el próximo trimestre?

Todos los participantes quieren continuar. Los motivos son:

«Porque a nuestra edad es muy bueno hacer esta terapia, ya que también ellos nos aportan mucho... me encuentro muy bien haciendo esta tarea... porque me gusta colaborar con los niños y niñas... encuentro muy bien la convivencia de los mayores con los niños».

En caso de que quiera continuar, ¿qué taller le gustaría hacer?

En general contestan que ya está bien el taller que hacen, y otros dicen que dejan que lo decidan los profesionales.

¿Está satisfecho/a del trabajo que hace?

Todo el mundo responde afirmativamente:

«Porque me parece que es positivo... me encuentro como en casa, tranquila y feliz... es muy gratificante en todos los aspectos... porque me siento algo útil... me parece un buen proyecto y da un buen resultado... me siento satisfecho por mi aportación».

Compartir universidad

Cuestionario para los jóvenes antes del primer encuentro (entre 18 y 28 años)

Este primer cuestionario es para todos los participantes y tiene dos objetivos que son comunes a las dos generaciones. Uno es que puedan tener una herramienta para iniciar el diálogo, el otro es que piensen en los problemas que tienen ellos y en los que tiene la otra generación y en cómo se pueden ayudar.

¿Qué problemas crees que tienen las personas mayores actualmente? ¿Económicos? ¿Sociales? ¿Familiares? ¿De salud? ¿De relación? ¿Otros? Explica el por qué te lo parece.

Salud

La mayoría considera que el primer problema es el de falta de salud:

«A causa del deterioro físico que se produce a medida que pasan los años... me gustaría saber si a medida que envejecen y se dan cuenta que estos problemas van en aumento tienen o no una perspectiva de mente abierta o piensan continuamente en la muerte... quizá el problema más grande sea la salud, que provoca esta visión social que se tiene de ellos de debilidad y fragilidad».

Económicos

«Problemas económicos porque, en general, o no tienen pensión de jubilación o son bajas, y es probable que hayan de tener dependencia económica de la familia... económicos que hacen que no puedan mantenerse independientes».

Sociales

«Otro tipo de problemas son los sociales, porque las cosas avanzan más rápidamente y ellos acostumbran a tener una mentalidad conservadora, y ciertas cosas no las entienden (por

ejemplo la homosexualidad)... a causa de los cambios sociales que tienen lugar con el tiempo, creo que muchos mayores se sienten con mucha soledad respecto de sus propios familiares, y eso impide una buena relación... muchos sienten que son un estorbo... el aislamiento social porque las diferencias intergeneracionales y la sociedad que cambia tan deprisa hace que estén más aislados, como si estuviesen obsoletos y su experiencia no sirviese».

De relación

«La distancia intergeneracional cada vez es más grande a causa de los cambios sociales tan rápidos... pertenecer a la tercera edad cada vez tiene menos valor social, y eso puede repercutir en las relaciones con los otros,... me interesa saber cómo son sus relaciones y qué cambios perciben respecto a las que habían tenido de jóvenes».

Soledad

Finalmente hacen mención de los problemas de soledad, que relacionan con los problemas familiares:

«Creo que tienen problemas familiares en el sentido de que hoy en día se tienen dificultades económicas, por eso creo que ellos pueden tener problemas para ser cuidados y atendidos correctamente... familiares, porque algunas personas se sienten solas y abandonadas por sus familiares... familiares y de soledad, ya que los hijos empiezan a hacer su vida y además empiezan a tener pérdidas (pareja, hermanos, primos...etc.)... la soledad».

Solo una persona cree que los mayores no tienen problemas:

«Ahora mismo no me parece que tengan ninguno, porque precisamente tienen solucionados los problemas que a mí más me preocupan (dinero para sobrevivir, incertidumbre sobre el futuro, falta de tiempo para hacer cosas)».

¿Crees que vosotros, los jóvenes, les podéis ayudar?

Todo el mundo responde que sí.

En qué y en cómo

- La mayoría cree que favoreciendo el diálogo y la relación:

«En el sentido emocional y de aprendizaje podemos serles muy útiles. Hablando se puede ayudar mucho a una persona, puedes escuchar los problemas que tiene y ayudarle moralmente... intentar comprender la situación actual de las personas mayores, tener voluntad de acercarse, de crear puentes... podemos ayudar a los mayores haciendo que se sientan importantes, que escuchemos su palabra y la tengamos en cuenta... podemos tenerlos más en cuenta, escucharlos, interesarnos por ellos, que también es un beneficio para nosotros... podríamos ayudarlos a entender las necesidades y el comportamiento que tenemos los jóvenes hoy en día».

- Algunos creen que acercándolos a la realidad social y a las nuevas tecnologías:

«Ayudarlos a aceptar el nuevo estilo de vida, con paciencia, intentar integrarlos en la era digital... los podemos ayudar a entender todos estos cambios que son tan rápidos, porque nosotros ya hemos crecido (nuevas tecnologías)... quizás hacerles ver la vida a partir de otro punto de vista, propio de nuestro sistema, un poco más egoísta».

¿Qué problemas crees que tenéis vosotros como colectivo joven? ¿Económicos? ¿Sociales? ¿Familiares? ¿De salud? ¿De relación? ¿Otros? Explica el por qué te lo parece.

Económicos

Todos creen que el problema más importante que tienen es el económico:

«Tenemos problemas muy intensos a partir de la crisis. No sabemos qué pasará. La gran incertidumbre por el futuro. En principio es un problema económico, ya que no tenemos trabajo o posibilidad de conseguir uno... actualmente, los problemas económicos, ya que nos cuesta encontrar trabajo y los que lo tienen no cobran lo suficiente para ser económicamente independientes... nos preocupa mucho si lo que hacemos y conseguimos ahora nos garantiza o no un futuro, que es lo que queremos y estamos luchando por conseguir... económicos, ya que nosotros nacimos en una época muy buena y nunca nos había faltado de nada... hasta ahora! Nunca podremos tener una casa propia y formar una familia como nuestros padres».

Familiares y de relación

También mencionan los problemas familiares y de relación:

«La crisis ha afectado en todas las casas y hay más tensiones, y el ambiente no es el que era... problemas de familia, ya que cada vez hay más desestructuradas, somos mucho más independientes y vamos más a la nuestra, y se han perdido muchos valores familiares... también de relación, porque hoy día todo el mundo es muy inestable, las parejas no duran, no aguantan lo que aguantaban antes».

Valores

Una minoría hace mención a los valores:

«Problemas éticos, de valores... crisis económica más crisis de valores... los cambios familiares y la globalización, donde todo es posible, producen la ruptura de muchos límites morales... también podemos tener problemas de identidad o de valores por la actual forma de vida... la preocupación de encajar en algún lugar de esta sociedad».

¿Crees que las personas mayores os pueden ayudar?

Todo el mundo dice que sí.

En qué y en cómo

- Una mayoría importante cree que les podrían ayudar por la experiencia que tienen y los consejos que les pueden dar:

«Sobre todo, en términos de experiencia, ellos han vivido cosas similares y diferentes a las que hemos vivido nosotros y, probablemente, nos pueden transmitir formas de ver las cosas y entenderlas desde una perspectiva diferente... con su experiencia nos pueden aportar conocimientos que no nos enseñan en casa ni en las escuelas, valores de vida, han vivido muchos cambios políticos, económicos y sociales... dando consejos basados en sus vidas, en sus experiencias o solo hablando».

- Algunos alumnos hacen referencia a los valores:

«Explicándonos cosas del pasado y así también valorar la importancia de las cosas y, sobre todo, inculcándonos valores como el respeto... ellos han vivido ya toda una vida, y aunque muchos no han podido estudiar, lo que quizás más necesitamos los jóvenes son «valores de vida» y de eso ellos saben mucho... valorar cosas que ya no valoramos porque muchas de

nuestras necesidades ya están cubiertas, mientras que hace 70 años no lo estaban. Recuperar la moral».

- Algunos creen que con la relación también les pueden ayudar:

«Compartiendo su memoria histórica, sus expectativas con los temas que ahora nos preocupan..., recuperando aspectos que se han dejado de lado porque ya no nos parecen importantes, cuando quizás sí que lo son (la cocina, la costura)... me gusta contagiar de las ganas y de la vitalidad de las personas mayores que han superado prácticamente todas las etapas de la vida... me gusta ver como normalmente las personas mayores tiene más iniciativas y más ganas de vivir que los jóvenes... muchas veces creemos que por ser jóvenes y tener energía, que los mayores están anticuados. Es necesario saber escuchar».

¿Le das valor a la experiencia de las personas mayores?

Todo el mundo valora positivamente la experiencia de los mayores.

¿Por qué?

En general, dan mucha importancia a la transmisión de conocimientos y valores:

«La experiencia, por definición, comporta aprendizaje, y creo que es muy importante aprender a partir de lo que han aprendido los otros (nos ahorran errores, nos dan más puntos de vista, nos hacen conscientes de muchos aspectos)... aunque las épocas cambien, nos encontramos con los mismos problemas, miedos, emociones, etc. Es bueno tener en cuenta la experiencia de personas que han vivido otras épocas... porque ellos han vivido muchos cambios interesantes y nosotros ya nos lo hemos encontrado todo hecho, y nos pueden dar consejos interesantes... aunque pienso que la experiencia es todo aquello que genera un individuo en contacto con el mundo real, las personas mayores pueden darnos pautas para seguir... han vivido un contexto prácticamente diferente, han tenido que adaptarse a muchos cambios que la humanidad ha implantado con su progreso, todo esto da sabiduría, conocimiento y unas ideas del mundo particulares y con un gran valor».

¿Qué tema te gustaría profundizar en el próximo encuentro con las personas mayores?

- Como primera opción, quieren profundizar en la visión que tienen de los jóvenes de hoy y, como segunda opción, querrían hablar de la muerte. También tienen el siguiente interés: «Sobretodo me interesan las etapas históricas como la Guerra Civil, el franquismo y el posfranquismo... la recuperación de la memoria histórica... temas políticos... situación económica actual... cómo afrontar esta época de crisis según su experiencia».
- Finalmente, querrían profundizar cómo era su vida cuando eran jóvenes.

¿Por qué y con qué objetivo?

Para poder compartir y contrastar opiniones:

«Compartir miedos y temores, explorar si realmente los jóvenes y los mayores son tan diferentes de como creemos o si vivimos de manera parecida en muchas cosas... ayudarnos los unos a los otros porque estos temas dejan de ser tabú para aceptarlos y vivirlos de manera más sana... me gustaría sentir el día a día de personas que vivieron aquella época, y cómo eran felices con pocos recursos, todo lo contrario de hoy día».

Cuestionario para las personas mayores antes del primer encuentro

¿Qué problemas crees que tienen los jóvenes actualmente? ¿Económicos? ¿Sociales? ¿Familiares? ¿De salud? ¿De relación? ¿Otros? Explica el por qué te lo parece.

Económicos

- La mayoría considera que el primer problema es el económico, por no tener trabajo:
«A causa de la crisis no tienen trabajo, los salarios son bajos y la vivienda es cara... si tienen un trabajo precario, tienen problemas... a pesar de su preparación no trabajan o lo hacen en precario».
- La situación no les permite independizarse y dependen de los padres:
«Por regla general, los padres asumen la manutención de los hijos y los ayudan a cubrir los gastos... tienen gran preocupación por encontrar trabajo y ganar suficiente para poder independizarse de los padres... se independizan muy tarde».
- Algunas personas mayores creen que los jóvenes no saben administrar el dinero que puedan tener:
«Los jóvenes no tienen claro el valor del ahorro y no dan valor a lo que tienen. Gastan en ropa de marca... puede ser que tengan problemas económicos pero la mayoría de las veces son creados por ellos mismos, a causa de la sociedad de consumo... disponen de poco dinero y no saben administrarlo bien».

Sociales

Consideran que el segundo tipo de problemas son sociales:

«Viven en una sociedad muy liberal, es necesario que aprendan y no confundan «libertad» con «libertinaje»... pertenecer a grupos violentos y marginales... viven bien, es necesario esforzarse y luchar por lo que creen... no quieren escuchar consejos... tienen poca comunicación y mucha separación... se ha favorecido mucho el individualismo... no hay respuestas de grupo para la defensa de los intereses de los jóvenes... la sociedad que hay es injusta, y ellos lo saben».

Familiares

En relación con los problemas familiares:

«Viven demasiado tiempo con los padres... los problemas generacionales se hacen crónicos y erosionan la relación... hoy en día tenemos muchas familias desestructuradas y eso lo notan mucho... es necesario que escuchen a sus familiares mayores y que los respeten... principalmente con los padres, que querrían preservarlos de los riesgos y ellos lo perciben como una coerción de su libertad, padres separados, posesivos y exigentes... falta de comunicación con los padres».

Salud

En general, creen que como son jóvenes no tienen grandes problemas de salud, pero la mayoría piensan que los problemas de salud que puedan tener están identificados con los derivados de las adicciones:

«El abuso del alcohol y del tabaco... también el inicio al consumo de drogas... el sida y las drogas... el *botellón* (por cierto, ¿cuándo se dirá claramente que el alcohol es una droga fuerte

y que crea adicción como las otras drogas?)... es necesario la prevención del sida, embarazos no deseados, el uso de los preservativos... viven de manera sedentaria, con hábitos alimentarios poco saludables, hay grandes colectivos con riesgo de salud y/o dependencias... sexo... creo que tienen buena salud... normalmente no tienen problemas de salud».

De relación

Algunos de los participantes valoran negativamente las nuevas tecnologías para poder mantener unas buenas relaciones personales; otros creen que son problemas con la familia, pero, en general, creen que no tienen grandes problemas.

«Las relaciones masificadas y/o el aislamiento a causa de las nuevas tecnologías no facilitan unas relaciones personales satisfactorias... tienen poca relación por culpa del móvil y del ordenador... la vida competitiva aísla... tienen poca comunicación o ninguna con sus padres y, en general, con la generación de las personas mayores... hay jóvenes que son estupendos y normalmente les gusta relacionarse y hacer amigos... es necesario que haya tolerancia, que se ayuden entre ellos... me parece que no tienen problemas de relación, porque con internet "chatean" y conocen gente y se comunican muy bien».

Otros problemas

En general, refuerzan algunas de las respuestas de los apartados anteriores por mucho que introducen algunas nuevas:

«Dejando al lado que hay una juventud maja, a la gran mayoría de jóvenes les faltan principios de educación y civismo... los jóvenes son excesivamente competitivos y quizá poco solidarios... no hay un modelo de futuro capaz de ilusionar a los jóvenes... tienen una actitud individualista ante la vida y un desengaño total de la política y de los políticos... haría falta que hiciesen caso a las campañas de salud dirigidas a ellos (drogas, sexo, alcohol, tabaco)... la culpa de todo la tiene la tecnología tan moderna... les falta cariño... dificultades para los que no tienen estudios ni preparación».

¿Crees que vosotros, los mayores, podéis ayudar a los jóvenes?

El 86% responde que sí y el resto creen que no o no contesta.

¿En qué y en cómo?

- Los que dicen que sí:

Mayoritariamente creen que su experiencia y sus consejos les pueden ayudar:

«Con nuestra experiencia podemos expresar nuestro punto de vista en relación con los temas que más les preocupan. Hablar de las drogas, del sida, de la bebida, de la situación económica... escuchándolos y al mismo tiempo transmitiéndoles valores, pautas y conocimientos de lo que es la vida... explicando como en muchas cosas se ha mejorado aunque en otras hemos empeorado (por ejemplo, que hay más individualismo)... demostrando que no todas las personas mayores son gruñonas, agresivas y mal educadas... con nuestra experiencia les podemos dar consejos útiles y poca cosa más, ellos tienen más cultura... compartiendo vivienda con jóvenes que no se pueden pagar un piso... nuestra ayuda consiste en hacerles ver que nuestros parámetros han sido más rigurosos que los suyos y que eso no nos ha perjudicado... relacionándonos más a menudo».

- Los que dicen que no:

«No, porque hay una edad en la que los consejos no se aceptan... lo único que podemos hacer es estar a su lado cuando nos necesiten».

¿Qué problemas crees que tenéis vosotros como personas mayores? ¿Económicos? ¿Sociales? ¿Familiares? ¿De salud? ¿De relación? ¿Otros? Explica por qué te lo parece.

Económico

Casi todas las personas hacen referencia a los problemas económicos, a causa de las bajas pensiones:

«Las pensiones muchas veces son insuficientes para llegar a cubrir todos los gastos, pensiones bajas y precios elevados de las viviendas (no están al alcance de todo el mundo)... sí, el futuro es inseguro... hay gente que debería recibir más ayudas sociales... hay mucha gente que lo pasa mal... hay quien va tirando con la pensión, otros lo pasan bastante mal, y si además, se encuentran en un estado de soledad, la vida se les hace pesada... nos adaptamos a lo que tenemos y es necesario administrarlo muy bien».

Social

«Tendencia a ser marginados por la sociedad como gente «amortizada». Predominio o moda de "lo joven"... el aislamiento. A menudo vivimos la experiencia del menoscenso social. La vejez hoy en día no es un valor por ella misma... uno de los principales problemas es la soledad, pero con humanidad se podría suavizar... muchas veces son las personas mayores las que se encierran en casa... hay falta de comunicación y de integración en el entorno... me gusta la colectividad pero en esta sociedad de consumo es difícil... parece que para algunas personas es un pecado ser mayor... todo el mundo va a la suya, pero mi vejez es buena socialmente. Los centros cívicos ayudan haciendo actividades lúdicas: deporte, nadar, yoga, etc... Hay una diversidad bastante aceptable de actividades: conferencias, talleres, visitas guiadas».

Familiar

En relación con los problemas familiares, la mayoría sí tienen problemas con los hijos:

«Mientras eres útil, todo va bastante bien, pero cuando dejas de serlo, mal, entonces te transformas en una carga muy desagradable, excepto si tienes capital... soledad y sobrecarga teniendo cuidado de los nietos... a mi casa no llaman mucho, he de hacerlo yo, y si los quiero ver los convido a comer a casa y así nos vemos. Como me ven fuerte, pasan de mí... sentirse excluida del ámbito familiar, ya que a menudo la familia está muy ocupada. Haciendo de "canguro" (afortunadamente), pero nos quedamos solos en las vacaciones... muchas familias se escuchan poco».

Salud

Mayoritariamente, su respuesta hace referencia a problemas de salud relacionados con las enfermedades crónicas, que ellos identifican con la edad, por más que no parece que se sientan muy enfermos:

«El colesterol, la diabetes, la hipertensión o la artrosis... cuando la edad avanza es normal que salgan problemas de salud... tenemos el típico "si no fuera"... a veces hay que relacionar el estado de salud con el estado de ánimo, la falta de amor, las depresiones... hay medios para

mantener la salud... la cuestión socio sanitaria ha proporcionado un bienestar físico de manera que puedes tener 90 años y nadie se extraña. Pero no es lo mismo vivir en salud a que te mantengan vivo... cada vez más, se encuentra a faltar y se necesita el desarrollo de la ley de dependencia».

De relación

En cuanto a los problemas de relación, los identifican con la soledad y el alejamiento de los hijos, y creen que casi solo se pueden relacionar con las personas de su edad:

«Los hijos te dejan un poco, cuando ellos ven que vas haciendo, pues, no se preocupan, piensan que ya llamarás cuando lo necesites... los hijos nada más llaman cuando necesitan alguna cosa... si nos encerramos en casa, no nos relacionamos con nadie, ya que no es moda las visitas de los domingos... la dispersión de las familias... la relación cada día es más exigua (desaparición de amigos, de familiares, por defunción, etc.)... las personas necesitamos recibir cariño y un abrazo de los demás... cuando estás sola te has de buscar la relación yendo a las escuelas o a los casales... con los de tu edad todo va bien... las personas mayores tienen bastante relación con amigos de su misma edad... tenemos poca vida social, y cuando lo intentamos, hemos de luchar con formas de ser individuales, poco modificables... a cierta edad, la relación ya solo es válida entre personas de la misma época... tengo mucha relación con mi grupo social, pero las relaciones intergeneracionales son inexistentes».

Otros problemas

Solo contesta un 50% y, en general, se refieren a problemas ya expresados en diferentes apartados y que tienen que ver con las relaciones familiares y con la soledad:

«Nadie se da cuenta, ni nosotros mismos, de que, de repente, has dejado de ser "alguien" para los que no te conocen y eso es duro... los hijos te necesitan para hacer encargos, darles dinero, coser, guardarles alguna cosa en tu casa porque ellos no tienen espacio. Nunca para llevarte con ellos a cualquier lugar. Sí que es cierto que cuando los he necesitado han estado a mi lado y me han ayudado... es importante una sonrisa, una palabra cariñosa, nos hace sentir felices... la política es de los jóvenes y de los medios de comunicación. Ha desaparecido el gobierno o el consejo de los "ancianos de la tribu".

¿Crees que los jóvenes os pueden ayudar?

Todos responden que sí, excepto una persona que cree que quien los ha de ayudar ha de ser el gobierno.

- Los que dicen que sí:

«Comprendiendo nuestras dificultades en general... no viendo a los mayores como un colectivo que se ha de tratar de forma especial... con respeto y cariño y no olvidando que existimos... siendo comprensivos y teniendo paciencia,... que nos expliquen lo que nosotros no sabemos. Sobre todo con los aparatos básicos tecnológicos: el móvil, el ordenador... escuchándonos y dejándonos participar como miembros de pleno derecho en el conjunto de las instituciones sociales y políticas... teniendo un buen comportamiento con los mayores... nos ayudan si nos respetan y nos acogen... con afecto, cordialidad y yo diría que con empatía».

¿Le dais valor a vuestra experiencia como personas mayores?

Todos creen que sí excepto una persona que dice que no y otra que dice que no lo sabe.

- Los que responden que sí:

«Sí, porque la experiencia vivida tiene un valor muy elevado... hemos aprendido a solucionar los problemas y nos ha servido para vivir un poco mejor. La experiencia nos ha enseñado a disfrutar de las pequeñas cosas y a darles un gran valor... todos juntos nos podemos ayudar, pero han de ser los jóvenes los que den el primer paso. Antes de los sesenta años, la gente puede ser inteligente, lista o tonta, pero "sabio" solo se puede ser a partir de cierta edad... la experiencia de los años vividos me hace comprender algunas cosas, no todas, de las relaciones y comportamientos de los jóvenes... si te escuchan alguna cosa les quedará».

- Los que responden que no:

«Los tiempos han cambiado mucho. Muchas de nuestras experiencias no son extrapolables».

- La persona que responde que no lo sabe:

«Valorar la propia experiencia es difícil. A veces solo te sirve para sobrevivir. La experiencia sería óptima si pudiésemos volver atrás».

¿Cómo creéis que os ven los jóvenes?

«Desgraciadamente, creo que nos ven como una carga social inservible... creo que, en general, ni se preocupan de mirarnos... ellos van a su rollo y pasan de los mayores, aunque hay excepciones».

Cuestionario de evaluación final para los grupos de jóvenes y mayores

Este cuestionario lo responden por grupos el último día de la actividad. Les pedimos que contesten las preguntas y que incluyan las opiniones de mayores y jóvenes que les parezcan más significativas y, también una respuesta consensuada del grupo.

¿Cómo definís esta experiencia de compartir unas cuantas horas personas mayores y jóvenes?

Todas las respuestas son buenas, y las dos generaciones valoran mucho la relación:

«Ha sido una experiencia muy enriquecedora... agradable... positiva... comunicativa... productiva... espontánea y confiada, por los dos lados... ha sido una experiencia única, no hay limitaciones para decir lo que sea, ya que al no ser familia nos abrimos más... nos hemos acercado mayores y jóvenes, hemos intercambiado experiencias, y ha habido un buen entendimiento entre mayores y jóvenes... ha estado muy bien el hecho de poder acercarnos a un colectivo de gente a la que no solemos acercarnos, a no ser que sea familia... ha sido una buena experiencia en la que hemos podido intercambiar ideas y experiencias vitales a pesar de la diferencia de edad».

¿Qué habéis aprendido?

- Los jóvenes dicen lo siguiente:

«Hemos aprendido de la experiencia de los mayores y hemos podido apreciar el valor de esta experiencia, porque han vivido una época difícil que nosotros no conocemos... que las personas mayores tienen mucha vitalidad y muchas ganas de hacer cosas... hemos aprendido a hacer tareas tan sencillas como coser».

- Los mayores opinan que:

«Hemos aprendido espíritu juvenil, hemos podido explicar con franqueza anécdotas, intercambios de ideas... hemos conocido como los jóvenes viven hoy en día los temas del trabajo, de la universidad... a comprender los problemas de la juventud desde una perspectiva más cercana (de primera mano)... a entender un poco mejor a los jóvenes».

- Conjuntamente:

«Que jóvenes y mayores no son tan diferentes y que todos hemos pasado y pasaremos por lo mismo... a pesar de la edad nos respetan... creamos complicidad, hemos aprendido a comunicarnos y a escucharnos».

¿Os ha sorprendido alguna cosa?

- Los jóvenes:

«Nos ha sorprendido la gran actividad y la energía que desprenden los mayores, y que en este sentido, son una fuente de inspiración... la fluidez y la espontaneidad con la que hemos hablado, la atención que ponen cuando alguien habla, el gran respeto con el que nos hemos tratado... que los hombres aprendían a coser en el servicio militar... que a los mayores les sorprendiese que los jóvenes no supiesen coser... el hecho de poder hablar de temas tan diversos y desde una perspectiva tan amplia, ya que no se han cerrado a nada... la diferencia que hay entre los mayores de ciudad y los de pueblo».

- Los mayores:

«Nos ha sorprendido el hecho de que los jóvenes escuchasen tanto, y más hoy en día, en el que las personas mayores tienen el "problema" de que no se sienten escuchadas (*batallitas*)... yo que soy mayor, me he quedado sorprendido de encontrar unos jóvenes tan ahorradores, ya que se dice que gastan y no miran la economía, y no es verdad... la sinceridad con la que hemos hablado... el vínculo que se ha creado en pocas sesiones».

¿Habéis cambiado la imagen que teníais de los jóvenes y/o de los mayores?

- Los jóvenes:

«Los jóvenes hemos cambiado la imagen al ver la gran energía que desprenden los mayores... a medida que hacíamos encuentros cambiaba la imagen que teníamos, en positivo... en parte sí, y en parte no; ya que sabíamos que los mayores con buena salud aún son muy independientes (al contrario que nuestros abuelos que son más mayores)».

- Los mayores:

«En general, la visión que teníamos de los jóvenes era más negativa, visto desde lejos, no obstante eso, en este seminario, la imagen general que hemos encontrado es muy buena, positiva y agradable... las dos partes estamos muy de acuerdo en que sí que ha habido cambios de opinión de los unos hacia los otros».

¿Esperabais poder hablar abiertamente de algún tema en concreto? ¿Cuál?

«No ha habido tabús, se ha hablado de todo a medida que surgía el tema, sobre todo, de sociedad, de política, de sanidad... de homosexualidad y de la sexualidad, en general, ya que las vivencias y pensamientos de cada colectivo son muy diferentes y existe una gran curiosidad sobre las perspectivas que tienen las otras personas... sí, de hecho, esperábamos hablar de todos los temas de los cuales acabamos hablando (la muerte, la familia, las residencias, el día a día)... se ha hablado de muchos temas abiertamente y sin ningún pudor».

¿Hay algún tema del que no habéis querido hablar por miedo a ser rechazado? ¿Cuál?

Todos responden que ninguno.

¿Que habéis encontrado a faltar?

Todos dicen que ha faltado tiempo.

«Hemos encontrado a faltar más tiempo para las sesiones, queríamos más días... más horas, creemos que ha faltado tiempo para poder hacer más actividades y hacer más estrechas las relaciones».

¿Qué modificaciones haríais para mejorar esta experiencia?

En general, vuelven a pedir más tiempo:

«Hacer alguna sesión más para poder profundizar... invertir más tiempo si fuese posible... añadiría más actividades conjuntas... quizá estaría bien plantear algún día o dos como "jornadas temáticas"... quedar en horas en que los jóvenes no tengan clase, ya que si no, esto interfiere bastante».

Finalmente, como grupo, podríais definir esta experiencia con una palabra, una frase, un dibujo o una fotografía?

«Experiencia enriquecedora y gratificante... una experiencia magnífica... ha sido muy positivo y con ganas de repetir... dos bandos diferenciados hemos encontrado un punto de unión... fenomenal, estupendo... es una experiencia que se ha de repetir».

Introducimos aquí una pregunta que sólo se ha hecho a las personas mayores.

¿Te gustaría volver a tener otro encuentro con los jóvenes?

Todos los encuestados dicen que sí.

¿Por qué y con qué objetivo?

«Para relacionarnos con otras generaciones y poder conocernos mejor... ha sido un encuentro muy interesante y positivo para nosotros. Con gente educada y respetuosa, con ganas de sacar provecho... para poder continuar compartiendo las ideas de los unos y de los otros... como realización personal, conocimiento de los jóvenes y de sus necesidades, poder sugerirles pautas... nos escuchaban y estaban muy interesados... ha sido enriquecedor, gratificante y una maravillosa experiencia... ha sido muy interesante, pero ha sido poco el tiempo que hemos podido estar juntos».

Observaciones

«Creo que la gente joven necesita, más que nunca, las sugerencias y las pautas que les podemos dar, ya que a nuestra edad, somos más objetivos y menos competitores que generaciones más próximas a ellos... ha sido una experiencia muy positiva. Son unos jóvenes formidables y con muchas inquietudes... juntos, juventud y vejez podemos conseguir una sociedad más buena».

Reflexión final obligatoria para los jóvenes universitarios

Este cuestionario lo hace Conchi San Martín, profesora de la asignatura en la que se incluye la actividad, y la respuesta es obligatoria para los jóvenes estudiantes que han participado, y sirve de reflexión final. La consigna principal que se les hace es que no respondan de manera estereotipada, es decir, que no sean respuestas superficiales o automáticas. Se trata de poder pensar sobre estos encuentros, y para eso, es necesario dedicar un tiempo, recordar, valorar y integrar.

Sobre lo que has aprendido personalmente

A partir de los encuentros que hemos tenido, reflexiona (indicando los motivos y poniendo ejemplos) sobre las siguientes cuestiones:

¿Te parece que ha cambiado en algo tu manera de ver a las personas mayores? (indica también si tienes contacto/relación con personas mayores de manera habitual?)

- Casi todos manifiestan que la opinión que tenían de las personas mayores ha cambiado mucho, y en sentido positivo; se han roto estereotipos:

«Ha sido una manera de entender que no se ha de generalizar... antes creía que los mayores no tenían nada que hacer... he cambiado completamente y de una manera muy positiva... pensaba que eran personas cerradas, con muchos prejuicios y que no sabían adaptarse a los nuevos tiempos, evidentemente para algunas personas puede ser así, pero no para la mayoría... me ha sorprendido mucho la vitalidad de estas personas. Son abiertas ante el tema de la sexualidad y de las relaciones de pareja... les interesan los temas sociales y políticos. Nos han dejado consternados con sus conocimientos de las nuevas tecnologías, muchos tienen smartphone... la idea que más he cambiado de los mayores es que pensaba que eran conservadores, y veo que tienen ideas tan radicales y revolucionarias como nosotros, sobretodo en cuestiones políticas... que sus problema los afrontan con las mismas ganas que una persona joven... tienen tantas ganas de vivir como cualquiera de nosotros. Como mis abuelos no hacían nada, no asociaba la vejez con la gran actividad de ocio como la que tienen ellos».

- Por no tener ningún vínculo familiar:

«Aun habiendo tenido relaciones intensas con mis abuelos, la relación con las personas que nos hemos encontrado es muy diferente. Se puede empezar desde cero porque no hay ningún vínculo familiar, y adentrarnos en un mundo de inquietudes que por lo menos yo desconocía... con las personas mayores de mi entorno no hablo de las cosas de los jóvenes, pero con ellos, al ser desconocidos, pudimos hablar sin rodeos y sin complejos de cualquier tema... no tenemos contacto con personas mayores dentro de la familia, por tanto, nuestra visión es intuitiva e incluso estereotipada por falta de conocimiento. Este seminario ha sido una revelación para nosotros... es curioso como un viejo decía que con nosotros podía hablar tranquilamente de cualquier tema, sin tapujos y con confianza mutua. En cambio, con sus nietos la relación era más distante, como si un exceso de respeto impidiese una comunicación fluida. Esta afirmación me hizo reflexionar sobre la relación que tenía con mi abuelo y sobre el respeto que le mostraba».

- Solo una persona responde que no:

«No ha cambiado excesivamente. Tengo familiares de edades similares incluso más mayores y entiendo su punto de vista».

¿Te parece que hasta cierto punto ha cambiado tu conocimiento de la realidad? (necesidades, intereses, problemas, preocupaciones...)

«Hablar con un hombre sobre el machismo, me hizo ver que muchas veces somos las mujeres las que queremos ceñirnos a este concepto. Este tema me suscitó interés... para ellos es vital interactuar con los jóvenes para aprender y poder adaptarse mejor a los cambios como, por ejemplo, las nuevas tecnologías... que la identidad de una persona no depende de si tiene 20, 40 o 70 años. Pueden seguir teniendo ilusiones, y que la vejez no es un tiempo de tristeza o de soledad tal y como lo pintan socialmente, sino que es un momento de disfrutar... las personas con las que he tratado nos han expresado sus problemas y preocupaciones, y eso me ha ayudado a entender mejor a las personas mayores de mi entorno más cercano... nos planteamos por qué los jóvenes tenemos esta idea estereotipada y creemos que es por falta de conocimiento y no por falta de interés. Es por eso que puentes intergeneracionales como este seminario ayudan a romper estas barreras... puedo considerar que ha sido totalmente diferente a la concepción que tenía antes de afrontar la experiencia...me han hecho ver que vivimos en el mismo mundo, con preocupaciones compartidas».

¿Qué has aprendido respecto a los temas que han surgido en tu grupo? (por ejemplo: enfoques de ciertos temas sobre los cuales no te habías parado a pensar antes, que desconocías o que han sido diferentes a los que esperabas/conoces previamente)

«Lo que más me ha llamado la atención es el hecho de "poder hablar de todo". Uno de los temas que más me inquietaba era la muerte. He podido percibir esta cuestión con una mirada tranquila y entendible, y de la manera que lo enfocaron consiguieron transmitirme reflexiones muy útiles... me llamó la atención su postura sobre la homosexualidad. Se mostraron muy abiertos ante el tema. Decían que, hoy, tenemos mucha libertad de pensamiento y de acción. En su época ya existía la homosexualidad, pero era impensable poder hablar. Decían que cada uno es libre de estar con quien quiera y no se ha de juzgar a nadie por su orientación sexual... lo sorprendente no fue hablar de ciertos temas sin pudor, lo que me sorprendió más fue el vínculo de confianza que se creó en tan poco tiempo y siempre con respeto... me sorprendió algunas ideas políticas que casi son terroristas, por ser tan radicales como son. Son personas con una mente abierta y sin tantos prejuicios como pensamos que tienen... más detalles sobre la sociedad machista. Antes, para tener poder notarial una mujer, el padre o el marido tenían que darle un permiso. Las podían obligar a casarse con un desconocido... me ha sorprendido el grado de independencia que quieren tener en relación con sus hijos... la idea implícita en todas las conversaciones era que hemos de ser fieles a nosotros mismos y actuar de manera que nos llene interiormente, y no hacer aquello que socialmente esperan que hagamos».

Otras cosas que hayas aprendido/reflexionado y que quieras señalar

«Un tema importante es como vivieron la guerra, y pudimos observar las diferencias entre vivir en una ciudad o en el campo, o también según la situación económica. El conocimiento de las propias vidas que tuvieron, dista mucho de las que aportan las fuentes que se usan en el ámbito académico. En la educación formal, la Guerra Civil y la posguerra se aprenden en los ámbitos político, económico y social, pero no tienen cabida las historias personales, que le dan

un valor humano que enriquece el conocimiento. Conociendo su historia podemos comprender la nuestra... uno de los temas que más me angustiaba y que me gustaría señalar con más énfasis es el tema de la muerte. No sabía enfocar el asunto para abordar cómo los mayores se imaginan los últimos días de su vida. Aun así, introduce el tema y obtuve una serie de respuestas precedidas de actitudes positivas. Me di cuenta de que la misma incertidumbre que podían tener ellos era exactamente la que sentía yo. No se sentían más cerca de la muerte que yo... creo que envejecer es una cuestión de actitud... estos encuentros ayudan a repensar las cosas que nos han sucedido en la vida, a ordenar las vivencias y extraer conclusiones interesantes. Es una de las mejores experiencias que he vivido nunca y aconsejo que se haga, si se puede, porque es de lo más enriquecedor... Me ha hecho pensar en la suerte que tenemos de poder vivir nuestra vida con libertad y con la posibilidad de estudiar... nos sorprendió que una de sus preocupaciones fuese la juventud de hoy día. Me parece destacable que habiendo vivido una juventud difícil por la represión y la violencia, se preocupen por nosotros que, aunque nuestra vida es difícil en otros aspectos, no tiene nada que ver con la privación de libertad y otros derechos humanos de entonces».

Sobre la percepción de lo que han aprendido los mayores

Indica si hubo alguna cuestión que te pareció que sorprendiese a las personas mayores en el transcurso de vuestros encuentros (por ejemplo: ante enfoques, actividades y/o preguntas vuestras....)

«Se sorprendieron de que seamos ahorradores... quizás les llamaba la atención que los jóvenes estemos bastante informados y que tengamos más cultura y experiencia de la que ellos tenían con nuestra edad... les sorprendió que en nuestro grupo, en cuanto a la relación de pareja, tengamos una mentalidad más tradicional y parecida a la de ellos... mostraron actitudes diferentes ante según qué cuestiones, como por ejemplo, los valores de la sociedad, los actuales y los de su generación, pero no hubo demasiadas sorpresas... a ellos les sorprendió mucho que no tuviésemos nociones de coser, ni tan solo sabíamos en qué dedo se ponía el dedal... que los jóvenes los quisiésemos conocer».

¿Dirías que ha cambiado alguna cosa en cómo os ven y escuchan las personas mayores con las que habéis estado?

«Parece que su percepción en cuanto a nosotros también ha cambiado. Creían que éramos arrogantes, caprichosos e irresponsables. Se han dado cuenta de que no somos una generación estropeada... si creemos que su visión ha podido cambiar. Entienden nuestra voluntad de querer construir nuestro futuro o la capacidad de ser críticos con la sociedad... aunque ellos ya vinieron con una imagen bastante buena, nosotros nos abrimos a explicarles muchos temas, incluso de nuestra vida privada, y por eso creo que va cambiando la manera de vernos y escucharnos, pero de una forma positiva... seguro que han aprendido de nuestros puntos de vista igual que nosotros de los suyos... en ciertos aspectos, sí creo que cambiaron la forma de vernos y de escuchar a los jóvenes sin ningún perjuicio... me sorprendió que dijese que con sus nietos no hablaban de las cosas que hablaban con nosotros... tienen una opinión positiva de nosotros aunque creen que muchos jóvenes son egoístas, mal educados e irrespetuosos... este tipo de reuniones entre jóvenes y mayores ayudan a cambiar tanto la visión que ellos tienen de nosotros como la que nosotros tenemos de ellos».

Sobre el aprendizaje y la relación desde ella

¿En qué aspectos/temas ha habido acuerdos y en qué otros te parece que ha habido desacuerdos? Indica que hacíais si había desacuerdo en el grupo

Acuerdos

«En temas como la política, la religión, el amor... llegamos a un acuerdo aunque con matices... en nuestro grupo no surgieron desacuerdos... en temas de política, trabajo, economía actual, teníamos puntos de vista muy parecidos... los temas con opiniones parecidas han sido la sexualidad, la educación y la política... acuerdos en cuanto a la crisis económica y las dificultades para subsistir, tanto los mayores como los jóvenes... el tema en el que todos estuvimos de acuerdo fue el de la sexualidad... ellos vivieron la sexualidad desde la represión y la falta de información... mayores y jóvenes estuvimos de acuerdo en que la educación y la comunicación son la vía para prevenir enfermedades de transmisión sexual y tener una vida sexual más sana y gratificante».

Desacuerdos

«En cuanto a las medidas de protesta. Algunos jóvenes estaban de acuerdo con medidas de presión, incluida la violencia, en casos justificados, y los mayores rechazaban rotundamente la violencia como medida de protesta... sí hubo algún desacuerdo en cuanto a los valores actuales y a los de antes, pero siempre llegábamos a una conclusión... en ocasiones hubo discrepancia incluso entre los mismos jóvenes y entre los mayores, pero en ningún momento hubo intento por parte de nadie de convencer o imponer una opinión. Valoramos muy positivamente este hecho, porque creemos que es la manera de encarar un diálogo constructivo y desde el respeto... el tema en el que no nos pusimos de acuerdo fue el de la religión y la iglesia. Unos eran muy creyentes, otros habían sido creyentes en el pasado. La conversación fue profunda y, en todo momento, todas las opiniones se respetaron... hubo un desacuerdo en torno al tema del rol de la mujer. "Las labores de la casa y cuidarse de los hijos los llevaba la mujer, y si quería y tenía tiempo para trabajar, entonces lo hacía". Esta frase encendió la polémica... quizás hubo más desacuerdo en el tema de la independencia, que unos la defendían y otros no la compartían».

Valora si te has sentido/relacionado de manera diferente en el transcurso de las sesiones (por ejemplo: más cohibido al principio, más atento, con más confianza...)

Cohibido

«Al principio prefería escuchar y observar. Al terminar la primera sesión, la conversación ya fluía con facilidad, incluso nos faltó tiempo para seguir hablando... al principio era más distante, pero a medida que iban transcurriendo las sesiones fue muy agradable, porque se creó un vínculo de confianza con rapidez y sin dificultades... al principio me sentí un poco cohibida por la timidez, pero gracias al clima abierto y familiar pude desarrollar todos los temas que me causaban dudas... al principio me supuso un gran choque... en líneas generales, la evolución de las sesiones fue pasar de estar más alerta y observadora a mostrarme más confiada y segura».

Sin problemas

«Desde el primer momento me sentí muy cómodo. Quizá al principio un poco avergonzado, pero a los pocos minutos se rompió el hielo y empezamos a hablar de forma fluida y alegre, cada vez hablábamos con más desenvoltura... desde un principio nos sentimos muy a gusto, pero es verdad que a lo largo de las sesiones aumentó la confianza... en las sesiones en la universidad, me sentí muy cómoda y en un ambiente muy relajado (era el nuestro). En *Sants* también me sentí de la misma manera; nos recibieron con mucho afecto y creamos una relación de amistad... en ningún momento percibimos ningún tipo de incomodidad... entre los dos sectores de edad las cosas se pusieron muy fáciles y, ya desde la primera sesión, la complicidad aumentó mucho y las conversaciones eran cada vez más profundas».

Valora como ha sido la comunicación en tu grupo (por ejemplo: fluida/dificultosa...) ¿Dirías que ha cambiado con el paso de los días?

En general, todos expresan que la conversación fue buena y fluida desde la primera sesión, aunque en el transcurso de las sesiones se hizo más intensa y confiada:

«La comunicación, en general, ha sido fluida y abierta. No eran charlas tipo debate en las que se tomaban posturas determinadas y con visión crítica; más bien eran relatos de experiencias personales de las que surgían reflexiones que poníamos en común y que aportaban un mayor conocimiento a la visión de cada uno... al principio, tenía muy en cuenta la forma de hablar, el trato, ya que cada persona es un mundo, pero después, viendo que ellos no eran el "prototipo" de persona mayor, nos relajamos y adquirimos más seguridad para hablar con más naturalidad... la confianza surgió desde la primera sesión y se hizo más evidente en el resto de sesiones... había mucha complicidad entre todos los miembros del grupo... realmente mi grupo me hizo sentir bien, no hubo ningún tema complicado, no hubo ni prejuicios ni impresiones negativas».

Valoraciones generales

¿Qué es lo que más te ha gustado o lo que más valoras de estos encuentros?

«La libertad de dar a conocer nuestros puntos de vista y nuestras opiniones, y de ser respetados aunque pienses diferente... el clima de confianza y la complicidad que se iba creando... ver la cara de satisfacción de las personas mayores cuando ven que los jóvenes los tratamos de igual a igual y que escuchamos más y que tenemos en cuenta lo que dicen... que ha sido una experiencia enriquecedora. Con sus historias de vida puedes ver y entender el por qué son como son».

- En cuanto al cambio de imagen:

«Valoro mucho haber tenido la oportunidad de cambiar mi opinión sobre este colectivo... lo que más valoro de la experiencia es que he tenido la oportunidad de poderme llevar una nueva imagen sobre este sector de la sociedad... el hecho de enfrentarnos a ciertos estereotipos y/o prejuicios sobre la forma de vivir los mayores... las ganas de progresar y la variedad de motivaciones que tienen que los lleva a afrontar el mundo con una serenidad y una harmonía que, a mi parecer, es digna de admiración».

- Algunas personas valoran esta relación con personas mayores fuera de su familia:

«Una de las cosas que más valoramos de los encuentros ha sido la posibilidad de conocer personas mayores más allá del entorno familiar, es un mundo que, de otra manera, seguiría siendo extraño y lejano... lo que más valoro es conocer personas mayores que no son mis abuelos».

- También lo valoran como importante para su formación académica:

«Hacer un seminario en la universidad en relación con las personas mayores es muy interesante para nosotros, como futuros psicólogos... valoro muy positivamente el poder hablar y escuchar a personas mayores, ya que como estudiante de Psicología no tenemos demasiadas oportunidades de tener un trato más humano (prácticas) con las personas mayores».

¿Qué te gustaría haber profundizado más?

Excepto una persona, todos hubiesen querido más tiempo para profundizar en diferentes temas:

«Deberían haber sido seis sesiones para profundizar en todos los temas y para conocer más a los mayores... hablar de la guerra, de la posguerra y de la sexualidad... hacer más actividades, ya que hubiesen surgido más puntos de contacto y nuevos conocimientos... en algunos temas, pero, el tiempo era insuficiente... cómo era su vida, hasta qué punto ha cambiado y si ha sido para mejor o peor, pero no tuvimos tiempo... en cómo se vivía en la época de la Guerra Civil y de la posguerra (por edad, la mayoría vivieron la posguerra)».

¿Hay algún aspecto donde te hayas sentido incómodo/a o que te haya costado?

- En general no hubo incomodidades:

«Ninguna... creía que podría sentirme incómoda con el tema de la sexualidad, pero, contrariamente a lo que pensaba, no fue así. Había confianza y proximidad, y me sentí muy cómoda... no hubo ninguna situación que pudiese provocar tensión, ya que cada grupo decidía de qué hablar y cómo hacerlo... afortunadamente no se presentó el caso... solo me sentí algo cohibida en la primera sesión».

- Los que expresan una cierta incomodidad dicen:

«Me sentí incómoda al principio de los encuentros, ya que el hecho de hablar de mi vida privada con personas desconocidas no me gustaba. Esta incomodidad fue desapareciendo a medida que aumentaban los encuentros... un poco incómoda cuando querían entrar en temas personales... me hubiese gustado poder explicarles mi situación de pareja, porque son más comprensivos y abiertos que mi entorno pero no lo hice».

¿Crees que este tipo de intercambios/experiencias te pueden ayudar como persona/profesional? ¿Por qué?

Todos están de acuerdo en que estos encuentros han sido buenos y provechosos tanto personalmente como profesionalmente.

- En el ámbito personal expresan:

«Como persona me ha ayudado a cambiar mi mentalidad sobre las personas mayores y vencer ciertos prejuicios que tenía sobre ellos... personalmente, me he dado cuenta de la libertad que tenemos hoy día para pensar, razonar y actuar... he aprendido a analizar y a adaptarme a cada persona para que la conversación sea lo más fluida posible... me da una visión de que nuestra vejez puede no ser una etapa triste en la que se acaba la vida, es una etapa diferente en la que

también se puede disfrutar... como persona me ha ayudado mucho el hecho de sentirme capaz de poder hablar con toda naturalidad con un sector de la población con el que nunca me había planteado hablar».

- En el ámbito profesional:

«En el ámbito profesional, es obvio que una experiencia como esta es básica para nuestra futura profesión, ya que se basa en el contacto y en la interrelación con las personas... es imprescindible saber escuchar y comunicarse con el otro, ya que muchos problemas están causados por falta de comunicación... puede ayudar porque en la profesión de psicólogo es importante saber tratar a la gente, y esto nos ayuda a abrirnos más... profesionalmente, aprendes a establecer diálogo con personas que no conoces... el hecho de estar con personas te hace desarrollar habilidades como la asertividad, la escucha activa, la empatía y el respeto hacia la diversidad y la diferencia... durante la carrera deberíamos de tener más asignaturas como esta, con un enfoque dinámico, lo cual nos acerca a las personas desde una perspectiva práctica y sencilla... por descontado que sí, porque no tenemos este tipo de oportunidades muy a menudo durante la carrera... este tipo de actividades nos hacen crecer y enriquecernos, tanto personalmente como profesionalmente, porque te hacen entender procesos vitales. Saber escuchar más que proporcionar soluciones... este tipo de tareas favorecen el conocimiento».

¿Qué cosas crees que se podrían mejorar en vista a futuros encuentros? ¿Crees que las horas compartidas son suficientes/pocas/demasiadas?

- En general, creen que las jornadas están bien organizadas y que tienen unos objetivos claros. En cuanto a las mejoras, sugieren:

«Se podrían hacer sesiones de charlas temáticas en las que mayores y jóvenes aportasen fotografías... limitaría los temas para profundizar más en el tema escogido... dedicar uno de los encuentros a formar parejas entre un estudiante y una persona mayor, ya que en una mesa redonda hablan los que tienen más carisma y eclipsan a otros que no pueden decir todo lo que quieren».

- En cuanto a las horas compartidas, todos piden una ampliación:

«Sería necesario ampliar el número de encuentros, ya que se podría generar un clima de confianza que permitiese profundizar más en algunos temas, como las emociones que produce pensar en la muerte, por ejemplo... deberían ser seis sesiones: tres de reflexión y debate, dos de talleres, y una de conclusiones... me hubiera gustado tener más tiempo para hablar de más cosas y hacer más actividades... también haría más encuentros, ya que la actividad acaba cuando parece que se ha creado más afinidad... las horas compartidas han sido pocas».

¿Nos puedes sugerir talleres o actividades que dependan más de vuestros conocimientos o experiencias que de las de ellos?

Las respuestas han sido muy variadas aunque hay cuatro personas que harían alguna actividad relacionada con los ordenadores y las nuevas tecnologías:

«Se podría hacer un Trivial, con preguntas que recogiesen los aspectos de la vida cotidiana que mejor puedan reflejar los intereses, preocupaciones o ideas de ambas partes. La producción del juego la podrían hacer los mismos participantes, pero se necesitarían más sesiones, aunque podría servir para seminarios posteriores. No debería ser un juego competitivo, más bien colaborativo, que permitiese acercarse y que evitase las rivalidades... un taller de creación de

frases. Es decir, preparar unas cuantas frases incompletas (por ejemplo: "a los jóvenes les gusta mucho...") que deberían ser completadas por los miembros del grupo en base al conocimiento que han adquirido sobre los otros en las sesiones previas. Así, de una forma amena y lúdica, se podrían intercambiar experiencias, reflexiones o sentimientos... podríamos enseñarles vocabulario de los jóvenes. Ellos nos podrían enseñar repostería o cocina sencilla, ganchillo, a planchar... un karaoke podría ser muy divertido».

Otros. Añade lo que te parezca oportuno en relación con las reflexiones y valoraciones

Las respuestas a esta pregunta las relacionan mucho con su formación académica:

«Es una idea muy enriquecedora... sorprendente... muy gratificante y de la que he aprendido mucho... en la carrera no te encuentras casi nunca con una idea tan emprendedora como esta... se aprende a respetar las opiniones, turnos, ideas y creencias de los otros... este seminario ofrece la posibilidad de aprender cosas que no aprendes en la universidad... tratar con las personas mayores es una oportunidad de aprender y de formarse a título individual y profesional... desde que empecé la carrera nunca había tenido la oportunidad de tratar, en ninguna práctica, con ninguna persona, y creo que estas reuniones han sido positivas para nuestra formación. Se deberían hacer muchas más, ya que nuestra profesión se basa en tratar con personas... es muy importante entender la historia de vida de cualquier persona para entender su *modus operandi*... como reflexión personal tengo que decir, de todo corazón, que me parece muy positivo que se puedan hacer estas actividades con personas mayores, ya que tienen cosas muy importantes por decir y no es justo que por la edad se les deje de lado... ha sido una experiencia muy bonita y agradable, y sobre todo, muy recomendable para todos aquellos estudiantes que tengan la oportunidad de escoger este seminario».

Compartir instituto

Cuestionario de evaluación para los adolescentes (15 y 16 años)

De los catorce chicos y chicas participantes, solo responden nueve.

¿Qué os ha parecido la experiencia de conocer y compartir unas horas con las personas mayores?

Todos coinciden en que ha sido una buena experiencia:

«Me ha parecido muy bien porque hemos aprendido cosas... es una buena experiencia para relacionarnos con personas mayores que quizás viven en el barrio y después los puedes saludar... me ha parecido muy buena... me ha gustado mucho... ha estado muy bien».

¿Qué habéis aprendido?

Todos y todas dicen que han aprendido alguna cosa:

«A respetar a los mayores... a entenderlos... cómo convivir con las personas mayores... cómo nos comunicábamos... todo lo que sufrieron en su juventud... he aprendido que los mayores

pueden llegar a ser muy divertidos... he conocido cómo vivían antes... por ejemplo, los famosos de aquellos tiempos, los medios de comunicación, etcétera... muchas cosas».

El hecho de estar un tiempo con personas mayores, ¿os ha hecho cambiar la idea que teníais de ellas?

En general, manifiestan que sí, y los que dicen que no lo justifican diciendo que ya tenían una idea positiva de ellas.

¿Por qué?

- Los que dicen que sí:

«Pienso que tenía una idea equivocada de ellas... yo casi no tenía trato con las personas mayores... creía que los abuelos siempre eran serios... antes no sabía tratarlos y ahora sí... son diferentes a como me los imaginaba».

- Los que dicen que no:

«Tengo la misma idea que ya tenía antes de ir allí, porque yo siempre respeto a los mayores... yo ya sabía que no todos los abuelos son antiguos y cascarrabias... no, porque yo ya estoy rodeado de mis abuelos y tíos, que son mayores».

¿Qué os ha sorprendido o qué os ha gustado más de las personas mayores?

«Que son muy abiertos... que son muy alegres y activos. Me han gustado mucho sus historias... sus actitudes ante la nueva generación... son simpáticos y la mayoría tienen buen carácter. Que hablan de todo... me ha sorprendido que tuviesen tantas ganas de aprender cosas sobre las nuevas tecnologías... el taller de risoterapia... muchas... tienen sentido del humor».

¿Y del proyecto?

Casi a todos les ha sorprendido y gustado el taller de risoterapia:

«Que es una gran oportunidad de interactuar los jóvenes y los mayores... que nos ha permitido aprender cosas nuevas... el taller de risoterapia... esta experiencia ha sido muy bonita... que es un proyecto interesante».

¿Qué pensáis de las cosas que hacen las personas mayores?

«Están muy bien... las personas mayores a veces son un poco pesadas, porque hacen demasiadas advertencias, pero es verdad que se preocupan... que están bien porque se relacionan, hacen ejercicio... aprenden las novedades, ven la televisión, van a pasear, etcétera... pues que pasan el tiempo como pueden... bien... que son aburridas».

¿Tus abuelos hacen actividades?

La mayoría no contestan o no tienen abuelos.

Si no hacen, ¿crees que deberían hacer?

Piensan que sí.

¿Por qué?

Los que creen que han de hacer actividades piensan que:

«Es necesario... así se distraerían y llevarían una vida más alegre... es un entretenimiento y una manera de divertirse».

¿Crees que sería bueno continuar la relación con las personas mayores que han participado en el proyecto?

La respuesta es afirmativa en el 100%.

¿Por qué?

«Porque así los jóvenes conocerían mejor a los mayores y aprenderían valores... para eliminar el maleficio que hay entre las dos generaciones e ir comprobando el estilo de vida... se aprende de ellos... ya nos conocemos y seguro que hablar estaría bien... porque nos hemos hecho buenos amigos y aprendemos mutuamente».

¿Cómo se podría hacer?

En general, les gustaría intercambiar visitas, y también hacer talleres conjuntos, colaboraciones y asistir a representaciones o actos que organicen los jóvenes y/o las personas mayores.

¿Qué modificaciones harías para mejorar el proyecto?

«Yo haría más actividades... la única mejora que haría es poder cambiar de grupo para conocer a todas las personas mayores... nada... no lo sé».

Cuestionario de evaluación para los padres y madres

Las respuestas de los padres y madres a los cuestionarios son voluntarias, y solo contestaron tres personas, pero creemos que su opinión también es importante. El resto que no ha contestado no sabemos si es por falta de interés o de información.

Cuál es el grado de conocimiento que tenéis del proyecto «Aprender con las personas mayores?»

Es «alto» o «muy alto».

¿Creéis que es un proyecto idóneo para ayudar a conocerse, entenderse y respectarse entre generaciones?

La respuesta es que es «muy idóneo» o «un poco idóneo».

Indicad los tres aspectos que más os han llamado la atención del proyecto

«Exponer los conocimientos y experiencias de las dos generaciones. Es un proyecto innovador. Rompe el "maleficio" que cae sobre los jóvenes en opinión de los mayores... la capacidad de comunicación entre diferentes generaciones. Las ganas con las que nuestro hijo nos explicaba las conversaciones... el interés que mostraban los chicos y chicas y las personas mayores... nunca he pensado que se haría este proyecto. Es una cosa nueva para nosotros».

Haced una valoración general del proyecto

Es «buena» o «muy buena».

¿Por qué?

«Pienso que han aprendido cómo se vivía antes y esperamos que hayan aprovechado aquellos días para saber más cosas... creo que las personas mayores solo se relacionan con chicos y chicas que son de la familia y al revés... una experiencia más para el alumno».

Cuestionario de evaluación para las personas mayores

En este caso responden las doce personas mayores que participaron.

¿Qué os ha parecido la experiencia de conocer y compartir unas cuantas horas con los jóvenes del instituto?

«El intercambio ha sido una buena experiencia... muy agradable... gratificante... reconfortante... muy buena... he podido valorar las ganas que tienen por intentar comprendernos... me ha gustado poder preguntarles cosas de sus países... me ha parecido una cosa diferente de lo que yo había hecho en mi juventud... estupendo. Lo repetiría cada semana. Del 1 al 10, le daría un 10... muy bien, estoy contenta... hay que repetirlo el próximo curso».

¿Qué habéis aprendido?

«Que saben comportarse y que nos respetan mucho... de la juventud creo que hemos aprendido muchas cosas buenas, y pienso que ellos también de nosotros... que saben escuchar... cosas que ignorábamos de sus pensamientos... intentar comprenderlos cuando me encuentre con ellos... que es una juventud como la mía. Hay de todo... a escucharlos... con los jóvenes se aprende, yo he aprendido mucho de ellos... que hay jóvenes que son muy amables».

El hecho de estar durante unos días unas horas con los jóvenes, ¿os ha hecho cambiar la idea que teníais?

Dos personas dicen que no y el resto que sí.

¿Por qué?

- Los que dicen que no argumentan que su opinión previa ya era positiva:
«Por el trato que yo tengo con jóvenes ya sé que son estupendos... mis nietos son buenos».

- Los que responden que sí:

«Son mejores de lo que me pensaba... cuando nos encontramos, aprendemos juntos... pensaba que no eran tan formales... creía que los jóvenes "pasaban" de los mayores... ellos saben muchas cosas que nosotros no sabemos por no haber podido ir a la escuela... son muy educados y quieren estudiar mucho... todos los jóvenes no son iguales. Estos saben comportarse... son buenos... han sido respetuosos... pensaba que pasaban de nosotros, pero saben escuchar».

¿Qué os ha sorprendido o que os ha gustado más de los jóvenes?

«Saben ser respetuosos y hacen cambiar el concepto que tenemos de la juventud... me ha sorprendido poder estar cómodo. Me ha gustado su comportamiento... su comunicación con nosotros... son muy abiertos... con la educación que nos hablaban... que nos sentimos más iguales a ellos. Como si fuésemos más jóvenes... su amabilidad... las explicaciones que nos han dado a las preguntas que les hemos hecho».

¿Y del proyecto?

«Ha estado muy bien... que haya esta unión entre jóvenes y mayores porque su experiencia y la nuestra la podemos compartir... nos sentimos muy unidos a ellos... es muy bueno para poder valorar el intercambio... ha habido mucha complicidad... he podido compartir y escuchar... es bueno para los jóvenes y para los mayores... el proyecto me ha gustado porque la relación con los jóvenes es muy bonita... me ha sorprendido el trato con ellos... las explicaciones sobre sus países y que yo les pude explicar cómo viví mi infancia... hay que pasar más tiempo con los jóvenes... ha sido estupendo y fantástico».

¿Qué pensáis de las cosas que hacen los jóvenes?

«Algunas cosas no me gustan, como por ejemplo, que por la noche lleguen muy tarde a casa y tampoco me gusta que beban, aunque no todos... que la juventud tiene mucha libertad... yo, personalmente, no tengo nada en contra de ellos ya que los chicos y chicas que he conocido son estupendos... están muy bien, si quieren, son muy atentos... han de disfrutar pero que sean conscientes de que han de tener respeto».

¿Crees que sería bueno continuar la relación con los jóvenes que han participado en el proyecto?

Todos los participantes dicen que sí.

¿Por qué?

«Egoístamente ha sido muy gratificante... me parece muy interesante y da lo mismo que sean los mismos jóvenes o que sean otros... a todas las preguntas que les hemos hecho han contestado correctamente igual que nosotros a ellos... ha sido muy bueno por la amistad... para poder continuar la relación... me recuerda cuando yo era joven... quiero compartir».

¿Cómo se podría hacer?

Les gustaría hacer talleres conjuntos, intercambio de visitas y estudiar conjuntamente cosas del barrio.

¿Qué modificaciones harías para mejorar el proyecto?**• Los que no harían modificaciones:**

«Lo encuentro correcto tal y como se ha hecho... lo haría como lo hemos hecho ahora... nada, para mí es correcto... yo lo dejaría como está».

• Los que dicen que sí harían modificaciones:

«Debería ser más a menudo porque ellos aprenden y nosotros también... más días de instituto... más horas... está muy bien pero más tiempo cada día... más semanas... no cambiar cada día de jóvenes para conocerlos mejor».

Observaciones

Las observaciones son de agradecimiento por la oportunidad de haber podido participar en esta actividad.

Cuestionario de evaluación para las tutoras

Responden las dos tutoras.

¿Cómo ha incluido las actividades del proyecto en su currículo (programa) educativo?

«Dentro de la materia de educación ético-cívica, como una actividad práctica para ejercitarse los valores de la escucha, del respeto, de ponerse en el lugar del otro, de la comunicación intergeneracional».

¿Cómo valora la respuesta de los jóvenes?

«Muy buena; al principio iban un poco cohibidos y a la expectativa y acabaron animándose mucho... positiva. Trabajar en valores es una de las asignaturas más importantes en esta vida».

¿Qué actividad cree que es más interesante y por qué?

«Cualquier actividad que facilite la comunicación entre chicos/as y personas mayores, ya sea a nivel más cognitivo (conversación) o más emocional (risoterapia)... todas han sido muy interesantes, el alumnado valora muy positivamente la risoterapia ya que ayuda a crear vínculos».

¿Qué actividad nueva piensa que valdría la pena incorporar al proyecto?

«Todas me han parecido muy acertadas... más sesiones o sesiones más largas... las actividades me parecen correctas y adecuadas».

¿Qué dificultades ha comportado participar en el proyecto?

«Ninguna».

¿Qué cree que se debería mejorar del proyecto?

«Incluiría otras actividades no verbales (musicales, por ejemplo, baile, etc.)... más tiempo durante las sesiones».

¿Crees que las actividades que se han hecho eran adecuadas para conseguir los objetivos? (acercar a los mayores y a los jóvenes, cambiar los prejuicios que, en general, tienen los unos de los otros...)

«Sí».

¿Por qué?

«Porque todo lo que facilita la comunicación y el conocimiento mutuo sirve para superar prejuicios y estereotipos... ha mejorado la comunicación y la imagen entre ellos».

Observaciones

«Tenemos ganas de continuar con el proyecto el próximo curso... queremos seguir con esta iniciativa ya que la encontramos apropiada y acertada».

Compartir el huerto

Cuestionario de evaluación para las personas mayores participantes

¿Por qué ha querido participar en el huerto de *Olzinelles*?

«Tenía curiosidad por ver como participaban los niños... me gustan los niños y el huerto... me gusta todo lo que tiene que ver con la tierra, con las plantas, con las flores, los árboles, etc. En mi terraza he tenido un huerto ecológico... es una idea fantástica... para vivir una experiencia más».

¿Cómo valora la experiencia de estos meses?

La valoran como «muy bien» o «bien».

¿Por qué?

«He podido tener contacto con los niños y niñas y he podido compartir los productos del huerto... durante estos meses, además de aprender, me he encontrado muy bien y me ha motivado mucho... me ha permitido practicar mi hobby preferido y, al mismo tiempo, he podido disfrutar de los niños al plantar las semillas, durante la cosecha y a ayudarlos a hacer las ensaladas para probarlas... he aprendido algunas cosas que no sabía en relación al huerto, he podido estar y compartir con los niños y niñas que creo que les ha gustado mucho».

¿Ha tenido algún problema (falta de información, malentendidos con los compañeros, dificultad para acceder al huerto u otras?)

Todo el mundo manifiesta que no.

¿Tiene alguna información de lo que piensan las personas del barrio en relación con este huerto?

Teniendo en cuenta que la mayoría de personas mayores son vecinas del barrio, sí tienen información de la opinión de muchas de ellas.

¿Cuál?

«A muchos vecinos les gusta mucho y preguntan si el huerto se mantendrá siempre. A menudo vienen a ver los resultados a través de la reja. Sobre todo les gusta que los niños sean los principales protagonistas, ya que es muy importante enseñar a los pequeños cómo se hace un huerto, que aprendan a disfrutar y a recoger los productos y después comerlos... mayores del barrio, cuando ven el huerto, nos han pedido que les demos algunas clases para enseñarles cómo cultivar plantas en su casa... algunas personas, cuando pasan, comentan que se deberían

hacer más huertos como este, y también dicen que disfrutan viendo a los niños y cómo crecen las plantas... están contentos... les gusta».

¿Qué cambiaria del proyecto para mejorarlo?

En general, creen que no es necesario hacer ningún cambio:

«Quizá solo pondría plantas que den frutos, para que los niños los puedan probar. También pondría fresas... quitaría las flores de las jardineras y dejaría las plantas aromáticas... en lugar de plantas en semilla, hacerlo con plantel para que arraiguen mejor en la tierra, todo está muy bien así».

¿Qué ha significado su participación en este proyecto?

«Sobre todo me ha gustado compartir con otras personas y con los niños... una gran alegría de ver a los niños y niñas con nosotros... me ha servido para aprender... para mí ha sido muy importante y confío continuar participando en todos los proyectos que vayan haciendo... he encontrado mucho compañerismo por parte de todos... ha sido muy agradable... una experiencia muy buena».

¿Quiere continuar el próximo año?

Todos los participantes están dispuestos a continuar.

¿Por qué?

«Me gustaría participar y, además, puedo crecer como persona y me permite poder estar activa en todo momento... para aprender más y valorar lo que comemos... me ha gustado y disfruto con los niños... ha sido muy satisfactorio... me ha dado mucha vida... me encuentro mejor y quiero hacerlo... cuando voy a regar, me hace ilusión ver que está creciendo lo que hemos plantado».

Agradecimientos

Quiero expresar mi agradecimiento a todos los responsables políticos y jefes de Servicios Personales que, a lo largo de estos años han creído y han impulsado el programa «Aprender con las personas mayores», y a María Sebastià, que ha hecho todo lo posible para que este libro sea una realidad.

También quiero manifestar mi agradecimiento y dedicar un recuerdo especial a todas las personas que ya no están, pero que fueron muy importantes al inicio y a lo largo de los años de «Aprender con las personas mayores».

Igualmente, doy las gracias a todos los profesionales de los centros y equipamientos implicados: escuelas, instituto, universidad, ludoteca, residencias geriátricas y casales municipales, que han invertido esfuerzos y han entendido el beneficio de sus aportaciones para sus alumnos y usuarios, y para las relaciones entre generaciones.

Y también a los niños y jóvenes que han participado, porque han sido protagonistas, junto con las personas mayores, y porque pueden ser emisarios de algo importante para el crecimiento personal y contribuir así a hacer una sociedad más justa y equilibrada.

Y a Jordi González, con el que he compartido casi 24 años de «Aprender con las personas mayores», y que me puso en el camino de conocer a las personas mayores, sus valores y sus potencialidades.

A mis compañeros, porque siempre me han ayudado a hacer mejor mi trabajo.

A Montserrat Mora, que ha sido una colaboradora imprescindible para que esta publicación sea lo que es.

A Mariano Sánchez, por su prólogo generoso, que refleja muy claramente lo que queremos transmitir con este libro.

A José Manuel Carrasco y a Jordi Carós, por sus aportaciones y revisiones críticas.

Y finalmente, pero no menos importante, sino todo lo contrario, mi agradecimiento a todas las personas mayores que durante estos veinticinco años han creído en ellas mismas. Gracias por su implicación voluntaria y por todo lo que me han enseñado; su ejemplo ha hecho que mi jubilación sea mejor y muy satisfactoria.

Interior Contraportada

M. Carmen Gárate Molina
Úbeda, 1950

Es diplomada en Enfermería y máster en Gerontología social. El año 1989 deja su labor hospitalaria e inicia una nueva etapa profesional en el distrito de Sants-Montjuïc, donde se incorpora al Programa de personas mayores. Su interés por las relaciones personales y la creciente necesidad social de acercar generaciones le permite iniciar, en el año 1991, junto con todos los profesionales del equipo, un programa de relaciones intergeneracionales que actualmente celebra su 25 aniversario.

Contraportada

En el año 1991, el Programa de personas mayores del distrito de Sants-Montjuïc inicia una serie de actividades de relaciones intergeneracionales que configuran «Aprender con las personas mayores». En este libro encontraréis cómo se ha desarrollado este programa a lo largo de sus 25 años. Podréis comprobar la creciente necesidad social de relación entre generaciones diferentes y cómo el acercamiento entre personas mayores, niños, adolescentes y jóvenes permite que, juntos, comparten sus historias de vida. Y también, cómo este conocimiento mutuo produce un enriquecimiento personal y social que hace posible la visualización y la práctica de los valores olvidados.



**Ajuntament
de Barcelona**